



3 1761 06956973 9



Digitized by the Internet Archive  
in 2010 with funding from  
University of Toronto





24

**EL LIBRO DE LOS SONETOS**



# EL LIBRO DE LOS SONETOS

(ANTOLOGIA POETICA)

---

*Selección de 401 sonetos de los mejores autores hispano-americanos. Clásicos y modernos. Desde el Marqués de Santillana hasta nuestros días.*

---

LIRICOS - MISTICOS - SATIRICOS Y  
REBELDES



BUENOS AIRES

# EL LIBRO DE LOS SONETOS

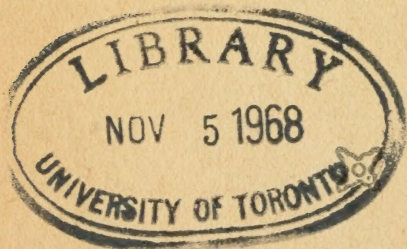
(ANTOLOGIA POETICA)

---

Selección de 401 sonetos de los mejores autores  
hispano-americanos. Clásicos y modernos. Desde  
el Marqués de Santillana hasta nuestros días.

---

REBELDES  
LIRICOS - MISTICOS - SATIRICOS Y



PQ  
7084  
L5

BUENOS AIRES



estados de cuartetas  
bado ver en los ejer  
La poesía moderna  
curso introducir  
do la rima entre  
como Villaspesa  
son innumerables  
técnicas.

## A GUIA DE PROLOGO

**Lector:** la ordenación de las diferentes composiciones insertas en el presente volumen, no obedece a un plan alguno determinado. Tarea ardua la de subselección, los compiladores se han concretado exclusivamente a elegir aquellas que desde la adaptación del soneto a nuestra lengua, han sido, son y serán dignos exponentes del género que nos ocupa.

Pese a algunos espíritus timoratos no hemos vacilado en darle un lugar en esta antología a autores de valor preponderante dentro de la lirica rebelde y que omitidos, hubieran implicado una falla de selección, dado el carácter de imparcialidad que deseábamos para nuestro trabajo.

Numerosos poetas de reconocida valía, no han tenido lugar en estas páginas; las múltiples causas que obligaron a esta determinación, deben alejar nuestra responsabilidad al compensarlas con valores que recién se inician en el templo de las Musas, y que en época no lejana afianzarán el baluarte del Parnaso Hispano-Americano.

.....  
(1)—El soneto (de sonetto, derivado de suono) comenzó a divulgarse en Sicilia en la corte de Federico II, allá por el año 1220. Corresponde al Petrarca la gloria de haberlo generalizado y a Pedro Aretino la de haber fijado su forma definitiva.

Consta el soneto de catorce versos, (endecasílabos más comúnmente) o diecisiete versos si tiene estrambote (de «strabus», en latín popular «strambus» cojo) forma esta última a la que tan dados fueran Lope de Vega, Quevedo y Cervantes. Se trata de iguales agru-

---

(1)—M. Sánchez de Enciso.

paciones de cuartetos y tercetos, cuya rima varia, será dado ver en los ejemplos que se ofrecen en este libro. La poesía moderna en su constante renovación, ha procurado introducir reformas en su estructura, desligando la rima entre ambos cuartetos; cultores del estilo como Villaespesa y Carrère, lo han cimentado y hoy son innumerables los poetas que adoptaron la misma técnica.

Don Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana fué el iniciador en España del soneto «al itálico modo» aún contra la opinión de algunos eruditos, como don Ramón Pérez de Ayala, que atribuyen dicha paternidad a don Juan Boscan. Investigadores tan escrupulosos como don Marcelino Menéndez y Pelayo y J. Fitzmaurice-Kelly no vacilan en concedérsela al primero.

No fué feliz Santillana en su intento de implantar el género, con los 42 sonetos que escribiera. Más afortunado, sobre las bases semi-derruidas que dejara aquél, Boscan y más tarde Garcilaso de la Vega afianzaron el endecasílabo en España.

Desde entonces son numerosos los que cultivaron el soneto entre los que descuellan a más de los nombrados: Lope de Vega; Fray Luis de León; los Argensola; Góngola; Quevedo; etc. Atribúyensele al primero no menos de setecientos los que escribiera.

En la actualidad, Francisco Villaespesa, Salvador Rueda y Manuel Machado los han hecho una especialidad de su talento.

La América española también ha contribuído y contribuye con sus poetas a engrosar el caudal del Parnaso de la lengua y entre los que se destacan con caracteres propios: Arturo Capdevila; Leopoldo Lugones; José Santos Chocano; Felipe Sassone; etc., de cuyo estro ofrecemos algunos ejemplos en esta Antología. De los ya fenecidos merecen citarse: Amado Nervo; Rubén Darío; Diego Fernández Espiro; Ricardo Jaimes Freire; etc., cuyos sonetos son verdaderamente magistrales.

El espacio y el carácter del libro nos veda el trazar una preceptiva o una historia del Soneto; vayan las palabras que anteceden de introducción a nuestro trabajo.

## A LA MUSICA

Lírico refinamiento, quintaesencia del ruido,  
sutil sugeridora que el espíritu mece,  
emoción fugitiva tan honda que parece  
la expresión armoniosa de un silencio que ha sido.

Acequia cristalina de mágico sonido  
es a veces cascada que tumultuosa crece,  
entonces se diría que en ella se estremece  
la suma dolorosa de todo lo sentido.

¡Arte maravilloso, tu ritmo incomparable  
es un ave de ensueño tras de lo inalcanzable,  
que extiende largamente su magnífico vuelo!

¡Idioma de las cosas que no tienen palabras,  
bordando filigranas en el espacio labras  
escalas invisibles que nos llevan al cielo!

*Margarita Abella Caprile.*

(Argentina.)—Contemporánea.

### CUANDO ERA NUEVO EL MUNDO...

Cuando era nuevo el mundo y producía  
gentes, como salvajes, indiscretas,  
y el cielo dió furor a los poetas,  
y el canto con que el vulgo los seguía;

fingieron Dios a Amor y que tenía  
por armas, fuego, red, arco y saetas,  
porque las fieras gentes no sujetas  
se allanasen al trato y compañía.

Después, viniendo a más razón los hombres,  
los que fueron más sabios y constantes  
al Amor figuraron niño y ciego;

para mostrar que de él y de estos hombres  
les viene por herencia a los amantes,  
simpleza, ceguedad, desasosiego.

*Hernando de Acuña.*

(Español.)—1522-1586.

## A UNA FLOR

¿Cuando tu broche apenas se entreabría  
para aspirar la dicha y el contento,  
te doblas ya y cansada y sin aliento,  
te entregas al dolor y a la agonía?

¿No ves, acaso, que esa sombra impía  
que ennegrece el azul del firmamento  
nube es tan sólo que al soplar el viento,  
te dejará de nuevo ver el día?

¡Resucita y levántate! Aún no llega  
la hora de que en el fondo de tu broche  
des cabida al pesar que te doblega.

Injusto para el sol es tu reproche,  
que esa sombra que pasa y que te ciega,  
es una sombra, pero aún no es la noche.

*Manuel Acuña.*

(Mexicano.)—1849-1873.

## A UN ARROYO

Cuando todo era flores tu camino,  
cuando todo era pájaros tu ambiente,  
cediendo de tu curso a la pendiente  
todo era en ti fugaz y repentino.

Vino el invierno con sus nieblas, vino  
el hielo que hoy estanca tu corriente,  
y en situación tan triste y diferente  
ni aún un pálido sol te da el destino.

Y así es la vida: en incesante vuelo  
mientras que todo es ilusión, avanza  
en sólo una hora cuanto mide un cielo;

y cuando el duelo asoma en lontananza  
entonces como tú, cambiada en hielo  
no puede reflejar ni la esperanza.

*Manuel Acuña.*

## FUE NOVIO JUAN...

Fué novio Juan de la sin par María,  
y en el largo trajín de sus amores,  
todos fueron ensueños seductores  
y proyectos de bienes y alegría.

Llegó el plazo, o mejor, el fausto día  
como dan en nombrarle los autores,  
de encadenar a entrambos amadores,  
en eternal unión, la Vicaría.

¡Qué gran luna de miel! ¡Qué desatino  
de amantes! Pero al mes quiso el demonio  
que echaran cada cual por su camino;

y al preguntar por qué, me dijo Antonio:  
—«Como el vinagre se engendró del vino  
así el amor se tuerce en matrimonio.»

*Antonio Afán de Ribera.*

(Español.)

## RIMA DE LAURELES

La palpitante pluma en el sombrero,  
la señorial espada a la cintura,  
en los ojos un rayo de bravura  
y en el semblante un gesto aventurero;

cortés con los hidalgos, y altanero,  
rindió galante culto a la hermosura  
y, embriagado de amor, en noche oscura  
ante mil rejas desnudó su acero.

Es el genio indomable de la raza  
que, la espada sangrienta hasta la taza,  
imprimiendo la mueca del espanto,

los mundos anchurosos recorría  
aprisionando Reyes en Pavía  
y sepultando imperios en Lepanto.

*Fernando Ahumada.*

(Español.)—Contemporáneo.

## EXPLOSION

¡Si la vida es amor, bendita sea!  
¡Quiero más vida para amar! Hoy siento  
que no valen mil años de la idea  
lo que un minuto azul del sentimiento.

Mi corazón moría triste y lento...  
Hoy abre en luz como una flor febea;  
¡La vida brota como un mar violento  
donde la mano del amor golpea!

Hoy, partió hacia la noche, triste, fría,  
rotas las alas mi melancofía;  
como una vieja mancha del dolor

en la sombra lejana se deslía...  
¡Mi vida toda canta, besa, ríe!  
¡Mi vida toda es una boca en flor!

*Delmira Agustini.*

(Uruguaya.)

## HUMO Y CENIZA

Fumaba yo, tendido en mi butaca  
cuando, al sopor de plácido mareo,  
mis sueños de oro realizarse veo  
del humo denso entre la niebla opaca.

Más ni la gloria mi ambición aplaca,  
ni nada calma mi febril deseo  
hasta que, envuelta por el aire, creo  
verte mecida en vaporosa hamaca.

Corro hacia ti; mi corazón te evoca;  
y, cuando el fuego de tu amor me hechiza  
y van mis labios a sellar tu boca,

de ellos ¡ay! el cigarro se desliza  
y sólo queda, de ilusión tan loca,  
humo en el aire y, a mis pies... ceniza.

*Pedro A. de Alarcón.*

(Español.)—1833-1891.

## EL CIGARRO

Lío tabaco en un papel; agarro  
Lumbre, y lo enciendo; arde, y a medida  
Que arde, muere; muere, y enseguida  
Tiro la punta, bárrenla, y... al carro.

Un alma envuelve Dios en frágil barro,  
Y la enciende en la lumbre de la vida;  
Chupa el tiempo, y resulta en la partida  
Un cadáver. El hombre es un cigarro.

La ceniza que cae, es su ventura;  
El humo que se eleva, su esperanza;  
Lo que arderá después... su loco anhelo.

Cigarro tras cigarro el tiempo apura;  
Colilla tras colilla al hoyo lanza;  
Pero el aroma... piérdese en el cielo!

*Pedro A. de Alarcón.*

## UN MORISCO DE AHORA

Insomne y soñoliento; con bufanda  
(recuerdo del turbante) en el estío;  
ajeno su magnánimo desvío  
del siglo a la ruidosa propaganda;

adversario pasivo del que manda,  
y absoluto señor de su albedrío;  
Sultán, en fin, sin éxtasis ni hastío,  
de las mozuelas con que a vueltas anda...

Tal, en Madrid, el último atmohade  
pasa por el rosario de la vida  
horas indiferentes grano a grano...

¿Qué quiere? Nada quiere. Sólo añade  
tinieblas a una crónica perdida,  
oculto bajo un nombre castellano.

*Pedro A. de Alarcón.*

## ¡ MADRE !

Navego solo en el confín desierto  
de un mar fragoso de gigantes ondas,  
con cielo gris, sin entrevisto puerto,  
sin playas de oro, con brumosas frondas.

Lucha mi nave con vaivén incierto;  
sola y sin rumbo entre tinieblas hondas...  
mas el pavor de mi horizonte muerto  
lo alumbra un astro de fulgentes blondas.

¡Mi mar: el mundo de maldad cubierto;  
mi vida: el barco en sus furiosas ondas!  
el astro aquel, que entre la bruma advierto,

siendo mi guía en las tinieblas hondas,  
¡quién si no tú, que en mi cerebro yerto  
brillas cual sol entre rojizas blondas!...

*Claudio de Alas.*

*(Jorge Escobar Uribe).*

*(Colombiano.)—1886-1918.*

## LIBERTAD PERDIDA

Una sultana del remoto Oriente  
vió en los bosques, un día que cazaba,  
una llama que rápida esquivaba  
de jauría fiera el aguzado diente.

Rendida, al fin, la reina no consiente  
que la muerte le den, que ya esperaba,  
y a su palacio la conduce esclava  
donde la cuida tierna y diligente.

Si antes huraña, al cabo agradecida,  
fué olvidando la llama la honda pena  
con que lloró su libertad perdida.

Amor, que la existencia me envenena,  
quiero que pase mi doliente vida  
besando el hierro de fatal cadena.

*Leopoldo Alas (Clarín).*

*(Español.)—1852-1901.*



## EN EL SALON DORADO...

En el salón dorado resplandece  
en tiesto lindo de soberbia china,  
rica en gala y honor, flor peregrina  
que al pasmo universal su dueño ofrece.

Y allá distante pobrecilla crece  
en el prado que el sol claro ilumina,  
entre la hierba inculta y tosca espina,  
bella aunque humilde flor que el aire mece.

Laura, del sol regio que admiramos  
en hora buena gocen los primores,  
pues suyos son sus opulentos amos.

Pero amemos al prado con sus flores,  
si nuestro fué y entre ellas nos criamos,  
gozando sus perfumes y colores.

*Antonio Alcalá Galiano.*

(Español).—1789-1865.

## EN RAUDO REMOLINO...

En raudo remolino turbulento  
vuela el polvo cual nube sofocante,  
y el sol candente con su luz vibrante  
quema los prados y enrarece el viento.

Corre el arroyo desangrado y lento,  
la tempestad rebrama amenazante,  
las flores secas y su aroma errante  
vuelan del aire al abrazado aliento.

La noche lleva entre sus sombras fuego,  
pero viene la lluvia del rocío  
e infiltra en ella celestial sosiego;

mas yo que hay tiempo que perdí la calma,  
nunca hallaré la lluvia del estío  
que apague el fuego que me abrasa el alma.

*Antonio Alcalde Valladares.*

(Español).—Siglo XVIII.

## VENCIDOS

Como van al ajeno los beodos  
protestando su horror a los licores,  
y al salón de jugar, los jugadores,  
componiendo a su vicio mil apodos;

como van susurrando en graves modos,  
las doradas abejas a las flores,  
y al festín imperial de los errores  
declamando pureza, vamos todos:

así van los sublimes, los sagrados,  
los heroicos, los grandes, los temidos,  
con no sé qué furor de sus sentidos,

por despechos olímpicos lanzados...  
con rumbos a la gloria... ¡y derrotados!  
vencidos a la luz... ¡pero vencidos!

*Almafuerte.*

*(Pedro B. Palacios).*

*(Argentino.)—1854-1917.*

## ¡MEDITAD!

Los pudientes, los preclaros, los dichosos,  
los que dan el diapasón de los deberes,  
no son hombres ¡aunque sean! son mujeres,  
que gobiernan el jornal de sus esposos.

Y esos tristes artesanos dolorosos  
que repugnan de sudor en los talleres,  
vergonzantes, restringidos como seres  
condenados al corral de los leprosos,

son los hombres, los patriarcas, cuyos besos  
fecundando los pasivos materiales,  
depositan en los cofres de los Cresos

la sagrada polución de los caudales.  
¿Qué serían... qué será de tus progresos  
cuando pierdan toda fé tus sementales?

*Almafuerte.*

## LA REJA ANDALUZA

A través de la reja musulmana  
que aderezan la yedra y los claveles;  
dando asunto a los mágicos pinceles  
aparece la típica ventana.

El sol que alumbra a la gentil mañana  
halla en la reja a los amantes fieles,  
y dorando del majo los caireles  
un rostro femenino tiñe de grana.

Se quiebran en moriscos azulejos  
del lumínar gigante los reflejos  
que roban al esmalte sus colores,

y los ojos de ardiente fantasía  
ven la reja en mi hermosa Andalucía  
como el clásico altar de los amores.

*Marqués de Almedar.*

(Español.)

## EN UN LIBRO DE CANTARES

Musa de las canciones populares,  
mira este libro como claro espejo,  
en el que tiene su mejor reflejo  
las venturas del pueblo y los pesares.

Vive en cada cantar de estos cantares  
de amor ya el dulce ya el amargo dejo,  
la cuita, la sentencia o el consejo,  
y aún la oración que sube a los altares.

¡Escapad de estas páginas dormidas  
romped las redes en que estáis cogidas,  
mariposas de múltiples colores,

y en incesantes vuelos repetidos,  
id a temblar los pechos, vuestros nidos,  
y a temblar en las bocas, vuestras flores!

*Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.*

(Españoles).—Contemporáneos.

## GRAN TARJA

Plebe del pensamiento, erguida plebe  
en gracia de la casta o la fortuna,  
¿dónde está tu labor? Desde la cuna  
tan solo el hambre o el placer te mueve.

La ley del adelanto ¿qué te debe?  
¿Cuál es tu gloria en el poder? Ninguna.  
Despreciando el trabajo, a la Comuna  
pábulo das en su argumento aleve.

Y esa chusma ignorante, maldecida,  
es superior a ti, porque a su azada  
debes el grano que tu vientre anida...

Hombres que nada hacéis, ni valéis nada,  
sobre el papel manchoso de la vida  
os quisiera borrar de una plumada.

*Carlos G. Amézaga.*  
(Peruano.)—1862-1906.

### HARTO TIEMPO HE CALLADO...

Harto tiempo he callado; más no puedo.  
Dardo mortal el corazón me hiere,  
y, pues el moribundo hablarte quiere,  
yo resignado a su mandato cedo.

Escúchalo, por Dios... quedo, muy quedo.  
Ha de contarte el mal de que se muere;  
acércate que el aire no se entere;  
porque aún del aire mismo tengo miedo.

Fija tu vista en mí... con ella, trata  
de dar valor al corazón cobarde  
que ni aún sabe culpar a quien lo mata.

¿Lloras? Tiempo es aún... ¡Pueril alarde!  
Esa lágrima ayer, mujer ingrata,  
lo hubiera hecho vivir. ¡Hoy es ya tarde!

*Gabriel Araceli.*  
(Español.)

## EL POETA BOHEMIO

Desencajado, la pupila inquieta,  
y trémulo el andar, roto el vestido,  
como en vagos ensueños abstraído,  
del viejo bodegón salió el poeta.

¿Qué pena oculta, qué pasión secreta  
clama en su pecho soledad y olvido?  
¿Qué voz de indignación como un rugido  
vibra en su labio y a los cielos reta?

Y maldijo los cantos de su lira,  
y llamó la virtud un nombre vano,  
humo la gloria y el amor mentira;

y al caer desplomado en las baldosas,  
traía el aura del jardín cercano  
fragancias de jazmines y de rosas.

*Ismael Enrique Arciniegas.*  
(Colombiano.)—Contemporáneo.

## ERRANTES (1)

Sigamos, gitana mía,  
por el incierto sendero,  
yo seré tu compañero  
en la pena y alegría.

Con la loca sinfonía  
de mi verso y tu pandero  
ganaremos el dinero  
para el pan de cada día.

Sigamos, gitana mía,  
nuestra larga romería  
tras incógnitas regiones...

Que unidos siempre los dos  
habrá de otorgarnos Dios  
sus divinas bendiciones.

*Rafael G. Argilagos.*  
(Cubano.)—Contemporáneo.

(1) Sonetillo o soneto en versos octosílabos.

## LA TEMPESTAD Y LA CALMA

Yo vi del rojo sol la luz serena  
turbarse, y que en un punto desfallece  
su alegre faz, y en torno se obscurece  
el aire con tiniebla de horror llena;

el austro proceloso airado suena,  
crece su furia y la tormenta crece,  
y en los hombros de Atlante se estremece  
el alto Olimpo, y con espanto truena.

Mas luego vi romperse el negro velo  
deshecho en agua, y a su luz primera  
restituirse alegre el claro día;

y de nuevo esplendor ornado el cielo  
miré, y dije: ¿quién sabe si le espera  
igual mudanza a la fortuna mía?

*Juan de Arguijo.*

(Español.)—1564-1628.

## DEL TIEMPO

Mira con cuánta prisa se desvía  
de nosotros el sol al mar vecino,  
y aprovecha, Fernando, en tu camino  
la luz pequeña de este breve día,

antes que en tenebrosa noche fría  
pierdas la senda, y de buscarla el tino,  
y aventurado en manos del Destino  
vagues errando por incierta vía.

Hágante ajenos casos enseñado,  
y el miserable fin de tantos pueda  
con fuerte ejemplo apercibir tu olvido.

Larga carrera, plazo limitado  
tienes, veloz el Tiempo corre, y queda  
sólo el dolor de haberlo mal perdido.

*Juan de Arguijo.*

## EL JUGADOR

Este sí que es el modo verdadero  
De aprovechar el tiempo; esta sí es brava  
Ocupación en la que ayer estaba  
Con sus sentidos cinco, un hombre entero.

Decía yo, a la izquierda del banquero:  
Caerán el as y el tres. No lo acertaba.  
—Parece que la cosa no importaba—  
¡Pues importó todito mi dinero!

Y aún más, que mi palabra es muy segura,  
Y sobre ella también quiso fiarme  
El otro, que fiaba en su ventura.

Perdí; me sofoqué; y al retirarme  
Me dió un aire, cogí una calentura,  
Y no tuve después con qué curarme.

*Juan B. Arriaza.*

(Español.)—1770-1837.

## EL DESCONSUELO

Crecido con las lluvias de repente  
rompe el río las márgenes que baña  
e inundando sus aguas la campaña,  
arrasa frutos, árboles y gente.

El pastor, que asustado y diligente  
se subió, por librarse a la montaña,  
ve desde allí el ganado y la cabaña  
envueltos en el rápido torrente.

Y aquel vivo dolor con que afligido  
mira ahogadas las tímidas ovejas,  
para siempre llorándose perdido,

no equivale a la angustia en que me dejas,  
Silvia, cuando tu labio endurecido  
responde con desdenes a mis quejas.

*Juan B. Arriaza.*

¡AY CUANTAS VECES A TUS PIES!...

¡Ay, cuántas veces a tus pies postrado,  
en lágrimas el rostro sumergido,  
a tus divinos labios he pedido  
un sí, cruel, que siempre me has negado!

Y pensando ya ver tu pecho helado  
de mi tormento a compasión movido,  
en vez del sí ¡ay dolor! he recibido  
un no, que mi esperanza ha devorado.

Mas si mi llanto no es de algún provecho,  
si contra mí tu indignación descarga,  
y si una ley de aniquilarme has hecho,

quítame de una vez pena tan larga,  
escóndeme un puñal en este pecho,  
y no me des un no que tanto amarga.

*Juan B. Arriaza.*

## LA GUARIDA DEL AMOR

Amor, como se vió desnudo y ciego,  
pasando entre las gentes mil sonrojos,  
pensó en buscar unos hermosos ojos  
donde vivir oculto y con sosiego.

¡Ay Silvia! vió los tuyos, vió aquel fuego  
que rinde a tu beldad tantos despojos,  
y hallando satisfechos sus antojos  
en ellos parte a refugiarse, luego.

¡Qué extraño es ser a tantos corazones  
rendir, bien mío, los soberbios cuellos  
y el yugo recibir que tú les pones!

Si a más de que esos ojos son tan bellos  
está todo el amor con sus traiciones  
haciéndonos la guerra dentro de ellos.

*Juan B. Arriaza.*



## MANDATO

—Haga usted un soneto a una corista—  
dice Francos, autor de *El Señorito*,  
y yo en estos renglones me permito  
probar que su candor salta a la vista.

A una *chica del coro*, amable y lista,  
y que tenga además un buen palmito,  
yo le haría con gusto un papelito  
para halagar su presunción de artista.

Le haría un buen regalo por hermosa,  
o una caricia, si ella la prefriere;  
quieras que no, le haría la forzosa;

le haría hasta el amor... o lo que fuere;  
le haría, en fin, ¡quién sabe! cualquier cosa.  
¿Pero un soneto?... ¿Para qué lo quiere?

Vital Aza.

(Español.)—1851-1912.

## RETRATO A PLUMA

Me mandas, caprichosa Dorotea,  
que te haga en un soneto tu retrato,  
y pues no soy ni descortés, ni ingrato,  
acepto gustosísimo tu idea.

No soy de los que dicen que eres fea.  
¡Quien lo diga es un necio, un mentecato!  
Yo probaré, cumpliendo tu mandato,  
que eres casi una Venus Citerea.

Voy a empezar... Con el deseo lucho  
de hacer aquí un retrato tan completo  
que no lo iguale el del pintor más ducho...

¡Manos, pues, a la obra! Yo prometo...  
Pero otra vez será. ¡Lo siento mucho!  
Me he distraído ¡y se acabó el soneto!

Vital Aza.

## AL CENSOR DE BUENOS AIRES

Señor censor; mi amigo, usted no sabe  
en el berenjenal que se ha metido;  
si nos lava la cara, es mal querido  
de todo pensador discreto y grave;

si escribe la verdad, en cuanto cabe,  
es de todo pedante aborrecido;  
con que así, opino, que el mejor partido  
es meterse en su casa bajo llave.

Y aunque digan algunos rodaballos  
que es usted escaso de meollos,  
no desperdicie el tiempo en impugnallos:

porque todos sabemos que hay criollos  
que se ponen a hacer papel de gallos,  
sin que puedan hacer papel de pollos.

*Domingo de Azcuénaga.*

(Argentino.)—Siglo XVIII.

## CHRISTUS

Padre Nuestro, Padre, que tu sangre diste  
por todos nosotros, míseros mortales:  
¡cuántas peripecias...! tu cruzada triste  
nos libró, Divino, de mayores males...

Dime, Poderoso: ¿crees nos redimiste  
a los pecadores, de los capitales  
míseros pecados...? ¿Para qué te fuiste  
y nos has dejado faltos de ideales?

El martirio cura y la sangre lava.  
De las tradiciones, en el alma esclava,  
llevas las espinas... ¡pobre Corazón!

Tú nos diste un mundo. Nada te hemos dado  
y a pesar de todo vengo contristado  
a pedirte el lirio de tu bendición.

*Paulino G. Báez.*

(Cubano).

## CALVARIO

Seis años ha que arrastro mi cadena,  
siempre a esta vida inútil amarrado;  
grande ha de ser por fuerza mi pecado  
cuando es tan dura y tan tenaz mi pena.

De congoja y terror el alma llena,  
vivo en densa tiniebla sepultado,  
comprendiendo lo grave de mi estado,  
pero no la razón de mi condena.

Considera que es triste, sí, muy triste  
vivir sufriendo un día y otro día  
bajo esta horrenda carga que me diste.

Apiádetes, Señor, la angustia mía;  
que tú en la cruz seis horas estuviste,  
y yo llevo seis años de agonía.

*Federico Balart.*  
(Español.)—1831-1905.

## A MIS ALEGRÍAS

No os busqué, me buscásteis y en mi pecho  
apenas un momento os detuvisteis,  
porque encontrar sin duda lo debísteis  
para vuestro valer, recinto estrecho.

El corazón en lágrimas deshecho,  
desde que el bien a conocer le disteis,  
no llora el mal que con huir le hicísteis  
llora el que al acercaros le habéis hecho.

Avezado al dolor de aciagos días  
ignoraba el placer de horas serenas,  
vinísteis y tan sólo por ser mías

mostrasteis condiciones tan ajenas,  
que tuve al disfrutar mis alegrías,  
en conocerlas mis mayores penas.

*Joaquina G. Balmaseda.*

## LA RISA

Rasgó el Oriente su crespón sombrío,  
bañóse el cielo con la luz primera,  
y se vistió la alegre primavera  
su túnica de gotas de rocío.

Lanzó de sí con pertinaz desvío  
sus legiones de sombras la ladera,  
cruzó cantando el aura pasajera,  
templó su lira de cristal el río.

Rodó en su carro el alba seductora,  
sus ejes de oro reprimió indecisa,  
y alzó la alondra su canción sonora.

El sol subió como ligera brisa,  
y al rojo beso que le dió la aurora,  
batió las alas y nació la risa.

*Enrique Banchs.*

(Argentino.)—Contemporáneo.

## LAS RISAS

Francisco Rabelais ría ruidosamente  
con los puños cerrados sobre el hígado, como  
rien las mesoneras. Pero ¡cuán sutilmente  
corta de Maquiavelo su fino labio acromo!

La sonrisa de Hugo fué familiar y tierna:  
algo de madre joven y algo de Carlomagno.  
Y era la de León Trece—tan infantil y eterna—  
de viejito sin dientes al pie de un roble magno.

Desde el lucero suave que apenas es sonrisa  
fugitiva en la angélica boca de Monna Lisa,  
hasta la de Edgard Poe, risa de calavera,

el alma que se asoma al jardín de las frases  
como un volatinero, cambia tantos disfraces,  
que siendo siempre virgen, a veces es ramera.

*Enrique Banchs.*

## INVIERNO

Hacia mucho que las golondrinas  
habíanme dejado solo... El viento,  
flagelaba con ímpetu cruento  
la arquitectura del bosque en ruinas.

Se helaban las estatuas... Las vecinas  
campanas, despertaron al convento  
de su bruma claustral... El sufrimiento  
se hundía en mi alma como un haz de espigas.

¿Dónde estabas?... Mis penas te llamaron...  
Los sauces, fraternales, se inclinaron  
con la piedad de un íntimo saludo.

Y en el mármol glacial del sueño mío  
sollozaba un amor, todo desnudo,  
como un niño muriéndose de frío...

*Ernesto Mario Barreda.*

(Argentino.)—Contemporáneo.

## EL MALON

Por la enorme y desierta planicie del paisaje  
los pájaros de presa prorrumpen su graznido,  
y entre las humaredas del pajonal ardido  
se descubre a lo lejos el horror del pillaje...

Con la lanza y la flecha, sobre el potro, un salvaje  
todo desnudo, cruza lanzando su alarido:  
¡y se inflaman los ojos del bronceado bandido  
bajo la dura máscara de su feroz tatuaje!

Sobre la misteriosa llanura dilatada,  
dando al viento la hirsuta cabellera crinada,  
silbante y ululante se aleja como un dardo.

Y en la impetuosa fiebre de su avidez lasciva,  
aprieta el cuerpo blanco de una mujer cautiva  
con su terrible y áspera caricia de leopardo!...

*Ernesto Mario Barreda.*

## SANTIAGO RUSIÑOL

Es pintando el poeta del ensueño.  
Y es como un pincel su pluma alada:  
su prosa y sus jardines son dorada  
sentimentalidad. Son como el sueño

que repara y anima. Del cenceño  
caballero inmortal, tiene la espada,  
que es siempre por su brazo gobernada  
del débil en favor y del pequeño.

Los clarines que anuncian la conquista  
pregonen victoriosos que el artista  
español, colocó sobre las metas

del Arte y la Belleza, los blasones  
hechos de sol, coronas y pendones  
de la corte imperial de los poetas.

*Luis Bayón Herrera.*

(Español.)—Contemporáneo.

## DON RAMON DEL VALLE INCLAN

Este gran don Ramón es de princesas  
abate y confesor, y es en amores  
el más perverso de los pecadores  
y el preferido de las satiresas.

Su palabra galante, sus promesas,  
sus gestos blasonados, tentadores,  
salieron victoriosos de pudores  
de núbiles, matronas y profesas.

Yo le evoco con la capa, y en su mano  
brillar veo el acero toledano  
de una invicta tizona. O bien tendiendo

sobre el suelo la capa, que es hollada  
por la maja del sol en la mirada  
que cruzaba la calle sonriendo.

*Luis Bayón Herrera.*

## AL CEFIRO

Céfiro dulce que vagando alado  
entre las frescas purpurinas flores,  
con blando beso robas sus olores  
para extenderlos por el verde prado;

las quejas de mi afán y mi cuidado  
lleva a la que al mirar mata de amores,  
y dile que un alivio a mis dolores  
dé y un consuelo al ánimo angustiado.

Pero no vayas, no; que si la vieras  
y tomando sus labios por claveles  
el aroma gustar de ellos quisieras

cual con las otras flores hacer sueles,  
aunque a mi mal el término pusieras  
tendría de tu acción celos crueles.

*Gustavo Adolfo Becquer.*  
(Español.)—1816-1876.

## ENVIQ (1)

Galán, altivo y discreto  
puso a tus pies el trovero,  
como capa de torero  
la gloria de su soneto.

A tus plantas mi respeto  
de rendido caballero  
pone el airón del sombrero  
y la banda azul del peto.

Ante tu gracia y tu arte  
cautivante y peregrino,  
besa el polvo mi estandarte.

Y mientras pasas triunfal  
van brotando en tu camino  
las flores del madrigal!...

*Oscar R. Beltrán.*  
(Argentino.)—Contemporáneo.

(1) Sonetillo.

## ¡QUIEN RETIENE AL AMOR!...

Tanto es mi amor, por todos mis amores,  
que en el jardín de la existencia mía  
a verlas marchitarse día a día  
preferí siempre deshojar sus flores.

Cuanto más encendidos sus colores  
mueran en su triunfante lozania  
más triste que la muerte es la agonía  
de un amor entre dudas y temores.

Triste fin de un amor, cuando engañoso  
quiere fingir que a su pesar nos deja,  
y más ofende, cuanto más piadoso.

¿Y qué logrará la importuna queja  
del ofendido corazón celoso?  
¡¡Quién retiene al amor... cuando se aleja!!

*Jacinto Benavente.*

(Español.)—Contemporáneo.

## EL SONETO

Dante le dió su estro peregrino  
la elevación pindárica y severa;  
Petrarca, de los pájaros el trino,  
los rumores del aura en primavera.

Tasso infundióle su ideal divino,  
la épica nota de su trompa fiera;  
y Olmedo, con su apóstrofe al Destino  
le hizo cruzar la constelada esfera.

Urna fué en la que Fóscolo vertía  
llanto del corazón despedazado,  
al ver que Italia en opresión gemía.

Y fué también la cumbre de granito  
donde, del rayo vengador armado,  
Alfieri alzó de libertad el grito.

*J. Benavides y Valdivia.*

(Peruano.)



## RIO Y PERDONO

No soy como pensáis un derrotado  
que luchó de la vida en la batalla,  
soy, aunque el labio por modestia calla,  
un héroe de la lucha retirado.

No hubiera mi valor intimidado  
la horrible bomba que a los pies estalla,  
ni dejé por pisar tanta canalla,  
el campo de la lid abandonado.

Tengo la convicción de mi energía  
y sé que sacudiendo mi abandono  
en lides gigantescas vencería.

Hoy no sustento contra nadie encono,  
tomé por baluarte la ironía  
y así lo paso bien; río y perdono...

*Juan Bautista Bernabeu.*

## LA HORA UNCIOSA

Vengo cansado y triste, buscando los divinos  
remansos de tus ojos para lavar mi herida:  
¡traigo en el pecho el sello sangriento de la Vida,  
y en la sandalia el polvo de todos los caminos!

Pongo en tus manos castas el alma dolorida,  
que ha menester de ingenuos ensueños cristalinos...  
¡Y sean tus afectos los astros vespertinos,  
ungiendo de dulzura la tarde de mi vida...!

Y así como sentiste, en horas invernales,  
errantes golondrinas llamar a tus cristales,  
en busca del amparo piadoso de tu seno;

¡hoy llegan mis amores, aves extraviadas,  
para anidar al dulce calor de tus miradas,  
ansiosas de un refugio: tu espíritu sereno...!

*Enrique Bianchi.*

(Uruguayo).—Contemporáneo.

## NOSTALGIA

¡Oh, vientos que pasáis barriendo el suelo  
de la inmensa ciudad que el Sena baña!  
¡Si es que a mi patria vais, os acompaña  
de un proscrito infeliz el loco anhelo!

Cuando hasta ella lleguéis en vuestro vuelo  
decid, por Dios, a mi querida España,  
que el llanto del dolor mi vida empaña  
al verme lejos de su hermoso cielo.

Decidla que me guarde mi tesoro;  
la madre, cuya voz soñando escucho,  
y la dulce mujer a quien adoro.

Y decidla también que si ahora lucho  
con la nostalgia y desterrado lloro,  
por el delito fué de amarla mucho.

*Vicente Blasco Ibáñez.*

(Español.)

## MIRADA RETROSPECTIVA

Al llegar a la página postrera  
de la tragi-comedia de mi vida,  
vuelvo la vista al punto de partida  
con el dolor de quien ya nada espera.

¡Cuánta noble ambición que fué quimera!  
¡Cuánta bella ilusión desvanecida!  
¡Sembrada está la senda recorrida  
con las flores de aquella primavera!

Pero en esta hora lúgubre, sombría,  
de severa verdad y desencanto,  
de supremo dolor y de agonía,

es mi mayor pesar en mi quebranto,  
no haber amado más, yo que creía,  
yo que pensaba haber amado tanto.

*Guillermo Blest Gana.*

(Chileno.)—1829-1904.

## DORMIDA

Se ha quedado dormida en la ventana;  
parece, de la luna a los fulgores,  
la princesita que murió de amores  
de una historia dulcísima y lejana.

Duerme, y en deslumbrante caravana  
ven sus azules ojos soñadores  
príncipes, duendes, genios, trovadores,  
en el imperio azul de una mañana.

Se ha quedado dormida, y en su sueño  
se puebla de astros su vivir pequeño;  
y de un bosque encantado, acaso un hada

a un país de luz se la llevó con ella,  
y la casó en el reino de una estrella  
con el príncipe azul de una balada.

*Héctor Pedro Blomberg.*  
(Argentino)—Contemporáneo.

## SANGRE Y ARENA

El redondel. El pueblo que los tendidos llena.  
Ríe el sol sevillano con sus cantares de oro  
sobre el cuadro inquieto del gran circo sonoro:  
el vino, el sol, la sangre, pintaron esta escena.

Hondo, mortal silencio. Un ronco clarín suena.  
Un hombre, teatral, frágil, con trágico decoro.  
Después, la visión roja... Y al embestir el toro,  
el hombre, desgarrado, torciéndose en la arena.

El animal, inmóvil, contemplábale, fiero;  
y al pintarse la muerte en la faz del torero  
en su oro y su seda sonreía la iuz.

Y al cuajarse la sangre que su honda herida vierte,  
la suprema tragedia de su grito de muerte  
estremece las almas bajo el cielo andaluz.

*Héctor Pedro Blomberg.*

## VIEJA PULPERIA

Oh ruinosa pulpería solitaria, a cuya reja  
solo viene hoy a embriagarse un anciano domador;  
en la sombra del palenque cabecea una pareja  
de alazanes, su cansancio, su vejez y su dolor.

El pulpero murió ha tiempo. Una negra ya muy vieja  
aún despacha las ginebras tras el sucio mostrador;  
junto al pozo un ovejero melancólico se queja,  
y un buey viejo y ciego aún anda arrastrándose en redor.

Siempre se halla solitaria la ruinosa pulpería  
que escuchó bajo sus sauces, en la gloria de otro día,  
a los muertos y famosos payadores, y detrás

de su puerta vió los duelos legendarios de la daga...  
Hoy tan sólo aquel viejo domador viene y se embriaga  
y suspira por los días que ya no han de volver más.

*Héctor Pedro Blomberg.*

## EL OMBU

Era la gloria del pago, aquel ombú carcomido;  
un lancero de Lavalle grabó un nombre en un raigón,  
y en su rugosa corteza un payador perseguido,  
grabó a daga una paloma llevándose un corazón.

Las indiadas chamuscaron su ramaje florecido,  
en las rojas madrugadas, a la vuelta de un malón,  
y los gauchos melancólicos, en su marcha hacia el olvido,  
a su sombra improvisaron su tristesísima canción.

Las carretas y las tropas a su pie se detenían;  
los troperos fatigados bajo el beso se dormían  
del sudeste, que aventaba las cenizas del fogón.

Viejo ombú... y aquella tarde tormentosa de Febrero,  
fulminado por un rayo cayó muerto, y el pampero  
con sus hojas amarillas se llevó su tradición.

*Héctor Pedro Blomberg.*

## YO NI MANDAR NI SER MANDADO...

Yo, ni mandar ni ser mandado quiero.  
Ni a ser humilde ni soberbio aspiro;  
y cuando llegue el último suspiro  
más quiero ser poltrón que lisonjero.

Yo soy de mis afectos consejero,  
y de nada me quejo ni me admiro,  
y aunque es tan breve puesto mi retiro,  
más que en las ondas la bonanza espero.

Y en quien el viento corre más en popa,  
y en el que su ambición le va estrechando  
en mar y tierra en término de Europa,

un gigantón veréis en lustre y mando;  
llegad más cerca y levantad la ropa,  
veréis debajo un ganapán sudando.

*Francisco de Borja.*

Príncipe de Esquilache.  
(Español.)—1581-1658.

## AUN BIEN NO FUI SALIDO DE LA CUNA...

Aún bien no fui salido de la cuna,  
ni del ama la leche hube dexado,  
quando el amor me tuvo condenado  
a ser de los que siguen su fortuna.

Dióme luego miserias de una en una,  
por hacerme costumbre en su cuidado;  
después en mí de un golpe ha descargado  
quanto mal hay debaxo de la luna.

En dolor fui criado y fui nacido,  
dando de un triste paso en otro amargo,  
tanto, que si hay más paso es de la muerte.

¡Oh corazón que siempre has padecido!  
Dime: tan fuerte mal, ¿cómo es tan largo?  
Y mal tan largo, di: ¿cómo es tan fuerte?

*Juan Boscan.*

(Español.)—1495-1542.

## COMO DESPUES DE TEMPESTUOSO DIA...

Como después de tempestuoso día  
la tarde clara suele ser sabrosa,  
y después de la noche tenebrosa  
el resplandor del sol placer envía;

así en su padecer el alma mía  
con la tarde del bien es tan gozosa,  
que se rehace en una hora que reposa  
de todos los trabajos que tenía.

Mas este bien no suele ser barato;  
mucho cuesta tan fuerte medicina,  
y es lo peor que presto ha de pagarse.

Es reposar de un hombre que camina,  
que a la sombra descansa un breve rato  
para luego volver a más cansarse.

*Juan Boscan.*

## YA CANSO AL MUNDO Y VIVO TODAVIA...

Ya canso al mundo, y vivo todavía;  
llevo tras de mí mis años arrastrando;  
mis amigos de mí van murmurando;  
yo ando ya escondiéndome del día.

La noche sigo; más mi fantasía  
me está entre las tinieblas espantando;  
la soledad doquiera voy buscando;  
pero a las veces busco compañía.

Viene mi mal con tan cruda figura,  
que el alma no le tiene el rostro firme;  
quiere huir de tanta desventura.

Yo deseo también tras ella irme;  
mas amor, la costumbre y la ventura  
me salen, y me tienen al partirme.

*Juan Boscán.*

## MOTIVO ALDEANO

¡El campo tiene hoy profundidad extraña!...  
Por la virtud de un dulce, desconocido modo,  
se me ha metido dentro del alma, y siento todo  
vibrar, bajo la augusta quietud de la montaña.

Muestra la iglesia, al fondo, su arquitectura hurafia.  
Despabilando al aire su olímpico acomodo,  
silba un rapaz y acucia sus vacas al recodo...  
El gallo de la ermita destella en la espadaña...

Albea entre las vides la cerca del molino...  
Exaltan mozas trémulas la gracia del camino  
y un buey, cabe los pámpanos jugosos, ramonea...

Por entre los maizales cruza una vieja: Juana.  
(Arcaica en la belleza de su vestir de aldeana,  
es ahora la ternura más viva de la aldea).

*Xavier Bóveda.*

(Español.)—Contemporáneo.

## CANCION A LA HUELGA GENERAL

Como un mar resonante la multitud avanza.  
La multitud avanza flameando sus pendones;  
parece que latieran todas las rebeliones  
en el himno coreado que invoca una esperanza.

Como la vasta nube que augura los ciclones  
pasa la omnipotente multitud que descansa;  
y en el clamor unánime que a los ámbitos lanza  
cunde el pavor siniestro de las revoluciones.

Energía perpetua creadora y destructora,  
pasa la muchedumbre destructora y creadora,  
con su fe, con su músculo, su himno, su bandera...

Y en tanto que el combate su fragor estremece  
enmudecen las pampas, la ciudad enmudece  
y hasta la vida misma enmudece y espera!

*Mario Bravo.*

(Argentino.)—Contemporáneo.

## LA ORDEÑADORA

El sol de madrugada con suave lumbre dora  
los florecidos campos y el cerro del poniente,  
un frescor de montañas perdura en el ambiente  
húmedo de rocío y apacible de aurora.

Camino del corral viene la ordeñadora  
concretando su andar con un ritmo indolente,  
sencilla en su elegancia rústica y negligente,  
garbosa en su manera liberal de señora.

Y se acurruca al lado de la vaca sumisa.  
Merced al indiscreto desliz de la camisa  
se mira sus dos senos gravitar en el sayo.

Y mientras ejecuta la temprana tarea,  
el ternero impaciente balando se recrea  
y el toro indiferente la mira de soslayo.

*Mario Bravo.*

## LA BOCA DE LISAURA

No hay pastor que no alabe la hermosura,  
dulce Lisaura, de tu boca breve,  
que en ella pone amor el arco aleve  
do el tiro de sus flechas asegura.

Quién compara su aliento al alba pura,  
quién sus dientes al ampo de la nieve,  
quién a la copa que ministro Hebe  
de su blando reír la donosura.

¡Ay, simplecillos! Su mayor encanto  
que a delicias sin fin plácido guía,  
Cupido os cubre con espeso manto.

Yo lo callo y lo sé; que desde el día  
en que apacible serenó mi llanto,  
candado fué su boca de la mía.

*Manuel Bretón de los Herreros.*

(Español.)—1796-1878.



## A LA PEREZA

¡Qué dulce es una cama regalada!  
¡qué necio el que madruga con la aurora,  
aunque las musas digan que enamora  
oir cantar a un ave la alborada!

¡Oh, qué lindo en poltrona regalada  
reposar una hora y otra hora!  
comer, holgar... ¡qué vida encantadora  
sin ser de nadie y sin pensar en nada!

¡Salve, oh Pereza! En tu macizo templo  
yo, tendido a lo largo, me acomodo.  
De tus graves alumnos el ejemplo

me arrastro bostezando y de tal modo  
tu estúpida modorra a entrarme empieza,  
que no acabo el soneto de pe... re... za.

*Manuel Bretón de los Herreros.*

### LLEVOME FEBO A SU PARNASO... (1)

Llevóme Febo a su Parnaso un día,  
y vi por el cristal de unos cancelos  
a Homero y a Virgilio con doseles  
leyendo filosófica poesía.

Vi luego la importuna infantería  
de poetas fantásticos noveles,  
pidiendo por principios más laureles  
que anima Dafnes y que Apolo cría.

Pedile yo también por estudiante,  
y díjome un bedel: Burguillos, quedo,  
que no sois digno de laurel triunfante.

¿Por qué? le dije. Y respondió sin miedo  
porque los lleva todos un tratante  
para hacer escabeches en Laredo.

*Tomé de Burguillos.*  
(Español.)—1554-?

(1) Algunos eruditos han creído hallar en este nombre un pseudónimo de Lope de Vega; pero este mismo deshace el error en la advertencia preliminar que pone a sus obras.

## SOBRE EL PODER DEL TIEMPO

Todo lo muda el tiempo, Filis mía;  
todo cede al rumor de sus guadañas;  
ya transforma los valles en montañas,  
ya pone campo donde mar había.

El muda en noche opaca el claro día,  
en fábulas pueriles, las hazañas,  
alcázares soberbios en cabañas,  
y el juvenil ardor en vejez fría.

Doma el tiempo al caballo desbocado,  
detiene el mar el viento enfurecido,  
postra al león y rinde al bravo toro.

Sólo una cosa al tiempo denodado  
ni cederá, ni cede, ni ha cedido,  
y es el constante amor con que te adoro.

*José Cadalso.*

(Español.)—1741-1782.

## A CUANTO SUSTO EL CIELO TE CONDENA...

¡A cuánto susto el cielo te condena,  
oh género mortal, flaco y cuitado!  
Se espantan unos en el mar salado,  
y tiemblan otros cuando Jove truena.

Otros, si el eco del león resuena;  
otros, cuando el magnate está irritado;  
otros, cuando en la cárcel han pasado  
días y noches tristes con cadena.

Yo sólo discurrí no temblaría  
al trueno, ni al león, ni al poderoso,  
ni a la prisión, ni a todo el orbe entero.

Más se engañó mi débil fantasía:  
el rostro de mi Filis, desdeñoso,  
me cubre de terror, temblando muero.

*José Cadalso.*

## A UNAS FLORES

Estas que fueron pompa y alegría  
despertando al albor de la mañana,  
a la tarde serán lástima vana  
durmiendo en brazos de la noche fría.

Este matiz que al cielo desafía,  
iris listado de oro, nieve y grana,  
será escarmiento de la vida humana:  
¡Tanto se emprende en término de un día!

Al florecer las rosas madrugaron,  
y para envejecerse florecieron:  
cuna y sepulcro en un botón hallaron.

Tales los hombres sus fortunas vieron:  
en un día nacieron y espiraron;  
que pasados los siglos, horas fueron.

*Pedro Calderón de la Barca,*  
(Español.)—1600-1681.

## LA CITA

Era de noche. Cándidas, flotantes,  
las nubes discurrían por los cielos,  
salpicados de estrellas, como velos  
bordados de topacios y diamantes.

Los rayos de la luna, fulgurantes,  
plateaban las lagunas y arroyuelos  
que entre pliegues de verdes terciopelos  
movían sus caudales murmurantes.

Crucé el jardín con paso cauteloso  
hollando margaritas, que un quejido  
exhalaban, heridas en su tallo.

Distinguí su vestido vagoroso,  
me acerqué, me abrazó, lanzó un gemido...  
porque al besarla yo... le pisé un callo.

*Estanislao del Campo.*  
(Argentino.)—1834-1880.

## AMAR Y QUERER

A la infiel más infiel de las hermosas  
un hombre la quería y yo la amaba;  
y ella a un tiempo a los dos nos encantaba  
con la miel de sus frases engañosas.

Mientras él, con sus flores venenosas,  
queriéndola, su aliento emponzoñaba,  
yo de ella ante los pies, que idolatraba,  
acabadas de abrir echaba rosas.

De su favor ya en vano el aire arrecia;  
mintió a los dos y sufrirá el castigo  
que uno la da por vil, y otro por necia.

No hallará paz con él, ni bien conmigo:  
él, que sólo la quiso, la desprecia;  
yo, que tanto la amaba, la maldigo.

*Ramón de Campoamor.*

(Español.)—1817-1901.

## LO QUE ES EL OLIMPO

¿Qué es el Olimpo? — Para el niño un juego  
de pájaros, de músicas y flores.

—¿Qué es para el joven? — Lupanar de amores,  
eterna forma del Eliseo griego.

¿Qué es para el hombre? — Para el hombre ciego  
es un templo de glorias y de honores,  
y el viejo se lo finge en sus dolores  
como un rincón de paz y de sosiego.

—Y el viejo ya senil ¿en qué convierte  
del Olimpo la espléndida morada?

—En un no ser, que es menos que la muerte.

¡Así la infancia y la vejez helada  
van cambiando el Olimpo de esta suerte  
en flores, en amor, en paz, en nada!

*Ramón de Campoamor.*

## LA VIRTUD

Penélope es el tiempo, que hoy se afana  
en destejer la vida ayer tejida;  
no hay en el mundo edad que un sol no mida,  
ni hay un sol que resista algún mañana.

Sólo el tiempo en la extensión lejana  
sobrenada de Sócrates la vida;  
que es bella espuma la virtud, salida  
del Océano de la vida humana.

Y es que de la virtud el santo anhelo  
burla del tiempo la eternal victoria,  
sobre cuanto hay mortal alzando el vuelo.

Por eso, como esencia de la gloria,  
va cual perfume embalsamando el cielo,  
sagrada eflorancia de la historia.

*Ramón de Campoamor.*

## SONÉ ANOCHE, MI BIEN, QUE ESTABA COJO...

Soné anoche, mi bien, que estaba cojo,  
que andaba con bastón y con muleta,  
que era un manco con dejos de poeta,  
y a más de pobre me faltaba un ojo;

que todos me miraban con enojo  
por faltarme una mísera peseta;  
que andaba de alpargata y camiseta  
y que era liberal, si no era rojo.

Soné que la amistad era mentira  
y mentira el amor más suspirado;  
que eran roncós los ecos de mi lira;

pero después de haberme despertado  
te puedo asegurar, graciosa Elvira,  
que la sola verdad fué lo soñado.

*Ricardo Campuzano.*

(Colombiano.)

## TUVE EN LA ADOLESCENCIA...

Tuve en la adolescencia la manía  
de trazar en mis horas solitarias,  
itinerarios de la fantasía  
para viajes por tierras legendarias.

Con la inquietud del corazón por guía  
términos eran de mis rutas varias:  
El Cairo, Benarés, Alejandría...  
silencios suspirados de plegarias.

Del tiempo aquel de mi existencia vana  
que fué como un papel garabateado  
que el viento me robó por la ventana,

ya nada queda... Apenas si persiste  
la memoria de un viaje imaginado  
por un muchacho soñador y triste.

*Luis Cané.*

(Argentino.)—Contemporáneo.

## EL CALLAR ESTE AMOR...

El callar este amor ha enriquecido  
tanto mi corazón en armonía,  
que en claro manantial de poesía  
su secreto dolor ha convertido.

Trocado en canción fácil el gemido,  
la pena sin consuelo en alegría;  
noche por dentro y por afuera día,  
recuerda más cuanto aparenta olvido.

Mal herido de amor, pero dichoso  
con su tormento, su sonrisa ofrece  
en tanto sangra por la oculta herida;

y fingiendo un destino venturoso,  
solo es un canto lo que dar parece,  
y, sin embargo, lo que da es mi vida.

*Luis Cané.*

## PASAN LAS HORAS DE LA TRISTE VIDA...

Pasan las horas de la triste vida,  
y sigue el tiempo su veloz carrera;  
nace la flor, de mayo mensajera,  
y mustia yace a poco de nacida.

La esperanza más dulce y más querida  
se torna al punto en mágica quimera,  
y la ilusión que nuestra dicha fuera,  
la llora en breve el corazón perdida.

Todo cuanto en la vida se concibe,  
glorias, penas, amores, desengaños,  
todo muere tan pronto se percibe.

Sólo mi suegra, por causarme daños,  
eternamente en mi morada vive,  
viendo pasar impávida los años.

*Carlos Cano.*

(Español.)

## ESTIGMA

Quiso Dios, siempre justo, alzar un día  
al esclavo, y tocándole en la frente,  
la luz de la razón puso en su mente  
y en su accionar la próspera energía.

A Cristo redentor dióle por guía;  
por lábaro el derecho omnipotente:  
y lábaro y caudillo juntamente,  
perecieron del odio en la porfía.

Ahora también de su dolor al freno,  
el desválido sube su calvario  
viendo a un lado a Nerón y en otro a Breno.

Y el sabio, el opulento, el empresario,  
alzan la cruz sobre el trabajo ajeno,  
poniendo en ella el *INRI* del salario.

*Ricardo Cano.*

(Español.)—Contemporáneo.

## VANIDAD

Grande es tu vanidad, pálida luna,  
en la noche silente y placentera  
cuando apareces en la azul esfera  
mintiendo luz, pero sin luz alguna.

Como tú, más de un Zoilo sin fortuna,  
pero osado y audaz, brilla y prospera,  
una vez adulando a su manera  
y otra vez porque a todos importuna.

Aunque el ejemplo te parezca extraño,  
en el mundo y en ti, todo es engaño,  
que es nuestra vida de la tuya copia.

Así los hombres vanidosos viven,  
y olvidan que del sol la luz reciben  
creyendo como tú, tener luz propia.

*Gonzalo Cantó.*

(Español.)

## RISA DE TECLAS

Fué que yo con un gesto soberano,  
una tarde estival en que moría  
bajo un incendio el resplandor del día  
estrofa musical puse en el piano.

Bien lo recuerdo. Con nerviosa mano  
negras y blancas teclas oprimía;  
y el trémulo teclado parecía  
del estival crepúsculo un hermano.

En el vergel, orquesta de las flores,  
la cascada plañía sus rumores  
en una dulce confusión de notas.

Y yo en viejas derrotas cavilando,  
fingía que en el piano iba arrancando  
una irónica risa a mis derrotas...

*Arturo Capdevila.*

(Argentino.)—Contemporáneo.



## UN APAGADO AROMA

Sala de baile. Danza de rápidas parejas.  
La música exacerba males del corazón.  
Hay un aroma vago, como de flores viejas:  
un apagado aroma que flota en el salón.

Tú piensas una historia de besos y de rejas  
con íntimo abandono, de espaldas al balcón;  
y tu amador te dice, para agravar sus quejas,  
como sus días, tristes de que no le ames, son.

Lo escuchas hondamente. Nada hablas. Se diría  
que te hacen mucho daño la noche, la alegría,  
las luces, los perfumes, las quejas del galán.

Pero vencida quedas, forjando desvaríos...  
¿Qué harás, qué harás mañana con los recuerdos míos?  
¡Románticos mis ojos que por llorar están!

*Arturo Capdevila.*

## NUPCIAL

Con indecisa y temerosa mano  
la novia aparta de la casta frente  
el ramo de azahar desfalleciente  
que blanco nimba su perfil pagano.

Y en medio de la noche, en el cercano  
jardín susurra un céfiro impaciente  
que trae con el eco de una fuente  
la voluptuosa fiebre del verano.

Ya cierran la ventana. Claro lampo  
de luna llena por las nubes vaga.  
Tiembra la noche en el rumor del campo.

Y del divino amor en los altares  
a tiempo que la lámpara se apaga,  
se mueren de pudor los azahares.

*Arturo Capdevila.*

## ENSILLA SANCHO AMIGO...

(*Soneto con estrambote*)

Ensilla, Sancho amigo, a Rocinante,  
dame la lanza y yelmo de Mambrino,  
acomoda la alforja en el pollino,  
y el bálsamo precioso pon delante.

Pues Dios me hizo caballero andante,  
hoy desfacer un tuerto determino,  
que face a una doncella un malandrino  
jayán desaforado y cruel gigante.

Dice que fué su esclava esta doncella,  
y miente. Pues sé yo que cuando él dice  
ella deshizo a coces su cabeza;

a mí me toca, Sancho, ei defendella,  
pues soy su caballero, y voto hice  
de defender su virginal pureza.

Subió con ligereza,  
y tomando su yelmo, escudo y lanza,  
le siguió su escudero Sancho Panza.

*J. Bernardo de Cárdenas.*  
(Español.)

¡OH! ROMPA YA EL SILENCIO...

¡Oh! rompa ya el silencio el dolor mío,  
y salga deste pecho desatado;  
que sufrir los rigores de callado  
no cabe en lo que siento, aunque porfio.

De obedecerte, Anarda, desconfio,  
muero de confusión desesperado;  
ni quieres que sea tuyo mi cuidado,  
ni dejás que yo tenga mi albedrio.

Mas ya tanto la pena me maltrata,  
que vence al sufrimiento; ya no espero  
vivir alegre; el llanto se desata,

y otra vez de la vida desespero;  
pues si me quejo, tu rigor me mata,  
y si callo mi mal, dos veces muero.

*Carlos de Austria.*  
(Español.)—Siglo XVII.

## LAS MUJERES Y EL SOL

Dice a una rubia el bardo enamorado:  
«Eres hermosa como el sol, bien mío;  
prisionero se encuentra mi albedrío  
en tu cabello fúlgido y dorado.»

Y a la morena dice: «Idolo amado,  
eres hermosa como el sol de estío;  
en esos ojos de color sombrío  
mi triste corazón está abrazado».

¿No os han hablado así, niñas hermosas?  
¿Y os parecéis al sol en estas cosas?  
Otro resuelva, que no yo, el problema.

Pero diré, si acaso no importuna,  
que os parecéis en ser, sin duda alguna,  
el centro de atracción de mi sistema.

*Constantino Carrasco.*

(Peruano.)

## AMOROSA

Parisina incitante de cabellos endrinos:  
en las locuras todas me entregaré a soñar  
si me brindas ajenjo de tus ojos divinos  
y me abriga tu pecho, que arrulla como el mar.

¡Quiero beber el alma de tus mejores vinos!  
¡no temas! Que mi boca no sabe profanar...  
Acerca el rico vaso de tus labios rubinos,  
y bajo el ancho cielo nos podremos amar.

¡Invade la campiña de mis flores quimeras!  
Encontrarás perfume de remotas praderas  
donde revienta el lirio frágil de la ilusión.

Y cuando nos sintamos heridos por el tedio,  
a nuestro amor cansado le quedará el remedio  
de volar... como el ave que huye del aquilón.

*Enrique Carrasquilla Mallarino.*

(Colombiano.)—Contemporáneo.

## ATAVISMOS

En el espigar blondo de tu altiva cabeza,  
en que dicen su misa los amores del sol,  
Hostilina derrama su oportuna largueza;  
y en tus labios acendra su tinta el caracol.

Otro tiempo has vivido en utopistas greyes.  
De las tardes del Norte, bajo el lento arrebol,  
tú fuiste algo de Laura... Y, por secretas leyes,  
hoy lleva tu mirada todo el cielo español.

En tus gráciles manos de princesa neurótica  
arden aún las fiebres de una leyenda erótica  
que en tu donaire antiguo es callada y sutil.

Yo guardo un atavismo también: Fui noble en Flandes,  
Dux en Venecia, y—antes de ser Inca en los Andes—  
trové gallardamente en la lengua d'Oil...

*Enrique Carrasquilla Mallarino.*

## REGINA

Vos ignorais, Señora y reina mía  
que yo por vos, el cielo desdeñara,  
que aunque os mostráseis de piedad avara  
sin esperanza, amándoos seguiría.

Que por siempre en mi pecho la alegría  
viendo una vuestra lágrima expirara;  
al gigante más fiero yo os hurtara  
y a vuestro enojo, humilde, temblaría.

Mendigo de la luz de vuestros ojos  
voy tras de vos. Mas nunca os dará enojos  
de mi insensato amor, queja menguada.

Porque a pesar de cuanto yo os adoro  
llegar no aspiro a vos. Sólo os imploro  
la limosna de amor de una mirada.

*Emilio Carrere.*

(Español.)—Contemporáneo.

## A MANON

Magas pupilas de oro, blanca mano monjil  
donde pintan las venas un lirio de ilusión,  
eres toda de ensueño, de nardo y de marfil,  
igual que una divina marquesa del Trianón.

Nada más versallesco que tu porte gentil,  
blanca rosa de lis, oh, celeste Manón;  
¿qué fuego hay en tu alma complicado y sutil  
que da a tus ojos brujos tanta fascinación?

Quisiera en mi soneto tejer catorce flores;  
para cantar tus ojos catorce ruiseñores,  
catorce blancos cisnes para tu gentileza.

Para encender tus labios catorce abejas de oro  
y catorce salterios que cantasen a coro  
por la consagración de tu blanca belleza.

*Emilio Carrere.*

## MI MEJOR TROFEO

Príncipe de ensueños y de galanía,  
llevo mi poesía igual que un airón  
mientras caen los oros triunfales del día  
sobre mis harapos de glorioso hampón.

El ambiente ignaro de bellaquería  
me da un noble gesto de renunciación  
y apreso en las redes de mi poesía  
la divina música de mi corazón.

No cortejo al vulgo que da los laureles;  
sobre el ditirambo pongo mis rondeles;  
mi gloria es que un día que yo no he de ver,

mi mejor soneto, mi único tesoro,  
cuando yo esté muerto, como un ave de oro  
cante en unos frescos labios de mujer.

*Emilio Carrere.*

## EL CLAVEL

Fué al surgir de una duda insinuativa,  
cuando hirió tu severa aristocracia,  
como un símbolo rojo de mi audacia,  
un clavel que tu mano no cultiva.

Quizás hubo una frase sugestiva,  
o viera una *intención* tu perspicacia,  
pues tu serenidad llena de gracia  
fingió una rebelión despreciativa...

Y, así, en tu vanidad, por la impaciente  
condena de un orgullo intransigente,  
mi rojo heraldo de amatorios credos

mereció por su símbolo atrevido,  
como un apóstol o como un bandido,  
la guillotina de tus nobles dedos.

*Evaristo Carriego.*  
(Argentino.)—1883-1912.

## REVELACION

Lujosamente bella y exquisita,  
con aire de gitana tentadora,  
llegaste, adelantándote a la hora,  
rodeada de misterios a la cita.

El salón reservado oyó la cuita  
de una cálida noche pecadora,  
y al amor de tu carne ofrendadora  
reventaron las yemas de Afrodita.

Fué en esa breve noche de locuras,  
propicia al Floreal de tus ternuras,  
que, cual glóbulos de ansias pasionales,

tu sangre delictuosa de bohemia  
infiltró en el cansancio de mi anemia  
el ardor de los fuegos ideales.

*Evaristo Carriego.*

## EL RUBI DE TU BOCA...

El rubí de tu boca me rindiera,  
a no me haber tu bello pie rendido;  
hubiéranme tus manos ya prendido,  
si preso tu cabello no me hubiera.

Los del cielo por arcos conociera,  
si tus ojos no hubiera conocido;  
fuera su Polo Norte mi sentido  
si la luz de tus ojos no lo fuera.

Así le plugo al cielo señalarte  
que no ya sólo al Norte y arco bello  
tus ojos venzan y ojos soberanos;

mas queriendo a ti mesma aventajarte,  
tu pie la fuerza usurpa, y tu cabello  
a tu boca, Amarili, y a tus manos.

*Cristóbal del Castillojo.*

(Español).—1490-1556.

## IRA

Yo perdono el ultraje recibido  
cuando me tiende el enemigo un lazo.  
Cuando se me hace dándome un abrazo,  
no perdono jamás, y nunca olvido.

Me jurabas ser mía y has mentido  
dejándome soñar en tu regazo.  
¡Esta queja es el último pedazo  
del corazón que tanto te ha querido!

Aunque ocultes con flores tu falsía,  
no volverá tu corazón travieso  
a jugar con mis sueños, vida mía.

Viviré desgraciado, lo confieso,  
pero lejos de ti... ¡Te mataría!...  
¡Si en lugar de un puñal matara un beso!

*Ricardo J. Catarineu.*

(Español).—Contemporáneo.

## DIALOGO ENTRE BABIECA Y ROCINANTE

--¿Cómo estáis, Rocinante, tan delgado?  
—Porque nunca se come y se trabaja.  
—Pues ¿qué es de la cebada y de la paja?  
—No me deja mi amo ni un bocado.

—Anda, señor, que estáis muy mal criado,  
pues vuestra lengua de asno al amo ultraja.  
—Asno se es de la cuna a la mortaja.  
¿Queréislo ver? Miradlo enamorado.

—¿Es necesidad amar?—No es gran prudencia.  
—Metafísico estáis.—Es que no como.  
—Quejaos del escudero.—No es bastante.

¿Cómo me he de quejar en mi dolencia,  
si el amo, escudero o mayordomo  
son tan rocines como Rocinante?

*Miguel de Cervantes Saavedra*  
(Español.)—1547-1616

## UN VALENTON DE ESPATULA...

*(Soneto con estrambote)*

Un valentón de espátula y gregüesco,  
que a la muerte mi vidas sacrifica,  
cansado del oficio de la pica,  
mas no del ejercicio picaresco;

retorciendo el mostacho soldadesco,  
por ver que ya su bolsa le repica,  
a un corrillo llegó de gente rica,  
y en el nombre de Dios pidió refresco.

Den voacedes, por Dios, a mi pobreza  
les dice: Donde no, por ocho santos  
que haré lo que hacer suelo sin tardanza.

Más uno que a sacar la espada empieza,  
con quién habla, le dijo: ¿el tiracantos  
si limosna no alcanza,  
qué es lo que suele hacer en tal querella?  
Respondió el bravonel: irme sin ella.

*Miguel de Cervantes Saavedra.*



AL TUMULO ELEVADO EN SEVILLA EN LAS  
HONRAS FUNEBRES DE FELIPE II

(Soneto con estrambote)

¡Vive Dios, que me espanta esta grandeza  
y que diera un doblón por describilla!  
Porque ¿a quién no suspende y maravilla  
esta máquina insigne, esta riqueza?

¡Por Jesucristo vivo! Cada pieza  
vale más de un millon, y que es mancilla  
que esto dure un siglo, ¡oh gran Sevilla,  
Roma triunfante en su mayor alteza!

Apostaré a que el ánima del muerto,  
por gozar deste sitio, hoy ha dejado  
el Cielo de que goza eternamente.

Esto oyó un valentón, y dijo: «Es cierto  
lo que dice voacé, seor soldado:  
y quien dijere lo contrario, miente».

Y luego incontinente  
caló el chapeo, requirió la espada,  
miró al soslayo, fuése, y no hubo nada.

*Miguel de Cervantes Saavedra.*

DULCINEA

Esta que veis de rostro amondongado,  
alta de pechos y ademán brioso,  
es Dulcinea, reina del Toboso,  
de quien fué el gran Quijote aficionado.

Pisó por ella el uno y otro lado  
de la gran Sierra Negra; y el famoso  
campo de Montiel, hasta el herboso  
llano de Aranjuez, a pie y cansado:

culpa de Rocinante. ¡Oh, dura estrella!  
Que esta manchega dama, y este invicto  
andante caballero, en tiernos años

ella dejó, muriendo, de ser bella,  
y él, aunque queda en mármoles escrito,  
no pudo huir de amor, iras y engaños.

*Miguel de Cervantes Saavedra.*

## A UNA MORENA

Buscando con afán y con recelo  
tus negros ojos y su dulce herida  
pregunta a Dios el alma sorprendida:  
«¿Por qué hiciste, Señor, azul el cielo?»

Forjándome en mis siglos de desvelo  
la boca que me ofrece muerte y vida,  
con ella, ni la muerte me intimida;  
sin ella ¿qué más muerte que este anhelo?

Quisiera haber nacido mariposa  
y tener a merced de mis antojos  
abierta siempre el ala presurosa,

libar el néctar de tus labios rojos,  
y en castigo de acción tan alevosa,  
consumirme en la lumbre de tus ojos.

*Carlos Coello.*

(Español.)

## AL MAR

Apacible, tranquilo, nada augura  
fiereza y dolor en ti; todo convida,  
como los brazos de mujer querida,  
a gozar de tu plácida hermosura.

La playa lejos, la traición segura,  
te alzas hasta abatir la nave erguida,  
la besas, nuevo Judas, en la herida  
y niegas a los muertos sepultura.

Tus ondas fingen el celeste manto  
y secan las campiñas más hermosas  
y de la sed hostigan el quebranto.

Amargas son tus ondas procelosas...  
¡No lo han de ser si tu alimento es llanto  
de náufragos, de madres y de esposas!

*Carlos Coello.*

## ¡OH, CUAL TE ADORO!

¡Oh, cual te adoro! Con la luz del día  
tu nombre invoco apasionada y triste,  
y cuando el cielo en sombras se reviste,  
aun te llama exaltada el alma mía.

Tú eres el tiempo que mis horas guía,  
tú eres la idea que a mi mente asiste,  
porque en ti se concentra cuanto existe  
mi pasión, mi esperanza, mi poesía.

No hay canto que igualar pueda a tu acento  
cuando tu amor me cuentas y deliras  
revelando la fe de tu contento.

Tiemblo a tu voz y tiemblo si me miras,  
y quisiera exhalar mi último aliento  
abrasada en el aire que respiras.

*Carolina Coronado.*

(Española.)—1823-1911.

## CREPUSCULO

El sol a hundirse va: por la pradera  
baja el pastor en pos de la majada,  
con el gozo del alma en la mirada,  
fija en su hogar, donde el amor le espera.

La tarde es dulce y bella; nada altera  
la calma melancólica y sagrada:  
parece que la tierra desolada  
como el rayo de luz languideciera.

Pasa un instante mas: ya el sol se ha hundido,  
ya de formas informes se ha cubierto  
esa hermosa pradera tan gaiana...

¡Triste es la soledad como un gemido!  
¡Oh, sol, vuelve a poblar este desierto!  
¡Vuelve a llenarlo de tu luz mañana!

*Martin Coronado.*

(Argentino.)

## A UNA ROSA

Rosa de octubre, como sangre roja,  
que al rayo de la luna, embalsamada,  
pasaste de la trenza de mi amada  
al corazón ardiente que hoy te aloja;

seca, muerta estás ya: hoja tras hoja,  
te has sentido marchita y angustiada,  
y vas cumpliendo, al resolverte en nada,  
de la vida la eterna paradoja.

Ella me dijo que mi amor acaso,  
como tu aroma embriagador, muriera  
al hundirse este sol en el ocaso:

Tú has muerto, el sol ha huído en su carrera...  
pero el amor inmenso en que me abraso  
es inmortal: la eternidad lo espera.

*Martín Coronado.*

## INTIMA

Arcángel de mi hogar, alma piadosa  
para el amor y la virtud nacida:  
bajo tus alas trémulas mi vida  
auroras tiene de zafir y rosa.

Pero lejos de ti, noche espantosa  
solo ve mi mirada entristecida,  
sin blanca luna que a evocar convida  
las dulces horas de la edad dichosa.

¿Y tú me olvidarás? ¿No habrá un acento  
siempre en tu corazón que a mí responda  
en efluvios de casto sentimiento?

No es anhelo de loco desvarío;  
mas si en tu pecho la pasión no es honda,  
¡hazla que sufra como yo, Dios mío!

*Teobaldo Díaz Corpancho.*  
(Peruano.)

## A UN TACAÑO

Yo conozco un avaro tan canalla  
que el aire escatimara muy contento;  
no piensa por guardar su pensamiento,  
o por guardar su voz, si piensa, calla.

Contra la ciencia misma de Dios falla,  
y en los astros del rico firmamento  
y en las olas del mar que impele el viento  
ostentación y lujo inútil halla.

El menguado que todo lo cercena  
y pasa días tristes, infelices,  
sufriendo los tormentos del infierno,

¿cómo a ser mutiladas no condena  
sus narices que son, más que narices,  
deforme yuca o retorcido cuerno?

*Manuel José Cortés.*

(Boliviano.)

## A VIVIR EMPEZAMOS CON SOLLOZOS...

A vivir empezamos con sollozos  
hechos de moco y cara un aimodrote;  
entran luego el maestro y el azote  
y nos aguan los años más preciosos.

Siguen los pensamientos amorosos  
que nos traen mucho tiempo al estricote;  
llega la edad viril; cesa ese trote  
y el ansia de adquirir nos tiene ansiosos.

Sigue al fin la vejez impertinente,  
flaca, débil, quejosa y abatida  
y en ella el hombre, aún lo que vive siente.

Cógenos la pelona entrometida  
y en el hoyo nos zampa eternamente  
sin que hayamos gozado de la vida.

*A. Crespo.*

MUESTRA SE DEBE ESCOGER ANTES  
EL MORIR, QUE EXPONERSE A LOS  
ULTRAJES DE LA VEJEZ

Miró Celia una rosa, que en el prado  
ostentaba feliz la pompa vana,  
y con afeites de carmín y grana  
bañaba alegre el rostro delicado;

y dijo: goza sin temor del Haño  
el curso breve de tu edad lozana;  
pues no podrá la muerte de mañana  
quitarte lo que hubieres hoy gozado.

Y aunque llega la muerte presurosa,  
y tu fragante vida se te aleja,  
no sientas al morir tan bella y moza:

mira que la experiencia te aconseja,  
que es fortuna morirte siendo hermosa,  
y no ver el ultraje de ser vieja.

*Sor Juana Inés de la Cruz.*  
*(Juana de Ashaje).*  
(Mexicana.)—1651-1695.

A SU RETRATO

Este, que ves, engaño colorido,  
que del arte ostentando los primores,  
son falsos silogismos de colores  
es cauteloso engaño del sentido:

Este es quien la lisonja ha pretendido  
excusar de los años los horrores,  
y, venciendo del tiempo los rigores,  
triunfar de la vejez y del olvido:

Es un vano artificio del cuidado;  
es una flor al viento delicada;  
es un resguardo inútil para el Hado;

Es una necia diligencia errada;  
es un afán caduco; y bien mirado,  
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

*Sor Juana Inés de la Cruz.*

## EN QUE SATISFACE UN RECELO CON LA RETORICA DEL LLANTO

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,  
como en tu rostro y tus facciones vía,  
que con palabras no te persuadía,  
que el corazón me vieses deseaba;

y Amor, que mis intentos ayudaba,  
venció lo que imposible parecía;  
pues entre el llanto que el dolor vertía,  
el corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste;  
no te atormenten más celos tiranos,  
ni el vil recelo tu quietud contraste,

con sombras necias, con indicios vanos:  
pues ya en líquido humo viste y tocaste  
mi corazón deshecho entre tus manos.

*Sor Juana Inés de la Cruz.*

## ENSEÑA COMO UN SOLO EMPLEO EN AMAR, ES RAZON Y CONVENIENCIA

Fabio, en el ser de todos adoradas,  
son todas las beldades ambiciosas;  
porque tienen las Aras por ociosas,  
si no las ven de víctimas colmadas.

Y así, si de uno sólo son amadas,  
viven de la fortuna querelosas;  
porque piensan que más que ser hermosas,  
constituye Deidad el ser rogadas.

Mas yo soy en aquesto tan medida,  
que en viendo a muchas mi atención zozobra;  
y sólo quiero ser correspondida

de aquél que de mi amor réditos cobra;  
porque es la sal del gusto el ser querida,  
que daña lo que falta y lo que sobra.

*Sor Juana Inés de la Cruz.*

## MI CARA

Esta cara impasible, yerta, umbría,  
hasta ¡ay de mí! para la que amo helada,  
sin fuego, sin pasión, sin luz, sin nada,  
no creas que es ¡ah, no! la cara mía.

Porque ésta, amigo, indiferente y fría  
que traigo casi siempre, es estudiada...  
Es cara artificial, enmascarada,  
y, aquí para los dos,—¡la hipocresía!

Y teniendo que ser todo apariencia,  
disimulo, mentira, fingimiento,  
y un astuto artificio en mi existencia,

por no poder obrar conforme siento  
y me lo mandan Dios y mi conciencia,  
tengo pues que mentir, amigo,—y ¡mimiento!

*Claudio Mamerto Cuenca.*

(Argentino.)—1812-1852.

## INES

En su próxima dicha embebecido,  
delirante de amor Favonio espera  
que se desnude Inés, y placentera  
entre con él al lecho apetecido.

La ve soltar un lazo, y sorprendido  
mira caer a sus pies la ancha cadera;  
un resorte, y con él la cabellera,  
y en pos de un otro, el muslo desprendido.

Queda el rostro divino: ¡oh! ¡qué blancura!  
mas no, que es solimán... se pone prieto,  
y... ¿qué saca después? ¡la dentadura!

El seno ¡ah! ¡se desprende con el peto!  
¿Y qué resta por fin de su hermosura?  
¡Oh engañosa beldad, — un esqueleto!

*Claudio Mamerto Cuenca.*



## CAPITAN DE LOS TERCIOS

Altivo porte de marcial presencia,  
ceñudo rostro que temor inspira,  
como si sobre el hombre que le mira  
pendiera de sus labios la sentencia.

De sus ojos desborda la insolencia  
cuando en su torno la mirada gira,  
y a su paso la gente se retira  
con miedo de entablar una pendencia.

...Hizo la guerra en Flandes; y asegura  
el vulgo, de que en más de una aventura  
de palaciega y complicada trama,

su tizona, de corte legendario,  
se hundió hasta el gabilán en el contrario,  
por lograr los favores de una dama.

*Julián de Charras.*

(Argentino.)—Contemporáneo.

## ORO DE LEY

Era viejo, pero fuerte como tronco de quebracho;  
fué de los que hicieron patria, a sable, lanza y facón;  
y recordaba sus tiempos desde cuando, muy muchacho,  
se bautizó con el fuego de la primera invasión.

Después con Paz, con Lavalle, con Vilela y con el  
[Chacho,  
anduvo en las montoneras, siempre carne de cañón;  
y de campaña en campaña, igual que ternero guacho,  
fué rodando hasta los campos de Cepeda y de Pavón.

Yo lo conocí en su rancho, hecho de palmas y quinchos;  
vivía junto a un arroyo, lo mismo que los carpinchos;  
triste y solo, encariñado con sus patriadas de ayer.

Y aún conservo en mis recuerdos de niño su antigua  
[estampa,  
recia, como los ombúes centenarios de la Pampa,  
noble, como aquellos gauchos idos para no volver.

*Julián de Charras.*

## LOHENGRIN

Castillo que decoras la ribera,  
Boscaje que decoras el castillo,  
Paloma que estremeces el tomillo,  
Onda que vas por la corriente fiera,

Espuma virginal, brisa ligera,  
Aria del trovador, cantar sencillo,  
Estrelia que en el agua hundes tu brillo,  
Loreley de la verde cabellera;

Cisne de nieve, pájaro sagrado,  
Esquife del celeste enamorado,  
Barca del joven dios lirio del Rhin;

De las trompetas el vibrante coro  
Anuncia el casco de diamante y oro  
Del bello caballero Lohengrin.

*Rubén Darío.*

(Nicaragüense.)—1867-1917.

## MARGARITA

¿Recuerdas que querías ser una Margarita  
Gautier? Fijo en mi mente tu extraño rostro está,  
cuando cenamos juntos, en la primera cita,  
en una noche alegre que nunca volverá.

Tus labios escarlata de púrpura maldita  
sorbían el champaña del fino baccarat;  
tus dedos deshojaban la blanca margarita,  
«Sí... no... sí... no...», ¡y sabías que te adoraba ya!

Después, ¡oh flor de Histeria!, llorabas y reías;  
tus besos y tus lágrimas tuve en mi boca yo;  
tus risas, tus fragancias, tus quejas eran mías.

Y en una tarde triste de los más dulces días,  
la muerte, la celosa, por ver si me querías,  
¡como a una margarita de amor, te deshojó!

*Rubén Darío.*

## LA GITANILLA

Maravillosamente danzaba. Los diamantes  
negros de sus pupilas vertían su destello;  
era bello su rostro, era un rostro tan bello  
como el de las gitanas de don Miguel Cervantes.

Ornábase con rojos claveles detonantes  
la redondez oscura del casco del cabello,  
y la cabeza firme sobre el bronce del cuello  
tenía la patina de las horas errantes.

Las guitarras decían en sus cuerdas sonoras  
las vagas aventuras y las errantes horas  
volaban los fandangos, daba el clavel fragancia;

la gitana, embriagada de lujuria y cariño,  
sintió como caía dentro de su corpiño  
el bello luís de oro del artista de Francia.

*Rubén Darío.*

## ATARDECER

Rompiendo los nublados de la cumbre  
a cuyos pies el valle se dilata,  
abre el sol su abanico de escarlata,  
decoración de mágica techumbre.

El arroyo la cálida vislumbre  
en su limpieza de cristal retrata,  
y son las aguas fugitiva plata,  
y son las nubes polvorienta herrumbre.

La tarde exalta el júbilo del día  
y estalla en colosal policromía.  
Quimérico país tórnase el cielo,

y allá, sobre las diáfanas campañas,  
hacia el confín azul de las montañas  
un cóndor solitario bate el vuelo.

*Juan Carlos Dávalos.*

(Argentino.)—Contemporáneo.

## LA CRUZ Y LA ESPADA

Para domar al indio, en su cruzada,  
España envía al rudo aventurero,  
y tras él, con la cruz, el misionero  
sigue el camino abierto por la espada.

Así realizan su triunfal jornada  
la ardiente fe y el ímpetu guerrero,  
los brazos de la cruz y el fuerte acero,  
la oración y la sangre derramada...

Mas, en el pecho inerme del vencido,  
el odio sus antorchas ha encendido,  
incubando frenéticos rencores;

y va, con los instintos de la fiera,  
maldiciendo a sus bárbaros señores,  
al cadalso y al potro y a la hoguera.

*Leopoldo Díaz.*

(Argentino.)—Contemporáneo.

## JESUS

El viejo paganismo dirigia  
mirada ansiosa al porvenir distante  
cuando Jesús, aurora fulgurante  
en la noche del mundo amanecía.

Amaba el infortunio. Se nutria  
de paz y de verdad con fe gigante,  
y por los montes de Judea errante,  
nueva luz en las almas encendía.

Humilla poderoso, al altanero  
siembra la caridad en su camino,  
abre su corazón al pordiosero

la víctima expiatoria del destino,  
y más grande que Sócrates severo,  
expira bendiciendo a su asesino.

*Leopoldo Díaz.*

## LO ETERNO

Cosas sin alma que os mostráis a ella  
y la servís en muchedumbre tanta,  
temblad; la móvil hora no adelanta  
sin imprimiros destructora huella.

De la materia, resistente y bella,  
tomad lo que más dura y más encanta:  
si sois piedra, sed mármol; si sois planta,  
sed laurel; si sois llama, sed estrella.

Más no esperéis la eternidad: el lodo  
se disuelve en la onda que lo crea.  
Dios y la Idea, con diverso modo,

pueden sólo flotar en la marea  
del objeto del ser: Dios sobre todo,  
y sobre todo lo demás la Idea.

*Salvador Díaz Mirón.*  
(Mexicano.)—1853-1928.

## LA PRIMERA LAGRIMA DE DON JUAN

El púgil caballero de corazón de fuego,  
de rizos opulentos y apolínea estatura,  
aquél que ahogó en caricias voluptuosas el fuego  
de las vírgenes llenas de candor y hermosura;

perdida la firmeza de su físico griego  
y la fina arrogancia de su esbelta figura,  
fué a sentarse una noche de amoroso sosiego  
frente a una joven dama, ni agraciada ni pura.

Don Juan, el temerario burlador de doncellas,  
clavó en ella sus ojos de luz como centellas,  
y largo instante, inmóvil, mirándola quedó.

Pero la dama al verle se levantó, impasible,  
mientras por las mejillas de Don Juan, inflexible,  
la lágrima primera de su vejez rodó.

*Eugenio Díaz Romero.*  
(Argentino.)—Contemporáneo.

## DEL TRIUNFO

¡Cuánto sufrí y qué solo! ni un amigo,  
ni una mano leal, que se tendiera  
en busca de la mía; ni siquiera  
el placer de crearme un enemigo.

De mi angustia y dolor solo testigo,  
de mi terrible vida compañera,  
fué una pobre mujer, una... cualquiera  
que hambre, pena y amor partió conmigo.

Y hoy, que mi triunfo asegurado se halla,  
tú, amigo por el éxito ganado,  
me dices que la arroje de mi lado,

que una mujer así denigra... ¡Calla!  
Con ella he padecido y he triunfado.  
El triunfo no autoriza a ser canalla.

*Joaquín Dicenta.*

(Español.)—1860-1917.

## DOS DE MAYO

¡Dos de Mayo!... ¡Qué espléndida victoria!  
Cuando evoco el recuerdo de este día  
mi espíritu se llena de alegría  
y oigo en mi corazón tocar a gloria.

Con tu padre, un francés que a la memoria  
de Napoleón profesa idolatría,  
el mío a grandes voces discutía  
en nombre de su España y de su historia.

Reñían, y nosotros, tras la espesa  
cortina de un rosal llena de flores,  
hablábamos. ¿De qué? No sé, Teresa.

Sólo sé que tus labios seductores  
hicieron realidad una promesa.  
¡Qué dos de Mayo, aquél de mis amores!

*Joaquín Dicenta.*

¿...?

«¿Me amas como a tu vida?», me dijiste.  
Y yo te respondí: «Como a mi vida.»  
Cuando tu alma, a tu oreja suspendida,  
recogió mi respuesta, sonreíste.

«¿Me amas como a tu vida?—repetiste.—  
Tómame, tuya soy, prenda querida.»  
Y de orgullo o de amor desvanecida,  
entre mis brazos trémulos caíste.

Hoy lloras, y la voz de tu despecho  
traidor me llama. Con airado grito  
jura tu labio que mentí aquel día.

Ni mentí, ni a culparme en ti hay derecho.  
Te amo como a mi vida. ¿Es un delito  
que la vida me canse, vida mía?

*Joaquín Dicenta.*

## AMOR

El amor es la vida, y la vida es amor;  
engendra la locura y abre paso al delirio;  
purgatorio de goces y cielo de martirio;  
su dolor es tan fuerte, que su dicha es dolor.

Va abriendo paraísos y cerrando ataúdes;  
con puñales y flores hace ramos dorados...  
Es el mayor pecado de todos los pecados,  
y la virtud más grande de todas las virtudes.

El amor es perfume, y es néctar, y es veneno;  
es camino de rosas y es camino de cieno;  
es un rayo de luna besando un corazón...

Es débil como un niño, como un Hércules fuerte:  
el amor es la flecha que nos causa la muerte,  
y tiene el privilegio de la resurrección.

*Joaquín Dicenta (Hijo).*  
(Español).—Contemporáneo.

## A SUS OJOS

Miradme compasivos, ojos claros,  
que por el vasto mar del amor mío  
de mis deseos al gentil navío  
providentes guiais, como dos faros.

Si de vuestro mirar no sois avaros,  
miradme siempre, que a vosotros fio  
mi ventura; cuidad de mi albedrío,  
que yo nada sé hacer, si no es amaros.

Yo gozaba en las noches estivales  
descifrando los versos celestiales  
que riman, misteriosas, las estrellas.

Desde que os vi, mis ojos, no las veo:  
porque en vosotros, extasiado, leo  
la palabra que nunca he visto en ellas.

*Enrique Díez Canedo.*

(Español.)—Contemporáneo.

## AMOR... PROPIO

Nadie se da en amores por vencido;  
es decir, no hay un ser tan desdichado  
que una vez se declara derrotado  
en las lides traidoras de Cupido.

Es el hombre, de suyo, presumido,  
y es de sí mismo muy enamorado,  
para ser tan sincero, tan honrado,  
que pregone las luchas que ha perdido.

Yo que sé que en amor (por la experiencia  
de cuando yo luché, que ya no lucho),  
más que amor, amor propio se evidencia,

cotejo lo que sé con lo que escucho,  
surge la duda, y saco en consecuencia  
que en achaques de amor... se miente mucho.

*F. Díez Gaviño.*

(Cubano.)



## DE COMO HAGO LOS DRAMAS

Escojo una pasión, tomo una idea,  
un problema, un carácter... y lo infundo  
cual densa dinamita, en lo profundo  
de un personaje que mi mente crea.

La trama al personaje le rodea  
de unos cuantos muñecos, que en el mundo,  
o se revuelcan en el cieno inmundo,  
o se calientan en la luz febea.

La mecha enciendo, el fuego se propaga;  
el cartucho revienta sin remedio,  
y el actor principal es quien lo paga.

Aunque a veces también en este asedio  
que al arte pongo y que al instinto alaga  
me coge la explosión de medio a medio.

*José Echegaray.*

(Español.)—1833-1916.

## EN EL CIRCO

Yo lucharé en el circo en que el romano  
conquistaba con palmas los amores;  
yo lucharé con todos mis dolores  
y ganaré laureles con mi mano...

De pie, sobre la arena, sobrehumano,  
altivo retaré a los luchadores,  
y si les venzo al fin, iré entre flores  
a exigirte tu amor que es un tirano.

Y si caigo, al caer, mi postrer grito  
será para llamarte tierno o rudo  
y no para llamar al infinito...

¡Y cuando vengan por mis restos de hombre,  
tu nombre se verá sobre mi escudo  
y mi sangre también sobre tu nombre!

*Octavio Espinoza.*

(Peruano.)

## BELLEZA CAUTIVA

Con altivez de reina tu hermosura  
enseñas voluptuosa y arrogante;  
ignorada Beatriz, tal vez un Dante  
te canta su pasión y su ternura...

Praxiteles soñó con tu figura;  
Rafael te buscaba delirante,  
y Alfredo de Musset era tu amante,  
porque eres poesía y escultura...

Cuando veas al fin lo que ambiciona  
tu alma—la libertad abrirse paso,—  
te alzarás como olímpica amazona;

y Judith de los ojos, sublevada,  
a tu Holofernes matarás acaso  
al golpe vengador de tu mirada...

*Octavio Espinoza.*

## A UN RUISEÑOR

Canta en la noche, canta en la mañana,  
ruiseñor, en el bosque tus amores  
canta, que llorará cuando tú llores  
el alba perlas en la flor temprana.

Teñido el cielo de amaranto y grana,  
la brisa de la tarde entre las flores  
suspirará también a los rigores  
de tu amor triste y tu esperanza vana.

Y en la noche serena, al puro rayo  
de la callada luna, tus cantares  
los ecos sonarán del bosque umbrío.

Y vertiendo dulcísimo desmayo,  
cual bálsamo suave en mis pesares  
endulzará tu acento el labio mío.

*José de Espronceda.*  
(Español.)—1810-1842.

## FRESCA, LOZANA, PURA Y OLOSOSA...

Fresca, lozana, pura y olorosa,  
gala y adorno del pensil florido,  
gallarda puesta sobre el ramo erguido,  
fragancia esparce la naciente rosa:

mas si el ardiente sol lumbre enojosa  
vibra del can en llamas encendido,  
el dulce aroma y el color perdido,  
sus hojas lleva el aura presurosa.

Así brilló un momento mi ventura  
en alas del amor, y hermosa nube  
fingí tal vez de gloria y alegría,

mas ¡ay! que el bién trocöse en amargura  
y deshojada por los aires sube  
la dulce flor de la esperanza mía.

*José de Espronceda.*

## AL AMOR DIVINO

Con vuestro amor, es sabio el ignorante;  
sin vuestro amor, es necio el más prudente;  
con vuestro amor, se absuelve el delincuente;  
sin vuestro amor, varía el más constante;

con vuestro amor, el rudo es elegante;  
sin vuestro amor, culpable el inocente;  
con vuestro amor, festivo el displicente;  
sin vuestro amor, lo humilde es arrogante;

con vuestro amor, es claro el más oscuro;  
sin vuestro amor, es nada al que más sobre;  
con vuestro amor, es justo el más inicuo;

sin vuestro amor, es torpe lo más puro;  
con vuestro amor, es rico el que es más pobre;  
sin vuestro amor, es pobre el que es más rico.

*Baltasar Estazo.*

(Español.)

## LA SUEGRA

Engendro medioeval de mil Satanes,  
hidra con más cabezas que Medusa,  
fiera libre, debiendo estar reclusa  
con panteras, arpías y alacranes.

Por ti tiemblan vulgares ganapanes  
y hasta pierden su pobre mente obtusa;  
por ti perennemente, ¡bruja intrusa!,  
blasfeman Pedros, Luises, Carlos, Juanes.

Te dió Natura, un día, señorío,  
sobre tu agosto fruto; ¡mas no eterno!,  
según discurre sosegado y frío;

que, a su turno, también te trajo un yerno  
para lograr su fin. ¡Oh monstruo impio,  
de ti librenos Dios, no del Infierno!

*Félix E. Etchegoyen.*

### ¡ VEINTE AÑOS !

Todo te ofrenda un culto, niña mía;  
todo en la Vida te tributa honores,  
¡ensueños, juventud, belleza, amores  
y músicas y arrullos y poesía!

¿A qué mis versos, pués? ¿A qué las flores,  
del bohemio cantor? ¡Fuera ironía!  
¡No, no quiero en tu cielo de alegría,  
la sombra proyectar de mis dolores!

Sigue tu senda, pues, siempre sonriente,  
con un halo de luz sobre tu frente,  
que nunca han de ensombrar los desengaños,

y por el beso de la dicha ungida,  
pasa, hermosa, cantando por la Vida,  
la triunfante canción de tus veinte años!

*Angel Falco.*

(Uruguayo.)—Contemporáneo.

## SUPLICA

¡Ten franqueza una vez! ¿Por qué el engaño,  
si tus ojos diciendo están que mientes?  
Si nunca amor sentiste, si lo sientes,  
¿a qué agregar la burla al desengaño?

Si he sido para ti, yo siempre extraño,  
¡dímelo por piedad! pero no alientes,  
con protestas que quieren ser ardientes,  
este sueño imposible que es mi daño!

¡Si supieras mujer! ¡Te quiero tanto!  
Mil veces me he propuesto aborrecerte,  
mas siempre acaba mi furor en llanto!

Maldigo entonces de la impía suerte,  
que me tiene a tus pies, como un encanto...  
¡Y te odio, mas no dejo de quererte!

*Angel Falco.*

## ESCENA GRIEGA

Llenos de dulce laxitud dichosa,  
por febriles deseos sacudida,  
íbamos por la ruta bendecida,  
al pie de la arboleda rumorosa.

Era la tarde, como nunca, hermosa:  
tarde otoñal de Abril estremecida  
por invisibles gérmenes de vida,  
en la quietud de la extensión radiosa.

En silencio marchaba yo a tu lado,  
cuando de pronto, por el dios turbado,  
alcé el velo que cubre tu decoro.

Y, trémula, desnuda, palpitante,  
sobre tu blanco cuerpo de bacante  
tendió la tarde un regio manto de oro.

*Eloy Fariña Nuñez.*

(Paraguayo.)—Contemporáneo.

## GOZO

¡Esto es vivir! Se azuló mi oriente,  
el rosedal se engalanó de flores,  
y en el altar del corazón se siente  
la tierna oración de los amores.

La música de mirlos trovadores  
iniciase en el limonar silente,  
y el trío de argentados surtidores  
gozosos, ebrios cantan en la fuente.

Ya no muero de sed. Todo el quebranto  
se acabó en el acabar del llanto,  
cuando abriste tus generosos brazos;

Y, dando olvido a mi anterior tormento,  
me llamaste al altar del sentimiento  
donde hechiza el rosal de tus ojazos.

*José Felice.*

(Argentino.)—Contemporáneo.

## ES LA MUERTE...

Es la muerte un efecto poderoso,  
firme su proceder mal entendido,  
amada de Mitrídates vencido,  
temida de Pompeyo poderoso.

Es la muerte un antídoto dudoso  
al veneno del mísero rendido,  
que de propias desdichas sacudido,  
libra en eterno sueño su reposo.

Puerto donde la nave, combatida  
de la saña del mar contrario y fuerte,  
piensa tener propicia la acogida.

Es un bien no estimado, de tal suerte,  
que todo lo que vale nuestra vida  
es porque tiene necesaria muerte.

*Felipe IV, Rey de España.*

(Español).—1605-1665.

## A UNA ROSA

«¡Vedla allí!... ¡Vedla allí, pura y lozana,  
y respirad su esencia embriagadora!  
¡Miradla, del vergel reina y señora,  
meciéndose en su tallo cuan ufana!

Abre su casto broche a la mañana,  
tíbio el rayo del sol sus hojas dora...  
¿A quién esa belleza no enamora?  
¡Oh rosa, de las flores soberana!»

Así un corto de vista repetía,  
teniendo más de ciego que de vate,  
hasta que uno, que al paso le seguía,

admirado de tanto disparate,  
le dijo destruyendo su alegría:  
«¿Pero, hombre, no ve usted que es un tomate?»

*Trinidad Fernández.*

(Peruano.)—1829-1873.

## ANTE EL ESPEJO

Me preocupa ese hidalgo en quién saludo  
al varón que obstinado en su quimera,  
clavó, para no arriarla, la bandera  
del más alto ideal que soñar pudo.

A flor de labio espíritu desnudo  
condensa en cada amor la vida entera;  
mas no humilla por lance la cimera,  
ni rinde a vil propósito el escudo.

Mal enemigo; y, como amigo, hermano,  
da siempre el corazón al dar la mano;  
y de los propios ritmos al arrullo,

igualmente señor si lucha o ama,  
solo admite una ley: ¡la de su dama!  
y un solo fallo acepta: ¡el de su orgullo!

*J. L. Fernández de la Puente.*

(Argentino.)—Contemporáneo.

## ENSUEÑO GALANTE

Quisiera ser tu paje favorito,  
para estrechar tus manos virginales  
y convertir en flor de madrigales  
tu corazón más duro que el granito.

En mi escudo llevar quisiera escrito  
tu nombre, para envidia de rivales,  
y el clavel de tus labios sensuales,  
con un beso de amor, dejar marchito.

Romper lanzas quisiera en tus honores,  
y alcanzar como precio tus favores,  
liberando a mi amor de tus enojos;

y vencido tu orgullo despiadado,  
quisiera verme siempre retratado  
en los claros zafiros de tus ojos.

*J. Fernández del Villar.*

(Español.)—Contemporáneo.

## EJECUTARIA DE VERDADERA NOBLEZA

Si como tengo noble el padre, fuera  
el verdugo de Málaga mi padre,  
y Flora, Lamia o Tais fuera mi madre,  
¿qué culpa en ser su hijo yo tuviera?

Si uno al nacer los padres eligiera,  
sin tener al oído quién le ladre,  
que al mismo rey le pese o que le cuadre,  
no hay duda que por padre lo escogiera.

Pues si pudo nacer un sin ventura  
el hijo del monarca y potentado,  
¿de qué es su vanidad y su locura?

Sepa que solo es noble y es honrado  
aquel que con verdades asegura  
ser de sus mismas obras engendrado.

*Nicolás Fernández de Moratín.*

(Español.)—1737 - 1780.



## AMOR, TU QUE ME DISTE LOS OSADOS...

Amor, tú que me diste los osados  
intentos y la mano dirigiste,  
y en el cándido seno la pusiste  
de Dorisa, en parajes no tocados;

si miras tantos rayos, fulminados  
de sus divinos ojos contra un triste,  
dame el alivio, pues el daño hiciste,  
o acaben ya mi vida y mis cuidados.

Apiádese mi bien. Dila que muero  
del intenso dolor que me atormenta;  
que si es tímido amor no es verdadero;

que no es la audacia en el cariño afrenta,  
ni merece castigo tan severo  
un infeliz, que ser dichoso intenta.

*Nicolás Fernández de Moratín.*

## BOHEMIO

Nació para triunfar, y la victoria  
desdeñó con estóica altanería.  
Fué su existencia una ruidosa orgía,  
y un largo sueño su perdida historia.

Nostálgico del arte y de la gloria,  
cuyo sublime vértigo sentía,  
desbojó con sarcástica alegría  
el laurel prometido a su memoria.

Su noble corazón se hizo pedazos  
al golpe rudo de su horrible suerte.  
Y rotos ya los terrenales lazos

de su brillante juventud cansada,  
hundiéndose en la noche de la muerte,  
huyó del mundo y se perdió en la nada.

*Diego Fernández Espiro.*

(Argentino.)—? -1912.

## DON QUIJOTE

Encajado en la bélica armadura,  
maltenido en menguado rocinante,  
atraviesa la vida el arrogante  
paladín de la humana desventura.

Amalgama de genio y de locura,  
guerrero, trovador, sabio y amante,  
en triunfo va del caballero andante  
por todo el mundo la inmortal figura.

Se alzó como un espectro, de la nada,  
sobre la noche de su edad sombría,  
para abrir con los golpes de su espada

la huella de los siglos venideros,  
y a través de los tiempos todavía  
prosigue su matanza de carneros.

*Diego Fernández Espiro.*

## DULCINEA

Fué una ficción. El alma generosa  
del visionario caballero andante  
le dió en los sueños de su fiebre amante  
la forma de la carne esplendorosa.

Con su pasión la consagró famosa,  
a su destino la ligó triunfante  
y su temible espada justiciante  
rindió a los pies de la bastarda diosa.

Panza el bellaco, infame pregonero,  
descubre al mundo la genial falsía  
de la noble creación del caballero.

Mas no puede destruir a Dulcinea  
que engendra en su fantástica ironía  
la sublime locura de la idea.

*Diego Fernández Espiro.*

## UN MEDICO

Naturalmente fué mal estudiante.  
De Hipócrates prestado el juramento  
se vino a esta Ciudad lo más contento  
bajo el brazo su título flamante.

Puso una grande chapa deslumbrante,  
adoptó un aire grave de jumento,  
e hizo un maravilloso casamiento  
con la hija de un vasco rozagante.

Ahora, pasada ya la cuarentena,  
rotundo abdomen, colosal cadena,  
de arriba a abajo en riguroso negro,

está jugando un dominó imponente  
con un rábula, un cura y un teniente...  
Mientras espera que se muera el suegro.

*Fernández Moreno.*

(Argentino.)—Contemporáneo.

## FRAILUCOS

Erase una barcaza de blando movimiento  
que a Bárcena llegaba buscando provisiones,  
y eran cuatro frailucos de un cercano convento  
de hábitos color tierra y torcidos cordones.

Bajan sus Reverencias echando bendiciones,  
las gentes aldeanas son un puro comento...  
¡Es una tarde alegre, tarde de vacaciones!  
Las sayas y los hábitos son juguetes del viento.

Ya la barca está llena de saiado tocino,  
de barriles obesos, de pellejos de vino,  
ya se mueve pausada por las aguas añiles.

Las olas a mis pies se deshacen cantando...  
Sobre la puente negra me he quedado pensando  
cuáles son los frailucos y cuáles los barriles.

*Fernández Moreno.*

## PRESENTIMIENTO

Nunca supe por qué me pareciste  
siempre, una flor para vivir un día.  
Una estrella fugaz que alumbraría  
en una noche solamente. Fuiste

mi buena amiga y de mi labio oíste  
palabras de ternura y alegría;  
y aunque tu boca amable se reía  
siempre en tus ojos te encontraba triste.

Eras sólo de un ser, alma y esencia.  
En ti fué la visión de una existencia  
que murió sin morir, pues no vivía.

Y al cumplirse la ley severa y fuerte,  
no pude sorprenderme con tu muerte  
pues sin saber por qué, ya lo sabía.

*Ovidio Fernández Ríos.*  
(Uruguayo.)

## RECIBAME TU PAZ

*«Doy toda mi grandeza a cambio de un hermano.»*

Yo vengo desde lejos buscándote. Sabía  
de tu bondad muy grande, como grande tu amor  
por todos los que sufren; y que tu alma sentía  
la nostalgia de un alma que amara tu dolor.

Yo te llamaba Hermano, en mi tristeza. Un día  
partí en tu busca—era la Primavera en flor—  
Lloraba en mi camino, mientras que el Sol reía...  
—¡Oh, buen Sol, muchas gracias, me hace bien tu calor!

¡Y hoy te encuentro! Recíbame tu paz, gloriosamente!  
Dame muchos abrazos besándome en la frente,  
y luego, yo te imploro, con amable merced,

haz un ánfora suave con tu divina mano,  
y dame un poco de agua para beber, ¡Hermano!  
—¡Ay, gracias, muchas gracias! ¡Tenía tanta sed!

*Ovidio Fernández Ríos.*

## EN EL BAÑO

Alegre y sola en el recodo blando  
que forma entre los árboles el río,  
al fresco abrigo del ramaje umbrío  
se está la niña de mi amor bañando.

Traviesa con las ondas jugueteando  
el busto saca del remanso frío,  
y ríe y salpica de glacial rocío  
el blanco seno, de rubor temblando.

Al verla tan hermosa, entre el follaje  
el viento apenas susurrando gira,  
salta trinando el pájaro salvaje,

el sol más poco a poco se retira;  
todo calla... y Amor, entre el ramaje,  
a escondidas mirándola, suspira.

*Manuel M. Flores.*

(Mexicano.)—1840-1885.

## RESURRECCIONES

Algo se muere en mí todos los días:  
la hora que se aleja me arrebató,  
del tiempo en la insonora catarata,  
salud, amor, ensueños y alegrías.

Al contemplar las ilusiones mías  
pienso: «Yo no soy yo». ¿Por qué insensata,  
la misma vida con su soplo mata  
mi antiguo ser tras lentas agonías?

Soy un extraño ante mis propios ojos,  
un nuevo soñador, un peregrino  
que ayer pisaba flores y hoy... abrojos.

Y en tal instante es tal mi desconcierto,  
que, ante mi muerte próxima, imagino  
que muchas veces en la vida he muerto.

*Julio Florez.*

(Colombiano.)—1869-1923.

## LLEVA PASTOR LA MANO...

Lleva, pastor, la mano más ligera  
cuando el blanco vellón a la ovejilla  
cortas avaro; que en su sangre brilla  
teñida ásperamente la tijera.

Ella en tiernos balidos de tu fiera  
codicia se lamenta; y la sencilla  
fe te recuerda con que a ti se humilla,  
aunque el prado sin ti pacer pudiera.

Si dices que del lobo la defiendes  
y que su lana en recompensa tomas,  
el vellón, no la oveja, se destruya.

Pues si a estilo de lobo tu la ofendes  
y es menester que con su sangre comas,  
¿Qué va a ganar en la defensa tuya?

*Juan Pablo Forner.*

(Español.)—1756-1798.

## LOS HOYUELOS DE LESBIA

Cruzaba el hijo de la ciprea diosa  
solo y sin venda la florida umbria,  
cuando al pie de un rosal vió que dormía  
al blando son del mar, mi Lesbia hermosa:

y al ver, pasmado, que su faz graciosa  
los reflejos del alba repetía,  
tanto se deslumbró, que no sabía  
si aquello era mejilla o era rosa.

Alargó el niño el dedo entre las flores  
y en ambos lados le aplicó a la bella,  
formando dos hoyuelos seductores...

¡Ay, que al verla reir, la dulce huella  
del dedo del amor mata de amores!  
¡Feliz el que su boca estampe en ella!

*Juan Nicasio Gallego.*

(Español.)—1777-1853.

## LA MEMORIA DE JUDAS

Jesús de Nazareth: padre nuestro y abuelo  
de las generaciones futuras es contigo  
la luz omnipotente que atestigua tu celo,  
y nos muestra las sombras de este mundo enemigo.

Jesús de Nazareth: bajo tu inmenso abrigo  
florecen los jardines soñados del desvelo,  
mientras la buena gente recolecta su trigo,  
y el ruiseñor conversa con los astros del cielo.

Santificada sea tu gracia y también sea  
de oriente al occidente la tierra de Judea,  
que vió cruzar un día tu evangélica planta;

y si eres justo como es de grande tu amor  
por todos los que sufren el destino, levanta  
la calumnia que pesa sobre Judas, Señor!

*Gustavo Garaballo.*

(Argentino.)—Contemporáneo.

## LA ABUELA

Su figura hierática de crepúsculo, adquiere  
el aspecto divino que dan las postrimeras  
bondades, como una magnolia que se muere  
después de haber ungido noventa primaveras.

En sus pupilas lánguidas hay algo que sugiere  
un tardío cansancio de palomas viajeras,  
y al par que gesticula sus corteses maneras  
asiste a misa para oír su miserere.

Cuando la nietecilla aguza sus enojos  
tiritan como nervios los grandes anteojos  
en su nariz huesuda de patricio romano;

Y mientras el otoño golpea los cristales,  
se oyen entre sus sabios consejos habituales,  
los rezongos del gato que duerme sobre el piano.

*Gustavo Garaballo.*

## LA CITA A LA MADRUGADA

No hay pena, no hay dolor, hermosa mía,  
que yo no arrostre por tus lindos ojos;  
esclavo viviré de tus antojos  
en tanto que a mi amor tu amor sonría.

Preso en tus dulces lazos noche y día,  
bebiendo el néctar de tus labios rojos,  
¿cómo sentir los pérfidos abrojos  
que del mundo falaz cubren la vía?

¡Adorarte y no más! Este es mi oficio,  
y no hay afecto ni pasión profana  
que no venza mi amor en tu servicio.

¡Mas soy flaco mortal, hermosa Juana!  
Pídemme de mi sangre el sacrificio,  
y déjame dormir por la mañana.

*Antonio García Gutiérrez.*

(Español.)—1813-1884.

## AMOR SIN CELOS

Tengo aprensiones yo como cualquiera,  
y tocante a caprichos, ¡no se diga!  
El campo siempre verde me fatiga,  
el cielo siempre azul me desespera.

Triste la luz del sol me pareciera  
sin esa noche del dolor amiga,  
y sin la pena que el placer mitiga,  
hasta la vida misma aborreciera.

Pues esos ojos tuyos, dueña mía,  
que pueden afrentar a uno y ímil cielos,  
causaron mi amoroso desvarío.

No hallé sombra en su luz, no hallé desvelos,  
y mi ardiente pasión murió de frío;  
que así muere el amor cuando no hay celos.

*Antonio García Gutiérrez.*



## DEUDAS Y DEUDOS

De la merced, señores, despedido,  
pues que lo quiso así la suerte mía,  
de mis deudos iré a la compañía  
no poco de mis deudas oprimido.

Sin haber sido del Carmen, culpa ha sido  
sobre el que se me dió hábito un día:  
huélgome que es templada Andalucía,  
ya que descalzo parto al patrio nido.

Mínimo, pues, si capellán indigno  
del mayor rey monarca, al fin de cuanto  
frisa el sol, lamen ambos oceanos,

la fuerza obedeciendo del destino  
el cuadregesimal voto en tus manos  
desengañado haré corrector santo.

*Luis de Góngora y Argote.*

(Español.)—1561-1627.

## A LOS CELOS

¡Oh, niebla del estado más sereno,  
furia infernal, serpiente mal nacida!  
¡Oh ponzoñosa víbora escondida,  
de verde prado en oloroso seno!

¡Oh, entre néctar de amor mortal veneno,  
que en vaso de cristal quitas la vida!  
¡oh, espada sobre mí de un pelo asida,  
de la amorosa espuela duro freno!

¡Oh celo del favor verdugo eterno!  
vuélvete al lugar triste donde estabas,  
o al reino, si allá cabes, del espanto;

mas no cabrás allá, que pues ha tanto,  
que comes de ti mismo, y no te acabas,  
mayor debes de ser que el mismo infierno.

*Luis de Góngora y Argote.*

## LA DULCE BOCA QUE A GUSTAR CONVIDA...

La dulce boca que a gustar convida  
un humor entre perlas destilado  
y a no envidiar aquel licor sagrado  
que a Júpiter ministra el Garzón de Ida,

amantes, no toquéis, si queréis vida,  
porque entre un labio y otro colorado  
Amor está de su veneno armado  
cual entre flor y flor siempre escondida.

No os engañen las rosas que al aurora,  
diréis que aljofaradas y olorosas,  
se le cayeron del purpúreo seno.

Manzanas son de Tándalo y no rosas,  
que después huyen del que incitan ora,  
y sólo del Amor queda el veneno.

*Luis de Góngora y Argote.*

## LAS TABLAS DEL BAXEL... (1)

Las tablas del baxel despedaçadas  
(signum naufragii pium et crudele)  
del templo sacro con le rotte vele  
ficaron nas paredes penduradas.

Del tiempo las injurias perdonadas  
et Orionis vi nimbosae, stellae  
recoglio le smarrite pecorele  
nas ribeiras do Betis espalhadas.

Volvere a ser pastor, pues marinero  
quel Dio non vuol, che col suo strale sprona  
do Austro os assopros e do Oream as goas;

haciendo al triste son aunque grosero,  
di questa canna, gia selvaggia donna,  
saudade a asferas, e aos penedos magoas.

*Luis de Góngora y Argote.*

- (1)—Soneto cuatrilingüe que extractamos de la Gaceta Literaria de Madrid en su número de homenaje al ilustre poeta con motivo del III centenario de su muerte.

## A UN ORADOR SAGRADO

Botijo con bonete clerical,  
que viertes la doctrina a borbollón,  
falto de voz, de afectos, de emoción;  
lleno de furia, ardor y odio fatal;

la cólera y despique por igual  
dividen en dos partes tu sermón,  
que, por tosco, punzante y sin razón  
debieras predicárselo a un zarzal.

¿Qué prendas de orador en ti se ven?  
Zazoso acento, gesto pastoril,  
el metal de la voz cual de sartén;

tono uniforme cual de tamboril.  
Para orador te faltan más de cien;  
para arador te sobran más de mil.

*Fray Diego González.*

(Español.)—1733-1794.

## EL LUNAR

Ni el candor de tu rostro, que revela  
que tu sensible corazón dormita,  
ni tu mórbido seno que palpita,  
ni tu inocente gracia que consuela;

ni tus brillantes ojos de gacela,  
ni tu boca de grana, urna bendita  
donde un beso parece que se agita  
cual mariposa que volar anhela,

inspiran más al alma enamorada,  
por tus encantos celestiales loca  
y a tu yugo hace tiempo encadenada,

que ese lunar que a adoración provoca...,  
¡pequeña, fugitiva pincelada  
que el Amor quiso dar junto a tu boca!

*Nicolás Augusto González.*

(Ecuadoriano).

## VOY A HACER UN SONETO...

Voy a hacer un soneto, porque ahora  
de sonetos está la musa mía,  
que hay quien muda dictamen cada día,  
y mi musa lo muda cada hora.

No es mucho ser mudable, si es señora;  
y yo, que la conozco la manía,  
temo, si me descuido, que se ría  
de mí, porque es un tanto burladora.

Pues que si rematado aquel cuarteto  
se le antoja una décima u octava,  
no hay que acordarse más de tal soneto.

Mas loado sea Dios, que ya se acaba,  
en añadiendo al último terceto  
este verso, no más, que le faltaba.

*Tomás José González Carvajal.*

(Español.)—1753-1834.

## PROSAISMO

Quedaban dos recuerdos... Altanero,  
los arrojé en el fuego que aún ardía...  
¡Para memoria cruel de tu falsía,  
me sobra con lo mucho que te quiero...!

Un manojito de versos, fué el primero  
—tu traición hasta en verso me mentía—  
y el otro la libreta en que solía  
anotar nuestro gasto el carnicero...

Ambos presa del fuego a un tiempo fueron,  
pero tus versos—poética inflamable—  
un brevísimo instante sólo ardieron;

mientras que, ¡oh triste realidad traidora!  
la libreta, prosaica y deleznable,  
tardó para quemarse... ¡un cuarto de hora!

*José González Castillo.*

(Argentino.)—Contemporáneo.

## EL CHAMBERGO

Extraña adarga en la panoplia vieja,  
yace olvidado el fanfarrón sombrero  
junto a una espada de bruñido acero  
que el claror de unas lámparas refleja.

Batió sus plumas junto a alguna reja,  
la brisa helada del nevado Enero,  
y ante un áureo chapín, un caballero  
alfombró con su airón, cierta calleja.

¡Quién dirá al verle en la tranquila estancia,  
bajo el prestigio de fulgentes luces,  
que fué cimera de la intemperancia,

y pendón de victoria en tantas brechas,  
entre el estruendo de los arcabuces  
y el agudo silbido de las flechas!...

*Juan González Olmedilla.*

(Español.)—Contemporáneo.

## AL AMOR

Si eres un bien arrebatado al cielo  
¿Por qué las dudas, el gemido, el llanto,  
la desconfianza, el torcedor quebranto,  
las turbias noches de febril desvelo?

Si eres un mal en el terrestre suelo  
¿Por qué los goces, la sonrisa, el canto,  
las esperanzas, el glorioso encanto,  
las visiones de paz y de consuelo?

Si eres nieve, ¿por qué tus vivas llamas?  
Si eres llama, ¿por qué tu hielo inerte?  
Si eres sombra, ¿por qué la luz derramas?

¿Por qué la sombra, si eres luz querida?  
Si eres vida, ¿por qué me das la muerte?  
Si eres muerte, ¿por qué me das la vida?

*Manuel González Prada.*

(Peruano.)

## SELLO DEL FUERTE

De temple varonil, recio y gallardo,  
pujante y temerario en la pelea,  
así yo surjo cual brillante tea  
en medio de este mundo ya bastardo.

Armé mi diestra con un fuerte dardo...  
En mi siniestra un trapo rojo ondea,  
y llevo como símbolo una Idea  
que me da sello de rebelde bardo.

Jamás mi frente agacharé humillante  
ni tenderé la mano limosnante  
mientras tenga razón la mente mía.

Yo seré noble en la contienda ruda,  
pero haré de mi pluma un arma aguda  
dispuesto a combatir la hipocresía.

*Fernando Gualtieri.*

(Argentino.)—Contemporáneo.

## LA GUITARRA

Hiere la lista mano con energía  
las resonantes cuerdas de la guitarra  
y de su oscuro seno brota bizarra  
como hirviente cascada la melodía.

El cendal que a la negra melancolía  
con oprimido lazo mi pecho amarra,  
a su soberbio empuje su tul desgarrar,  
al abrevarme hidrónico en su armonía.

Ya *pianissimo* rueda, cristal luciente,  
ya en galantes *allegros* juega bullente,  
ya en gallardo *crescendo* muge y restalla,

hasta que en el delirio del entusiasmo,  
como un sonoro beso de ardiente espasmo  
la tónica vibrante su voz acalla.

*Alejandro Guanes.*

(Paraguayo.)—Contemporáneo.

## A SU BALCON

La estación de la luz formó tu ambiente  
con suspiros de glaucas primaveras,  
y tejieron tu sombra, las palmeras  
que se cimbran gentiles a tu frente.

La Ofelia astral de la región luciente  
te dió, en las noches de mi amor primeras,  
el ropaje sutil de las quimeras  
que exornaban mis sueños de creyente.

Mis trovas de pasión entre tus ramas  
suspendieron el nido del deseo  
en que anidara un corazón de llamas...

Y hoy, cuando al pie de tus cimientos canto,  
¡soy la queja, de un alma de Romeo  
ascendiendo en la escala de mi llanto!

*Ubaldo Ramón Guerra.*

(Uruguayo.)—Contemporáneo.

## PRIMAVERA

Ya vuelve la estación de los amores,  
la que forma la música del nido,  
y en los festones del jardín florido  
es derroche de esencias y colores.

La que viste de vívidos fuigores  
en tu balcón, al temblador tejido,  
y ofrece miel en el capullo herido  
al enjambre de insectos zumbadores.

¡La que idolatras tú! La que derrama  
el misterioso tinte que colora  
la flor nativa de fulgente llama.

La que es orquesta entre la turba alada,  
¡y arrebol diamantino de una aurora  
en la tiniebla ideal de tu mirada!

*Ubaldo Ramón Guerra.*

## PATRI CARISSIMO

Proteja tu recuerdo el flébil canto  
que exhalo en estas rimas suspiradas;  
pálidas hojas de flexible acanto  
a una rota columna entrelazadas.

Hoy que el silencio en mi efusión quebranto,  
del Edén a las cumbres sonrosadas,  
filial ofrenda que sublima el llanto,  
lleven mi voz las auras perfumadas.

Alúmbreme un destello de tu gloria,  
óptimo Padre! y desde el cielo riega  
mi huerto porque dé frutos mejores.

Mas ¡ay! que sumergido en tu memoria,  
mi vida ya en su otoño se repliega  
como rústica tienda de pastores.

*Carlos Guido Spano.*  
(Argentino.)—1827-1918.

## PARA VER SI SUS OJOS...

Para ver si sus ojos eran cuales  
la fama entre pastores extendía,  
en una fuente los miraba un día  
Dórida, y dice así, viéndolos tales:

«Ojos, cuya beldad entre mortales  
hace inmortal la hermosura mía,  
¿cuáles bienes el mundo perdería  
que a los males que dáis fueran iguales?»

Tenía antes de os ver por atrevidos,  
por locos temerarios los pastores  
que se osaban llamar vuestros vencidos.

Mas ahora, viendo en vos tales primores,  
por más locos los tengo y más perdidos  
los que os vieron si no mueren de amores.»

*Gutierre de Cetina.*  
(Español.)—1520-1560.



## EN UN OLMO VANDALIO ESCRIBIO UN DIA...

En un olmo Vandalio escribió un día,  
do la corteza estaba menos dura,  
el nombre y la ocasión de su tristura.  
Después, mirando al cielo, así decía:

«Tanto crezcas ¡oh, bella planta mía!  
que al más alto ciprés venzas de altura,  
y tanta sea mayor la tu hermosura  
cuanta, aquélla, de Dórida sería.»

Crezcan, a par del olmo, en su grandeza,  
las letras del amado y dulce nombre  
y, en él, hagan perpetua su memoria

porque, los que vendrán, sepan que un hombre  
levantó el pensamiento a tanta alteza  
que es digno, al menos, de inmortal renombre.»

*Gutierre de Cetina.*

## LOS HIJOS DE NADIE

El azar es un padre. Vive a modo  
de esos pordioseritos, donde quiera:  
en el embaldosado de la acera  
de cualquier bulevar, codo con codo.

Paliducho y llorón, falto de todo,  
di ayer con un recién nacido. Era  
engendro de mujer, no ya de fiera  
y estaba salpicado por el lodo.

¡Hijos: los de la sombra, los de nadie,  
los que se tiran a la Cuna, haceos  
como una gran costelación que irradie!

¡No cedáis ni a los gritos ni a los palos,  
porque tenéis—ya que nacisteis reos—  
el supremo derecho de ser malos!

*Federico A. Gutiérrez.*

(Fag Libert.)

(Argentino.)—Contemporáneo.

## HAY UN DEBER

¿Amas la vida? Entonces ¿por qué no luchas? ¡Ea!  
¡A vindicarla para dignificarnos, para  
que nuestros pobres hijos no oficien en el ara  
de tanto vicio malo, de tanta cosa fea!

Ser hombre es ser soldado y aquél que no lo sea  
tampoco será hombre. Yo lucho, cara a cara  
contra lo que me ofende: altar o cruz o tiara,  
contra lo que me ahoga: ley o fundo o ralea.

Hay el deber sagrado de la lucha. ¡Confío  
no en mis amores, en mis odios! Por esto  
ganó Satán un reino... ¡Que tal vez era el mío!

¡Ni la lid te acobarde ni la altura te asombre:  
el amor es un gesto, el odio es otro gesto!...  
¡Y el más hermoso gesto de la vida es el hombre!

*Federico A. Gutiérrez.*

## ME LEVANTO DESPUES DE MEDIODIA...

Me levanto después de mediodía,  
como cuando lo dicta mi deseo,  
y después o me marchó de bureo,  
o voy a visitar a mi Lucía.

No sé si por pereza o por manía  
ni estudio historias ni novelas leo,  
en cambio en los lugares de recreo  
se encuentra siempre la persona mía.

No pienso trabajar ni por asomo,  
aunque dicen las gentes de mi trato  
que nunca mi talento ha sido romo.

Dirá usted al mirar este retrato  
que soy un holgazán de tomo y lomo,  
pues se equivoca usted; soy literato.

*J. J. Herranz, Conde de Reparaz.*  
(Español.)—Contemporáneo.

## DEL MAR LAS ONDAS QUEBRANTARSE VÍA...

Del mar las ondas quebrantarse vía  
en las desnudas peñas desde el puerto,  
y en conflicto las naves, que el desierto  
Bóreas bramando con furor batía.

Cuando gozoso de la suerte mía,  
aunque afligido del naufragio cierto,  
dije: no cortará del Ponto incierto  
jamás mi nave la temida vía.

Mas ¡ay triste! que apenas se presenta  
de mi fingido bien una esperanza,  
cuando las velas tiendo sin recelo;

vuelo cual rayo, y súbita tormenta  
me niega la salud y la bonanza,  
y en negra sombra cubre todo el cielo.

*Fernando de Herrera. (El Divino).*

(Español.)—1534-1597.

## COLOR DE SUEÑO

Anoche vino a mí, de terciopelo,  
sangraba fuego de su herida abierta;  
era su palidez de pobre muerta,  
y sus náufragos ojos sin consuelo...

Sobre su mustia frente descubierta,  
languidecía un fúnebre asfodelo.  
Y un perro aullaba, en la amplitud de hielo,  
al doble cuerno de una luna incierta...

Yacía el índice en su labio, fijo  
como por gracia de hechicero encanto,  
y luego que, movido por su llanto,

quién era, al fin, la interrogué,—me dijo:  
—Ya ni siquiera me conoces, hijo,  
¡Si soy tu alma que ha sufrido tanto!...

*Julio Herrera y Reissig.*

(Uruguayo.)—1873-1910.

## EL ENOJO

Todo fué así: Sahumábase de lilas  
y de heliotropo el viento en tu ventana;  
la noche sonreía a tus pupilas,  
como si fuera su mejor hermana...

Mi labio trémulo y tu rostro grana  
tomaban apariencias intranquilas,  
fingiendo, tú, mirar por la persiana,  
y yo, soñar al son de las esquilas.

¡Vibró el chasquido de un adiós violento!...  
Cimbraste a modo de una espada al viento;  
y al punto en que iba a desflorar mi tema,

gallardamente, en ritmo soberano,  
desenvainada de su guante crema,  
como una daga, me afrentó tu mano.

*Julio Herrera y Reissig.*

## AMOR SADICO

Ya no te amaba, sin dejar por eso  
de amar la sombra de tu amor distante.  
Ya no te amaba, y sin embargo el beso  
de la repulsa nos unió un instante...

Agrio placer y bárbaro embeleso  
crispó mi faz, me demudó el semblante.  
Ya no te amaba, y me turbé, no obstante,  
como una virgen en un bosque espeso.

Y ya perdida para siempre, al verte  
anohecer en el eterno luto,  
—mudo el amor, el corazón inerte—

¡Huraño, atroz, inexorable, hirsuto...  
Jamás viví como en aquella muerte,  
nunca te amé como en aquel minuto!

*Julio Herrera y Reissig.*

## EL JUEGO

Jugando al escondite, en dulce aparte,  
niños o pájaros los dos, me acuerdo,  
por gustar tu inquietud casi me pierdo,  
y en cuanto a ti... problema era encontrarte...

Después, cuando el espíritu fué cuerdo,  
burló mi amor tu afán en ocultarte...  
Y al amarme a tu vez, en el recuerdo  
de otra mujer me refugié con arte.

De nuevo, en la estación de la experiencia,  
diste en buscarme, cuando yo en la ausencia,  
suerte fatal, me disfracé de olvido...

Por fin, el juego ha terminado... Trunca  
tu vida fué... Tan bien te has escondido,  
que, vive Dios, no nos veremos nunca...

*Julio Herrera y Reissig.*

## YO SOY CRUEL AMOR...

Yo soy, cruel amor, el que has traído  
con vanas esperanzas engañado,  
y quien había de haber escarmentado  
ya en los propios males que ha sufrido.

Yo soy quién tus mentiras ha creído,  
y aquel que por creellas ha llegado  
a ser contigo el más desventurado  
de cuantos tus banderas han seguido.

Pero si en todo el tiempo que viviere  
tornare a tu poder, que en él me vea  
muriendo por quien más aborreciere.

Y porque mi jurar más firme sea,  
que si jamás, amor, yo te creyere,  
quien causare mi mal, no me lo crea.

*Diego Hurtado de Mendoza.*

(Español.)—1503-1575.

## CATORCE VERSOS

Pedis, Reina, un soneto; ya le hago;  
ya el primer verso y el segundo es hecho;  
si el tercero me sale de provecho  
con otro verso en un cuarteto os pago.

Si llego al quinto; ¡España! ¡Santiago!  
¡Fuera! que entro en el sexto. ¡Si, buen pecho!  
Si del séptimo salgo, gran derecho  
tengo a salir lucido de este trago.

Ya tenemos a un cabo los cuartetos;  
¿qué me decís, señora? ¿no ando bravo?  
Mas sabe Dios si temo los tercetos.

Y si con bien este soneto acabo,  
nunca en toda mi vida más sonetos;  
¡ya deste, gloria a Dios, he visto el cabo!

*Diego Hurtado de Mendoza.*

## CUAL LA MUJER DE LOT

Un perfume de amor me acompañaba.  
Volví hacia mi aldea, de la cita,  
bajo la paz suprema e infinita  
que el ocaso en el campo destilaba.

En mis labios ardientes aleteaba  
la caricia final, pura y bendita,  
y era como una alegre Sulamita  
que a su lar, entre trigos, regresaba.

Y al llegar a un recodo del camino,  
tras el cual queda oculto ya el molino,  
el puente y la represa bullidora,

volví atrás la cabeza un breve instante  
y bajo el tilo en flor ¡vi a mi amante  
que besaba en la sien a una pastora!

*Juana de Ibarbourou.*

(Uruguaya.)—Contemporánea.

## AMEMONOS

Bajo las alas rosa de este laurel florido  
amémonos. El viejo y eterno lampadario  
de la luna, ha encendido su fulgor milenario  
y este rincón de hierba tiene calor de nido.

Amémonos. Acaso haya un fauno escondido  
junto al tronco del dulce laurel hospitalario  
y llore al encontrarse sin amor, solitario  
mirando nuestro idilio frente al prado dormido.

Amémonos. La noche clara, aromosa y mística  
tiene no se qué dulzura cabalística.  
Somos grandes y solos sobre el haz de los campos.

Y se aman las luciérnagas entre nuestros cabellos  
con estremecimientos breves como destellos  
de vagas esmeraldas y extraños crisolampos.

*Juana de Ibarbourou.*

## LA PROMESA

¡Todo el oro del mundo parecía  
diluído en la tarde luminosa!  
Apenas un crepúsculo de rosa  
la copa de los árboles tenía.

Un imprevisto amor, mi mano unía  
a tu mano, morena y temblorosa.  
¡Eramos Booz y Ruth ante la hermosa  
era que circundaba la alquería!

—¿Me amarás?—murmuraste. Lenta y grave  
vibró en mis labios la promesa suave  
de la dulce, la amante moabita.

Y fué como un ¡amén! en ese instante,  
el toque de oración, que alzó vibrante  
la rítmica campana de la ermita.

*Juana de Ibarbourou.*

## LEVANTOME A LAS MIL...

Levántome a las mil, como quién soy.  
Me lavo. Que me vengan a afeitarse,  
traigan el chocolate; y a peinar.  
Un libro... Ya leí... Basta por hoy.

Si me buscan, que digan que no estoy...  
Polvos... Venga el vestido verdemar...  
¿Si estará ya la misa en el altar?  
¿Han puesto la berlina? Pues me voy.

Hice ya tres visitas. A comer...  
Traigan barajas. Ya jugué. Perdí...  
Pongan el tiro. Al campo; y a correr...

Ya doña Eulalia esperará por mí...  
Dió la una. A cenar, y a recoger,  
¿Y es éste un racional?—Dicen que sí.

*Tomás de Iriarte.*  
(Español.)—1750-1791.

## A UNA DAMA MUY ABRIGADA

En tiempo de la suave primavera  
mediana es de tu escote la abertura;  
entra el fogoso estío y con soltura  
descubierto tu seno persevera;

llega del año la estación tercera  
y ya se estrecha un poco la clausura;  
el duro invierno sigue, y tú más dura  
encubres, Fili, la garganta entera.

Reniego yo del temple madrileño  
en que el invierno empieza tan temprano;  
(suele probarme mal, que soy isleño);

y pues el socorrerme está en tu mano;  
aunque es Noviembre, espero, hermoso dueño  
me regales un día de Verano.

*Tomás de Iriarte.*



## ¡FRESCA ARBOLEDA DEL JARDIN SOMBRIO!...

¡Fresca arboleda del jardín sombrío,  
clara fuente, sonoras avecillas,  
verde prado que esmaltas las orillas  
del celebrado y anchuroso río!

¡Grata aurora que viertes ya el rocío  
por entre nubes rojas y amarillas,  
bello horizonte de lejanas villas,  
aura blanda que templas el estío!

¡O soledad! quién puede te posea:  
que yo gozara en tu apacible seno  
el placer que otros ánimos recrea;

si tu silencio y tu retiro ameno  
más viva no ofrecieran a mi idea  
la imagen de la ingrata por quien peno.

*Tomás de Iriarte.*

## A MI PATRIA

Dos leones del desierto en las arenas,  
de poderosos celos impelidos,  
luchan lanzando de dolor bramidos  
y roja espuma de sus fauces llenas.

Rizan, al estrecharse, las melenas,  
y tras nube de polvo confundidos,  
vellones dejan, al rodar, caídos,  
tintos en sangre de sus rotas venas.

La noche allí los cubrirá lidiando...  
Rugen aún... Cadáveres la aurora  
sólo hallará sobre la pampa fría.

Delirante, sin fruto batallando,  
el pueblo dividido se devora;  
¡y son leones tus bandos, patria mía!

*Jorge Isaacs. ¡*

(Colombiano.)—1837-1895.

## OH RIQUEZA INFERNAL...

Oh riqueza infernal, oh idolatrada  
ruina de los mortales corazones,  
cebo vil de apetitos y pasiones,  
enemiga del hombre declarada.

Tú la austera virtud, tú la reglada  
modestia santa de inclitos varones  
desterrastes a bárbaras regiones,  
por quedar en la nuestra entronizada.

Por ti los vicios reinan, las costumbres,  
manchadas de impresiones peregrinas,  
el lustre pierden del candor primero;

y a la pérfida luz de tus vislumbres,  
el poseer las prendas más divinas  
importa menos que el tener dinero.

*Fray Juan Ilerian de Ayala. (1)*  
(Español.)—Siglo XVIII.

### ¡TODO MUERE!

Muere el ave gentil de raudo vuelo  
que en el espacio se mantiene y gira:  
muere el pez que en el seno azul respira;  
muere el rico ambicioso con su anhelo;

muere el pobre, y su afán y su desvelo,  
y morirán mis versos y mi lira...  
¡Sólo en la muerte la igualdad se mira,  
que a todos cubre con su negro velo!

Pero aunque todo muere, cosa extraña,  
hay dos seres que, libres y seguros,  
se encuentran hoy de la fata! guadaña,

causándome con ello mil apuros:  
¡mi suegra que me aburre y que me araña,  
y un inglés a quien debo treinta duros!

*José Jackson Veyán.*  
(Español.)—Contemporáneo.

(1)—Uno de los fundadores de la Real Academia Española. (6 de Julio de 1713.)

## MEDIOEVALES

Villano, trovador, fraile o guerrero,  
con hoz, breviario, bandolín o espada,  
fuera hermoso vivir en la pasada  
heroica edad de corazón de acero.

¡Fuera hermoso, en verdad! Si fraile austero  
ver a Dios con extática mirada;  
llevar por la esperanza constelada  
y la fe, el alma, si infeliz perchero.

Si trovador, en el feudal castillo  
cantar guerras y amor, al suave brillo  
de los ojos de hermosa castellana:

Combatir, si guerrero, noche y día,  
asaltar, lanza en mano, una abadía,  
o acuchillar la hueste musulmana.

*Ricardo Jaimes Freire.*

(Boliviano.) /

## LOS HEROES

Por sanguinario ardor estremecido,  
hundiendo en su corcel el acicate,  
lanza el bárbaro en medio del combate  
su pavoroso y lúgubre alarido.

Semidesnudo, sudoroso, herido,  
de intenso gozo su cerebro late,  
y con su escudo al enemigo abate  
ya del espanto y del dolor vencido.

Surge de pronto claridad extraña,  
y el horizonte tenebroso baña  
un mar de fuego de purpúreas ondas,

y se destacan, entre lampos rojos,  
los anchos pechos, los sangrientos ojos  
y las hirsutas cabelleras blondas.

*Ricardo Jaimes Freire.*

Deja que empolve tu cabeza blonda  
¡oh, mi amada, maligna y hechicera!  
serás, bajo la nivea cabellera,  
una joven duquesa de la Fronda.

Inconstante y fugaz, como la onda,  
te llevó tu capricho a mi ribera:  
yo sentí florecer tu primavera  
sobre mi pena, misteriosa y honda.

Y pues mi cielo tu sonrisa irisa,  
haz que sus alas, en gentil sonrisa,  
el ave roja de tus labios tienda...

Aunque después me hieran tus desvíos,  
acuñaré en tu honor los versos míos,  
con tu busto ducal y tu leyenda.

*Ricardo Jaimes Freire.*

## **JUEZ QUE CULPAS ENORMES NO CORRIGES...**

Juez, que culpas enormes no corriges,  
y la virtud condenas y aborreces;  
tú que en la agena dicha te entristeces  
y el daño ageno por alivio eliges;

invidia, que traidoras almas riges,  
y a tu pesar, si el ánimo embraveces,  
al envidiado honoras y engrandeces,  
y al invidioso con ahinco afliges;

hacer podrás de tu veneno empleo,  
turbando el pecho que mis obras culpa,  
que en mí no alberga de tu fuego indicio;

y otra mayor venganza no deseo  
del que me invidia, que su propia culpa,  
donde es castigo de sí mesmo el vicio.

*Juan de Jáuregui y Aguilar.*

(Español.)—1570-1650.

## JAMAS POR LARGA AUSENCIA...

Jamás por larga ausencia, amada Flora,  
sentir podrá mi fe mudanza alguna,  
bien que me engolfe y lleve la fortuna  
por la remota mar hircana o mora.

Si en cada espuma que levanta agora,  
brillando el agua al rayo de la luna,  
naciesen Venus ciento, y cada una  
fuese de un nuevo amor engendradora;

y éstos y aquéllas con igual denuedo  
cuidasen aumentar el fuego mío,  
ni se aumentara, ni mi fe creciera;

y aunque de acrecentalla desconfío,  
vivo en eterno afán, porque no puedo  
quereros tanto como yo quisiera.

*Juan de Jáuregui y Aguilar.*

## VAMONOS A SOÑAR AL JARDIN...

Vámonos a soñar al jardín solitario...  
Allí, bajo el bosque de laurel, las violetas  
y las rosas perfuman un místico sagrario  
hecho para las novias de los tristes poetas.

Ha nacido la luna, y su níveo sudario  
inunda de tristeza las lejanas siluetas...  
y al frescor de la brisa nocturna, el incensario  
de la tierra embriaga las soledades quietas.

Vámonos a soñar bajo el tibio bosque  
de laurel; las guirnaldas del argénteo ramaje  
dejan ver lo infinito de los cielos profundos...

Enlazadas mis manos en tus manos de nardo,  
estaremos la noche mirando el dulce y tardo  
titilar somnoliente de los lejanos mundos.

*Juan Ramón Jiménez.*

(Español.)—Contemporáneo.

## MUJER CELESTE

Trocada en blanco toda la hermosura  
con que ensombreces la naturaleza,  
te elevaré a la clara fortaleza,  
torre de mi ilusión y mi locura.

Allí, cándida rosa, estrella pura,  
me dejarás jugar con tu belleza...  
Con cerrar bien los ojos, mi tristeza  
reirá, pasado infiel de mi ventura.

Mi vivir duro así será el mal sueño  
del breve día; en mi nocturno largo,  
será el mal sueño tu cruel olvido;

desnuda en lo ideal, seré tu dueño;  
se derramará abril por mi letargo  
y creeré que nunca has existido.

*Juan Ramón Jiménez.*

## CORAZON ROTO

Creí que el pobre corazón ya estaba  
compuesto para siempre. Me lo había  
atado con las cuerdas de poesía  
de mi lira alta y pura. Comenzaba

a florecer, por donde yo pasaba,  
nueva y gentil, la primavera mía;  
sueños de paz y cantos de alegría  
la luz del sol en mi rincón entraba.

Entre las rosas, tú te apareciste,  
como siempre reidora e inconstante,  
salvando redes y tendiendo lazos...

El mirar noble se me puso triste,  
y el mal atado corazón amante  
se me quedó, otra vez, hecho pedazos.

*Juan Ramón Jiménez.*

## OFRENDA

Sobre una tumba dejo mi primer armonía:  
consagro a una memoria mi lírica cosecha  
y a modo de un sincero creyente debería  
poner aquí una piedra y una cruz y una fecha.

He sido el jardinero de la Planta de un Día,  
su recuerdo fragante me sostiene en la brecha  
y deja en lo más hondo de mi melancolía  
algo como la triste vibración de una endecha.

He sufrido. Y a veces, en dolor solitario  
cuando nadie presencia su penoso calvario  
mi corazón indómito una lágrima vierte;

y se abisma en el limbo de su vida precaria  
y repite de hinojos su cristiana plegaria  
y ruega por un alma que le quitó la muerte.

*Luis María Jordán.*

(Argentino.)—Contemporáneo.

## A LA MAÑANA

Ven, ceñida de rayos y de flores  
la rósea frente, ¡oh plácida mañana!  
Ven, ven, y ahuyenta con tu faz galana  
la perezosa noche y sus horrores;

ven y vuelve a los cielos sus ardores,  
su frescura a la tierra y su temprana  
gloria a mi pecho en Clori soberana;  
en Clori, mi delicia y mis amores.

Ven, ven; que si piadosa me escuchares,  
yo te alzaré un altar sobre el florido  
suelo, que honrare, Clori, con su planta;

y en él después te ofreceré a millares  
las víctimas, mi pecho agradecido,  
y los devotos himnos mi garganta.

*Gaspar Melchor de Jovellanos.*

(Español.)—1744-1815.

## EN LA VELADA

Para ahuyentar mis lágrimas sombrías,  
que el alma intenta reprimir en vano,  
risueña avanzas al brillante piano  
y evocas los recuerdos de otros días.

Traduces las sublimes melodías,  
obra inmortal del genio soberano,  
y a los conjuros de tu blanca mano  
se llenan los espacios de armonías.

Escuchando sus ecos singulares  
que vagan por los ámbitos perdidos,  
se disipan mis tétricos pesares,

y quedan mis potencias y sentidos  
pendientes de tus lánguidos cantares,  
en cascadas de perlas convertidos.

*Plácido Langle Moya.*

(Español.)

## LA CASTELLANA

¡Noche de azul y nácar, noche fría!  
ahí, en el marco de ojival ventana,  
está la hermosa noble castellana  
detrás de la discreta celosía...

Fija la vista ansiosa, por la vía  
que a su castillo va... y escucha ufana  
el eco de una cítara lejana  
que lleva el viento en lánguida armonía...

Filtra sus rayos pálidos la luna  
por entre el melancólico frondaje.  
¡oh medioeval, fresca y galana!

Y bendice la dama su fortuna,  
pues llega el trovador, y en homenaje  
un beso da a la hermosa castellana...

*Francisco de P. Lasso de la Vega.*

(Español.)—Contemporáneo.



## RENUNCIAMIENTO

Estas tardes frías de nublado ceño  
escuchando el cierzo que mi puerta rasa,  
siento un ansia viva de quedarme en casa,  
con una indolencia de hastío nordeño.

Me echaría al lado de la roja brasa  
y me haría el muerto para todo empeño,  
oculto debajo de un ala del Sueño,  
sin sentir los pasos del tiempo que pasa.

Y vería el fuego con fijeza triste,  
para anestesiarme con mi descontento  
contra lo que existe, por lo que no existe,

y olvidarlo todo, como cosa inerte:  
mi ser, mi destino y el duro tormento  
de toda la vida con toda la muerte.

*Roberto Ledesma.*

(Argentino).—Contemporáneo.

## MI SOL

Al descender sobre la mar tranquila,  
que del cielo a los límites se encumbra,  
media esfera dejando en la penumbra  
como inmenso topacio el sol rutila.

Mírole audaz, y mi atención vacila  
y un infierno de rayos me deslumbra;  
cierro los ojos, y aún tenaz relumbra,  
como un ojo de fuego, en mi pupila.

Miro, así, tu hermosura tentadora,  
que, mi vista al herir, relampaguea  
y me ofusca y me ciega... Luego en calma

los ojos al cerrar, deslumbradora  
todavía tu imagen centellea,  
como espléndido sol, aquí, en el alma.

*Germán Leguía y Martínez.*

(Peruano.)

## AMOR CASI DE UN VUELO ME HA ENCUMBRADO...

Amor casi de un vuelo me ha encumbrado  
adonde no llegó ni el pensamiento;  
mas toda esta grandeza de contento  
me turba y entristece este cuidado;

que temo que no venga derrocado  
al suelo por faltarle fundamento;  
que lo que en breve sube en alto asiento,  
suele desfallecer apresurado.

Mas luego me consuela y asegura  
al ver que soy, señora ilustre, obra  
de vuestra sola gracia, y en vos fio:

porque conservaréis vuestra hechura,  
mis faltas supliréis con vuestra sobra,  
y vuestro bién hará durable el mío.

*Fray Luís de León.*

(Español.)—1537-1591.

## CUANDO ME PARO A CONTEMPLAR MI VIDA...

Cuando me paro a contemplar mi vida  
y echo los ojos con mi pensamiento  
a ver los lasos miembros sin aliento  
y la robusta edad enflaquecida,

y aquella juventud rica y florida  
cual llama de candela en presto viento,  
batida con tan recio movimiento  
que a pique estuvo ya de ser perdida,

condeno de mi vida la tibieza  
y el grande desconcierto en que he andado,  
que a tal peligro puesto me tuvieron,

y con velocidad y ligereza  
determino de huir de aqueste estado  
do mis continuas culpas me tuvieron.

*Fray Luís de León.*

¡OH, CORTESIA, OH DULCE ACOGIMIENTO!...

¡Oh cortesía, oh dulce acogimiento,  
oh celestial saber, oh gracia pura,  
oh de valor dotado y de dulzura,  
pecho real y honesto pensamiento!

¡Oh luces del amor querido asiento,  
oh boca donde vive la hermosura,  
oh habla suavísima, oh figura  
angélica, oh mano, oh sabio acento!

Quién tiene en solo vos atesorado  
su gozo y vida alegre y su consuelo,  
su bienaventurada y rica suerte:

cuando de vos se viere desterrado,  
¡ay! ¿qué le quedará si no es recelo,  
y noche y amargor y llanto y muerte?

*Fray Luís de León.*

A LAS EXEQUIAS DE LA REINA DOÑA ANA

*(Soneto en eco)*

Mucho a la Majestad Sagrada agrada  
que atienda a quién está el cuidado dado,  
que es el reino de acá pintado estado,  
pues es al fin de la jornada, nada.

La silla real por afamada amada,  
el más sublime al más pintado hado  
se ve en sepulcro encarcelado heado,  
su gloria al fin por desechada echada.

El que ve lo que acá se adquiere, quiere,  
y cuanto la mayor ventura tura,  
tiene que a reina tal sotierra tierra,

y si el que ojos hoy tuviere, viere,  
pondrá, ¡oh mundo!, en tu locura, cura,  
pues el que fia en bien de tierra, yerra.

*Fray Luís de León.*

## LA HORA DE LA MUERTE

Sacúdeme, Señor; haz que despierte  
de esta vieja cordura empedernida.  
Tome el alma tu cruz, mi alma nacida  
para algo grande, peregrino y fuerte.

Dame, Señor, que en la locura acierte  
pues fracasé con la razón por brida;  
ya que no supe granjear la vida,  
sepa a lo menos conquistar la muerte.

Muerte y vida, paciencia y heroísmo  
son a la luz de lo inmortal, lo mismo,  
y ambos, del corazón ejecutoria.

La locura es mi fe, no la prudencia.  
Saber vivir, es arte de paciencia:  
pero saber morir, ciencia de gloria.

*Ricardo León.*

(Español.)—Contemporáneo.

## LA HORA MISTICA

¡Toma mi corazón! A tu saeta  
rindióse al cabo, en la batalla herido.  
¡Mirale como está! ¡Cuán dolorido!  
¡Bien declara, Señor, que es de poeta!

Sufrió el embate de la vida inquieta,  
y en sangre, en polvo y en sudor transido,  
como en la lid el militar vencido,  
rinde la espada a tu merced sujeta.

¡Toma mi corazón! Puro, inocente,  
vaso de gracia de tu dulce fuente,  
cuando nací, Señor, tú me lo diste.

Mas yo, tan duro, codicioso y ciego  
no lo supe guardar, y hoy te lo entrego  
tarde y con daño, envilecido y triste.

*Ricardo León.*

## PLUMA POR PICOTA

Cuando mi padre, en mi niñez dorada,  
cogia de su acero toledano  
el fino puño en la robusta mano,  
mano de Campeador, rubia y tostada,

¡con qué brío mi mano delicada,  
mano de infante, el hierro castellano  
le disputaba entonces! ¡cuán ufano  
blandía yo la vencedora espada!

Todo aquello acabó como la espuma.  
Ya no tengo más arma que una pluma  
en la que el hierro paternal se embota;

negra picota en que por ruín alarde  
vengo a poner mi juventud cobarde,  
mi hogar en ruinas y mi espada rota.

*Ricardo León.*

## ALCALA DE LOS ZEGRIES

Lector: este es el pueblo peregrino  
que con su espada fatigó la tierra  
y abrió surco en el mar; pueblo de guerra,  
de casta mora y de blasón latino.

Leyó en los astros su caudal destino,  
ganó la cumbre, traspasó la sierra  
y aún forzó el alto término que cierra  
de la humana ambición todo camino.

Pueblo orgulloso, apasionado y fuerte,  
o batalla sin pulso y sin medida  
o se abandona a la pereza inerte.

Nunca acertó a vivir: es un suicida  
que, abrasado en las fiebres de la vida,  
para saciar su sed, busca la muerte...

*Ricardo León.*

## DIME, PADRE COMUN, PUES ERES JUSTO...

«Dime, padre común, pues eres justo,  
¿Por qué ha de permitir tu providencia  
que, arrastrando prisiones la inocencia,  
suba la fraude a tribunal augusto?»

«¿Quién da fuerzas al brazo que robusto  
hace a tus leyes firme resistencia,  
y que el celo que más las reverencia  
gima a los pies del vencedor injusto?»

«Vemos que vibran victoriosas palmas  
manos inícuas, la virtud gimiendo  
del triunfo en el injusto regocijo.»

Esto decía yo, cuando riendo  
celestial ninfa apareció y me dijo:  
«¡Ciego! ¿Es la tierra el centro de las almas?»

*Bartolomé Leonardo de Argensola.*

(Español).—1566-1631.

## FABIO, PENSAR QUE EL PADRE...

Fabio, pensar que el Padre soberano  
en esas rayas de la palma diestra  
(que son arrugas de la piel) te muestra  
los accidentes del discurso humano

es beber con el vulgo el error vano  
de la ignorancia, su común maestra,  
bien que confieso que la suerte nuestra,  
mala o buena, la puso en nuestra mano.

Dí, ¿quién te estorbará el ser rey, si vives  
sin envidiar la suerte de los reyes,  
tan contento y pacífico en la tuya,

que estén ociosas para ti sus leyes,  
y cualquier novedad que el cielo influya  
como cosa ordinaria la recibes?

*Bartolomé Leonardo de Argensola.*

## NI OPINION, CARLOS, NI ESPERANZA FUNDO...

Ni opinión, Carlos, ni esperanza fundo  
en los aplausos que el favor derrama;  
¿quién los aprueba o sus lisonjas ama,  
por más que en bronce las escriba el mundo?

Si rotas por el tiempo vagabundo,  
muere el hombre otra vez cuando su fama,  
¿son más que esfuerzos de una debil llama,  
que turbia cesa en el morir segundo?

Y si el no conocerse es el abismo  
de todo error, y cunde sin mudanza  
una vez en los ánimos impreso,

¿buscaré mi verdad en mi alabanza?  
¿Cuándo has visto volver con buen suceso,  
a quien se busca fuera de sí mismo?

*Bartolomé Leonardo de Argensola.*

## YA EL ORO NATURAL CRESPE O EXTIENDAS...

Ya el oro natural crespes o extiendas,  
o a componerlo con industria aspíres:  
lucir sus lazos o sus ondas mires,  
cuando libre a tus damas lo encomiendas:

o ya, por nueva ley de amor, lo prendas  
entre ricos diamantes y zafires,  
o bajo hermosas plumas lo retires,  
y el traje varonil fingir pretendas:

búscate Adonis, por su Venus antes,  
por su Adonis te tiene ya la diosa;  
y a entrambos los engañan tus cabellos:

mas yo en la misma duda milagrosa,  
mientras se hallan en ti los dos amantes,  
muero por ambos, y de celos de ellos.

*Bartolomé Leonardo de Argensola.*

## YO OS QUIERO CONFESAR, DON JUAN, PRIMERO...

Yo os quiero confesar, don Juan, primero,  
que aquel blanco y carmín de doña Elvira  
no tiene de ella más, si bien se mira,  
que el haberle costado su dinero.

Pero también que me confieses quiero,  
que es tanta la beldad de su mentira,  
que en vano a competir con ella aspira  
belleza igual de rostro verdadero.

Mas ¿qué mucho que yo perdido ande  
por un engaño tal, pues que sabemos  
que nos engaña así naturaleza?

Porque ese cielo azul que todos vemos  
ni es cielo, ni es azul. ¡Lástima grande  
que no sea verdad tanta belleza!

*Lupercio Leonardo de Argensola.*

(Español.)—1563-1613.

## ESTE PROLIJO Y TENEBROSO DIA...

Este prolijo y tenebroso día,  
el cual con piedra negra notar quiero,  
memoria es dignamente del primero  
de mi vida, si es vida aquesta mía.

Entonces lo lloraba en profesia,  
y de su soledad tomando agüero,  
en tanto que viviere ya no espero  
tener en él sucesos de alegría.

Odioso me será, y odioso sea  
al cielo y a la tierra eternamente,  
pues en él se me esconde Galatea.

Entre las noches lóbregas se cuente,  
y en él ninguna acción jamás se vea  
digna de que la fama la sustente.

*Lupercio Leonardo de Argensola.*



## IMAGEN ESPANTOSA DE LA MUERTE...

Imagen espantosa de la muerte.  
Sueño cruel, no turbes más mi pecho,  
mostrándome cortado el nudo estrecho,  
consuelo solo de mi adversa suerte.

Busca de algún tirano el muro fuerte,  
de jaspe las paredes, de oro el techo;  
o al rico avaro en el angosto lecho  
haz que temblando con sudor despierte.

El uno vea el popular tumulto  
romper con furia las herradas puertas,  
o al sobornado siervo el hierro oculto.

El otro sus riquezas descubiertas  
con llave falsa o con violento insulto;  
y déjale al amor sus glorias ciertas.

*Lupercio Leonardo de Argensola.*

## EL POETA Y EL VULGO

Al altanero y encumbrado pino  
dijole un día la rastrera grama:  
—¿Por qué tan orgulloso alzas tu rama  
cuando no alfombras como yo el camino?

Y él respondió:—Yo doy al peregrino  
sombra, cuando su luz el sol derrama,  
y cobijo las flores cuando brama  
el ronco y desatado torbellino.

Así el vulgo al poeta gritó un día:  
—¿Por qué miráis indiferente al suelo?  
¿Qué hacéis? ¿Quién sois?—Y el bardo respondía:

—Soy más que tú, porque tal vez recelo  
que sólo de mi canto a la armonía  
comprendes que hay un Dios y que hay un cielo.

*Eusebio Lillo.*

(Chileno.)—1826-1900.

## LA ENVIDIA

Dulce es a la codicia cuando alcanza  
doblar el oro inútil, que ha escondido;  
dulce al amor, feliz o desvaído,  
meditar ya el placer, ya la esperanza.

Dulce es también a la feroz venganza,  
que no obedece al tiempo ni al olvido,  
los sedientos rencores que ha sufrido  
apagar entre el fuego y la matanza.

A un bien aspira todo vicio humano;  
teñida en sangre, la ambición impía  
sueña en el mando y el laurel glorioso.

Solo tú, envidia horrenda, monstruo insano,  
ni conoces ni esperas la alegría;  
que, ¿dónde irás que no haya un venturoso?

*Alberto Lista.*

(Español.)—1775-1848.

## QUE IMPORTARA QUE EL AVARIENTO COBRE...

¿Qué importará que el avariento cobre  
oro a quintales, perlas ciento a ciento,  
si la sed misma de que está sediento  
le obliga siempre a que ruindades obre?

Más rico que ese rico es aquel pobre  
que, de ambición y de codicia exento,  
hace que lo que falta al avariento,  
como no lo apetece, a sí le sobre.

Las riquezas el uno desestima,  
el propio engaño al otro lisonjea;  
me agrada aquél cuanto éste me lastima.

Pues ¿quién será tan ciego, que no vea  
que éste es siervo del oro, pues le estima,  
y aquél señor de sí, pues no desea?

*Eugenio Gerardo Lobo.*

(Español.)—1679-1750.

## VUELVESE SOMBRA OSCURA...

Vuélvese sombra oscura el claro cielo,  
**eclipsa** el limpio sol sus resplandores,  
visie la luna pálidos horrores,  
rásgase todo del santuario el velo.

El líquido raudal se torna en hielo,  
mustias fallecen del jardín las flores,  
medrosos callan cisnes, ruiseñores,  
monstruos arroja de su centro el suelo.

El aire pavoroso da bramidos,  
en sus quicios la tierra se estremece,  
el mar sediento los peñascos sorbe.

Rómpense escollos, fieras dan rugidos;  
¡Qué confusión! ¡Qué horror! O Dios padece,  
o se acaba la máquina del orbe.

*Eugenio Gerardo Lobo.*

## TRONCO DE VERDES RAMAS...

Tronco de verdes ramas, despojado,  
que albergue en otra edad fuiste sombrío,  
y estás hoy al rigor de Enero frío,  
tanto más seco cuanto más mojado.

¡Dichoso tú, que en ese pobre estado  
aún vives más feliz que yo en el mío!  
¡Infeliz yo, que triste desconfío  
poder ser, como tú, de otro envidiado!

Esa pompa que ahora está marchita,  
por aquella estación florida espera,  
que aviva flores, troncos resucita.

Forma el año su giro, y lisonjera  
la primavera a todos os visita;  
sólo para mi amor no hay primavera.

*Eugenio Gerardo Lobo.*

## COMO EN LAS FLORES DEL JARDIN AMENO...

Como en las flores del jardín ameno  
oculto vive el áspid encerrado,  
y en el pie que le pisa descuidado  
su diente clava, escupe su veneno;

así entre luces de esplendor sereno  
vive, Marsia, tu amor disimulado,  
de donde sale el rayo fulminado,  
que produce las ansias en que peno.

Mi corazón, que en vano se defiende  
del rigor que en tus ojos se atesora,  
mayor crueldad en ti probar pretende.

Vengativo es el áspid, tú traidora,  
pues el áspid maltrata a quien le ofende,  
y tú ofendes, ¡oh Marsia! a quien te adora.

*Eugenio Gerardo Lobo.*

## SOY ESPAÑOL

Luzco del mundo en la gentil pavana,  
bajo el recio tahalí de mi tizona,  
una cruz escarlata que os abona  
mi abolengo de estirpe castellana.

Llevo en los hombros ferreruelo grana;  
guío el mostacho a usanza borgoñona,  
y mi blanca gorguera se almidona  
bajo mi crespá cabellera cana.

Tengo cien lanzas combatiendo en Flandes,  
mil siervos en las faldas de los Andes,  
calderas y pendón, horca y cuchillo,

un condado en la tierra montañesa,  
un fraile confesor de la condesa,  
diez corceles, cien pajes y un castillo.

*Enrique López Alarcón.*  
(Español.)—Contemporáneo.

## EL MADRIGAL DEL VENCIDO

Fuí con don Sancho a Uclés, y he visto rota  
la flor de las leyendas castellanas;  
y han chafado las armas mahometanas  
la urdidumbre milanesa de mi cota.

Ni en Uclés fué tan dura mi derrota  
como lo ha sido al pie de tus ventanas,  
ni me arredran las lanzas africanas  
como el desdén que en tus pupilas flota.

Yo he de ofrecerte de tu triunfo en prenda,  
por si llego al rescate con la ofrenda,  
y así en tributo acabará mi duelo,

sacarme el corazón del coselete,  
pensarlo hasta teñirme el guantelete  
y engarzarlo a un joyel de tu mantelo.

*Enrique López Alarcón.*

## AL OIDO

Déjame penetrar por este oído,  
camino de mi bien el más derecho,  
y, en el rincón más hondo de tu pecho,  
deja que labre mi amoroso nido.

Feliz eternamente y escondido,  
viviré de ocuparlo satisfecho...  
¡De tantos mundos como Dios ha hecho,  
este espacio no más a Dios te pido!

Ya no codicio fama dilatada,  
ni el aplauso que sigue a la victoria,  
ni la gloria de tantos codiciada...

Quiero cifrar mi fama en tu memoria;  
quiero encontrar mi aplauso en tu mirada;  
y en tus brazos de amor toda mi gloria.

*Adelardo López de Ayala.*

(Español.)—1828-1879.

## YO PERDONARA LA TRAICION ARTERA...

Yo perdonara la traición artera,  
huésped eterno de tu pecho ingrato,  
si alguna vez en tu amoroso trato  
me hubieras dicho una verdad siquiera.

¡Yo perdonarte, inicua!... Cuando adquiriera  
todos los bienes que te dí insensato,  
el ardor de mi cándido arrebató,  
el noble arranque de mi edad primera.

Pido al cielo que en cambio de tu calma  
te dé mi pena, y que tu pecho herido  
llore con sangre la perdida calma.

Mas ¡ay! en vano la venganza pido.  
que estos males se sufren en el alma,  
y tú, perversa, nunca la has tenido.

*Adelardo López de Ayala.*

## DICES QUE TU CONCIENCIA...

Dices que tu conciencia te provoca  
a decirme por fin lo sucedido;  
que es verdad el recelo que he tenido  
y con fulano me ofendiste loca.

¡Y me pides perdón! A mí me toca  
el pedírtelo a ti, que injusto he sido,  
porque nunca posible había creído  
que una verdad saliera de tu boca.

¡Y tú imaginas de dolor turbada,  
que hoy mi desprecio con razón comienza,  
cuando nunca te he visto tan honrada!

Mas no es extraño que el rubor te venza,  
que el hacer algo bueno es humorada  
que ha de costarte un poco de vergüenza.

*Adelardo López de Ayala.*

## EL PICARO DE SIEMPRE

Humos tengo de rancia señoría  
y el tronco soy de un árbol de nobleza,  
al que arrancó la suerte la corteza  
y el ansia de medrar la grosería.

Pulcro en dición, el tonto a quien servía  
ponderó mi donaire y agudeza,  
mi frase justa, mi honda sutileza,  
y mi ductil y suave cortesía.

Maestresalas, lacayos, servidores  
de escaleras abajo, dánme honores,  
sólo el cristal, mofándose altanero,

me dice cuando paso ¡no lo creas!  
nadie conseguirá que tú no seas  
un hombre ruin, metido a caballero.

*Leopoldo López de Saa.*

(Español.)—Contemporáneo.

## OLVIDARTE... JAMAS

Olvidarte... jamás; si tú imprudente  
despreciaste mi amor, yo te perdono;  
gigante lucho con el rudo encono  
conque haces mofa de mi afán creciente.

Hoy que ya mi dolor marca en la frente  
las huellas de tu mísero abandono,  
en mi pecho por ti levanto un trono  
más puro que la luz del sol naciente.

No te puedo olvidar; y si mañana  
implacable la muerte me arrancase  
del pecho esta pasión que crece pura,

quisiera que una flor cual tú galana  
y puesta por tus manos, adornase  
la piedra de mi humilde sepultura.

*Emilio López Domínguez.*

(Español.)—Contemporáneo.

## ¿QUE RESPLANDOR REMOTO?...

¿Qué resplandor remoto así te alumbra?  
¿De dónde viene ese fulgor que baña  
tu palidez de estampa en la penumbra  
o que el ángel de la guarda te acompaña?

Cielo que no es el cielo azul celeste,  
otro cielo más puro es el que miras.  
Al contemplarte pienso que respiras  
un musical ambiente que no es éste.

Tu ser, casi irreal, sensibiliza  
el aire que circunda tu presencia  
(aire como de sueño no soñado).

En tus silencios largos se eterniza  
la callada inocencia  
del ángel tutelar que va a tu lado.

*Francisco López Merino.*  
(Argentino.)

## VENUS VICTA

Pidiéndome la muerte, tus collares  
desprendiste con trágica alegría,  
y en su pompa fluvial la pedrería  
se ensangrentó de púrpuras solares.

Sobre tus bizantinos alamares  
gusté infinitamente tu agonía,  
a la hora en que el crepúsculo surgía  
como un vago jardín tras de los mares.

Cincelada por mi estro, fuiste bloque  
sepulcral, en tu lecho de difunta;  
y cuando por tu seno entró el estoque

con argucia feroz su hilo de hielo,  
brotó un clavel bajo su fina punta  
en tu negro jubón de terciopelo.

*Leopoldo Lugones.*  
(Argentino.)—Contemporáneo.



## EL PAÑUELO

Poco a poco, adquiriendo otra hermosura,  
aquel cielo infantil de primavera  
se puso negro, cual si lo invadiera  
una sugestión lánguida y oscura.

Tenía algo de parque la espesura  
del bosque, y en la pálida ribera,  
padecía la tarde cual si fuera  
algún ser fraternal en desventura.

Como las alas de un alción herido,  
los remos de la barca sin consuelo  
azotaron el piélagos dormido.

Cayó la noche, y entre el mar y el cielo,  
quedó por mucho tiempo suspendido  
el silencioso adiós de tu pañuelo.

*Leopoldo Lugones.*

## HOLOCAUSTO

Llenábanse de noche las montañas,  
y a la vera del bosque aparecía  
la estridente carreta que volvía  
de un viaje espectral por las campañas.

Compungíase el viento entre las cañas,  
y asumiendo la astral melancolía,  
las horas prolongaban su agonía  
paso a paso a través de tus pestañas.

La sombra pecadora a cuyo intenso  
influjo, arde tu amor como el incienso  
en apacible combustión de aromas,

miró desde los sauces lastimeros,  
en mi alma un extravío de corderos  
y en tu seno un degüello de patomas.

*Leopoldo Lugones.*

## AMAPOLA

Con su saya de viejos brocateles  
iba Clori sabrosa hacia las trillas,  
y al verla entre las mieses amarillas  
inflaban sus riñones los donceles.

Evocaban fandangos y rondeles  
en las medias punzó sus pantorrillas,  
y la sangre pintaba en sus mejillas  
como una dehiscencia de claveles.

Sonó un beso... Los vahos del rastrojo  
se fatigaban en la ardiente brisa;  
y mientras Clori con fingido enojo

sonreía, ajustando su camisa,  
brotó un menudo pececito rojo  
del trémulo coral de su sonrisa.

*Leopoldo Lugones.*

## EL QUIJOTE

Con la crédula fe de los infantes  
la humanidad por las edades vino,  
glorias soñando en su inmortal destino  
y quimeras grandiosas y brillantes.

Pero al fin en sus manos anhelantes,  
rasgado el velo del ideal divino,  
vió al mundo innoble, sórdido y mezquino;  
y riendo de dolor surgió Cervantes.

Noble y altiva y a la par grotesca,  
amasando la vida con su llanto,  
alzó su ambigua estatua quijotesca...

Y del Manco doliente de Lepanto  
la acerba carcajada gigantesca  
oyen los siglos con secreto espanto...

*Numa Pompilio Llona.*  
(Ecuadoriano.)—1830-1907.

## EL VALENTON

Es alto y fachendoso; tiene el rostro curtido  
por las nieblas de Flandes y por el sol de Argel;  
y en un mesón un día dejó muy mal herido  
a un vizconde imprudente que osó mcfarse de él.

En la ciudad murmuran que una muy noble dama  
le ofrenda las fragantes flores de su pasión;  
y en boca de las gentes circula un epigrama  
que a tales amorios compuso un poeta hampón.

Pero él ambula altivo; la mano en la tizona,  
con el bigote erguido a usanza borgoñona,  
despreciando a la chusma con un gesto ducal;

y tan sólo sonríen sus labios omniscientes  
cuando dice en un corro de atónitos oyentes:  
«...yo era entonces soldado de la Marina Real».

*Juan José Llovet.*

(Español).—Contemporáneo.

## DOÑA SOL

Su esposo, el muy hidalgo marqués de Valdeflores,  
guerrea hace dos años bajo el cielo holandés,  
y ella dando a poetas rufianes sus amores  
respeto las ausencias del anciano marqués.

Los zapatos de un bravo chulo de mancebía,  
hollaron las alfombras del camarín nupcial,  
y lo más escogido de la truhanería  
ha dormido en el viejo palacio señorial.

Y doña Sol sonríe, coqueta y atrayente,  
cuando tras los cristales de su reja presiente  
el chambergo abollado de un recio valentón;

y cuando se halla sola inclina la cabeza  
y escribe, silenciosa, una carta que empieza:  
«Esposo de mi alma y de mi corazón.»

*Juan José Llovet.*

## ALFA Y OMEGA

Cabe la vida entera en un soneto  
empezado con lánguido descuido,  
y apenas iniciado ha transcurrido  
la infancia, imagen del primer cuarteto.

Llega la juventud con el secreto  
de la vida, que pasa inadvertido,  
y que se va también, que ya se ha ido,  
antes de entrar en el primer terceto.

Maduros, a mirar a ayer tornamos  
añorantes, y, ansiosos, a mañana,  
y así el primer terceto malgastamos.

Y cuando en el terceto último entramos  
es para ver con experiencia vana  
que se acaba el soneto... Y que nos vamos.

*Manuel Machado.*

(Español.)—Contemporáneo.

## LA CORTE

El conde, orgullo y gloria, las damas galantea  
y a los nobles zahiere — madrigal y epigrama —  
cuando un paje de lejos y por señas lo llama.  
No lleva el paje escudo ni señorial librea.

—Venid—le dice quedo;—seguidme... ¡adonde sea!  
Solo decirlo puedo que es hermosa la dama...  
Mas a oscuras el sitio está donde se os llama,  
y aún quiere que el camino desconocido os sea.

Duda un momento el conde, y recela, no en vano,  
que siniestra emboscada aceche sus arrojados...  
Mas, aferrando al cinto los dorados puñales,

al paje, que sonríe, resuelto da la mano...  
Y el pajecillo rubio pone sobre sus ojos  
un pañuelo bordado con las armas reales.

*Manuel Machado.*

## LA PIEDRA FILOSOFAL

Cierto iluso alquimista en su demencia  
buscando el transformar toscos metales  
en fino oro, perdió con sus caudales  
tiempo y salud, quedando en la indigencia.

Hallóse casualmente en la presencia  
de otro, como él, afecto a pruebas tales,  
mas que airoso mostraba en sus modales  
holgura, robustez y complacencia.

—¿Cómo es esto?, le dijo. ¿Has encontrado  
la llave del secreto?—Ciertamente.

—¿Me la podrás confiar?—Por de contado.

—¿Y qué es aquello en fin? Di prontamente.  
—No es más, repuso el otro por lo bajo,  
que la honradez basada en el trabajo.

*José Toribio Mansilla.*

(Peruano.)

## LA GLORIA

¡Oh, la gloria!, ¡la gloria! ¡Gran problema  
que el nombre nunca descifrar podría!  
De una ramera vil la nombradía  
gloria da, como diera un buen sistema.

Gloria es buscar a la honradez emblema  
con la torpe y falaz hipocresía:  
gloria es lucir las galas que algún día  
se arrebató del pueblo a la diadema.

La gloria verdadera no la encuentro:  
se me escapa, resbala, y de repente  
de un abismo tal vez me hailo en el centro.

La gloria suena en mi afligida mente;  
mas si glorias queréis darme completas,  
menos gloria, Señor, y... más pesetas.

*Juan Toribio Mansilla.*

## LA LEJANIA

Cae la tarde... Quemadme en pebeteros  
canela roja y sándalo oloroso;  
tornadme el aire denso y especioso  
con mirra y cinamomo en los braseros

Ardan en mi hosca intimidad los cueros  
de los sillones grandes. Surja, ocioso  
de algún rincón del *hall* esplendoroso  
un negro de Numidia de ojos fieros.

Té de Ceylán en la fayenza roja  
ponedme a hervir... Y abridme bien la puerta  
y yo la vea, abierta, en los espejos...

A ver si logro, al fin, que se descoja  
en este ornato, aparición incierta,  
tu alma sutil, de la que estoy tan lejos...

*Eduardo Marquina.*

(Español.)—Contemporáneo.

### CUANDO A SU DULCE OLVIDO...

Cuando a su dulce olvido me convida  
la noche y en sus faldas me adornece,  
entre el sueño la imagen me aparece  
de aquella que fué sueño en esta vida.

Yo sin temor que su desdén lo impida  
los brazos tiendo al gusto que me ofrece,  
mas ella ¡sombra al fin! se desvanece  
y abrazo el aire donde está escondida.

Así burlado digo: «¡Ah falso engaño  
de aquella ingrata que mi mal procura.  
Tente, aguarda, lisonja del tormento!»

Mas ella en tanto, entre la noche oscura  
huye, corro tras ella... ¡Oh, caso extraño!  
¿Qué pretendo alcanzar, pues sigo al viento?

*Luis Martín de la Plaza.*

(Español.)—1577-1635.

## CUBIERTO ESTABA EL SOL...

Cubierto estaba el sol de un negro velo,  
luchaba el viento con el mar hinchado  
y él, en huecos peñascos quebrantado,  
con blanca espuma salpicaba el cielo.

El ronco trueno amenazaba el suelo,  
tocaba el rayo al monte levantado,  
y pardas nubes de granizo helado  
el campo cobijaban con su hielo.

Mas luego que su clara luz mostraron  
los bellos ojos que contento adoro,  
y a quién el alba envidia los colores,

calmó el mar, calló el viento, se ausentaron  
los truenos, pintó el sol las nubes de oro  
vistióse el campo de olorosas flores.

*Luis Martín de la Plaza.*

## LA CITA

Dejaste en el tabor de porcelana  
el marchito bouquet y pensativa,  
como una esclava de su amor cautiva,  
te acercaste al cristal de tu ventana.

En un lago de ópalo y de grana  
se fué ahogando la tarde y fugitiva,  
como una inmensa lámpara votiva,  
surgió la luna en la extensión lejana.

Un secreto rubor prendió sus dardos  
en tu alma virginal, porque los nardos  
de tus mejillas se tornaron rojos

cuando Sileno, heraldo mensajero,  
vino a besar con su fulgor primero,  
las húmedas turquesas de tus ojos.

*Salvador Martínez Alomia.*

## MIS PENAS

Pasa fugaz la alegre primavera,  
rosas sembrando y coronando amores;  
y el seco estío, deshojando flores,  
haces apiña en la tostada era;

mas la estación a Baco lisonjera  
torna a dar vida a campos y pastores;  
y ya el invierno anuncia sus rigores,  
al tibio sol menguando la carrera.

Yo una vez y otra vez vi en Mayo rosas,  
y la mies ondear en el estío;  
vi de otoño las frutas abundosas,

y el cielo estéril del invierno impío;  
vuelan las estaciones presurosas...  
¡Y sólo dura eterno el dolor mío!

*Francisco Martínez de la Rosa.*

(Español.)—1789-1862.

## LA CURVA QUE DEFINE TU ELEGANCIA...

La curva que define tu elegancia,  
en una firme ondulación se apresta  
cuando incendian las llamas de la puesta  
de rojos resplandores la distancia.

Sobre el carmín damasco de la estancia  
se desangra el crepúscuo y asesta  
la estocada de un haz bermejo en esta  
visión de sombras que el espejo escancia.

Y entre el vivo fulgor de los metales  
y el agrio chispear de los cristales  
que reflejan los fuegos del ocaso,

tu figura quimérica se mueve,  
en el granate del sofá de raso,  
con una fría insinuación de nieve.

*José Martínez Jerez.*

(Español.)—Contemporáneo.



## ADORACION

¡Soy tuyo, todo tuyo! Ni un momento  
lo que por ti, por otras he sentido,  
y a tu solo recuerdo, el extinguido  
calor del alma reanimado siento.

Tú infundes a mi espíritu su aliento  
y cuando me hallo enfermo y abatido,  
es tu cándido amor el dulce nido  
donde va a descansar mi pensamiento.

Por ti vivo, por ti la ardiente idea  
que en mi cerebro bulle y se elabora,  
en mi frente y mis ojos centellea;

y hasta mi estrofa, rítmica y sonora,  
cual raudal que entre flores serpentea,  
besa tus plantas y tu sombra impiora.

*Domingo Martino.*

(Argentino.)—1859-1898.

## NEVER MORE

Calmados los deseos, la juventud perdida,  
la carne sosegada, tranquilo el corazón,  
iba yo por el mundo buscando la escondida  
senda que fué el encanto de Fray Luís de León.

Y de pronto viniste a perturbar mi vida,  
a sacudir mis nervios con nueva crispación,  
a dar otra vez brotes a la rama aterida,  
ardores a la sangre y aliento a la ilusión.

Y ahora que ya te tengo, la angustia de no verte,  
siempre el miedo constante y horrible de perderte,  
pensar que vas a irte y que no volverás.

Sentir dentro del pecho esta duda que roe  
y oír a todas horas aquel cuervo de Poe  
que repite implacable: Nunca. Nunca... ¡Jamás!

*Pedro Mata.*

(Español.)—Contemporáneo.

## NADA MAS

Negros los ojos, de mirar profundo.  
Roja la boca como abierta herida,  
macizo el cuello, la cabeza erguida  
y erguido el pecho de perfil rotundo.

Un corazón muy grande y un jocundo  
sentido del Amor y de la Vida,  
y un alma que se abre estremecida  
a los ensueños líricos del mundo.

No aspiro a nada más. Toda mi gloria  
la cediera feliz si de mi historia  
borrada del olvido en el secreto

sólo quedara este recuerdo grato:  
a una mujer amé: he aquí el retrato;  
un soneto escribí: he aquí el soneto.

*Pedro Mata.*

## LA NAVE ROMPIDA

Cubierta de lucidas banderolas,  
la nave indiana el rumbo a España gira;  
entra en el golfo, y proceloso mira  
trepando el mar las naves españolas.

Allí, por escapar las vidas solas,  
mas mira al cielo que al «amaina y vira»,  
y, últimamente, la esperanza espira  
en competencias las montañas de olas.

Mas sirve de consuelo que se lanza  
al dulce puerto por el golfo incierto  
y que las gozas mientras no la alcanza;

pero ha sido en mi grave desconcierto,  
la desdicha mayor de mi esperanza,  
romper la nave sin salir del puerto!

*Juan de Matos Fragoso.*

(Español.)—1630-1692

## ANDALUCIA

Mora y gitana en su mansión de flores  
bajo un cielo de rauda pedrería,  
la reina del jolgorio y la armonía  
yace, gallarda, provocando amores.

Huertos, zambras, mantillas, resplandores,  
patios, rejas y besos y alegría...  
¡Toda la luz la tiene Andalucía,  
marinera o serrana, en sus colores!

Tierra de sol, de aroma y panderetas  
lira meridional con sus poetas  
sonrisas del vivir con sus manolas...

Y en su cordaje de inmortal guitarra,  
si ella ríe de amor también desgarrar  
todo el tul de las penas españolas.

*José de Maturana.*

(Argentino.)—1884-1917.

## LOS OJOS NEGROS

Somos como un caliente paisaje al mediodía,  
somos como una selva fatídica y oscura,  
fríos como una noche de invierno y de amargura,  
• alegres, como un rayo de sol de Andalucía.

Somos diamantes negros que enciende en fantasía  
de lumbre y de pasiones la juvenil locura:  
besos de primavera si miran con ternura,  
y trágicos puñales en la explosión bravia.

Hechos para las noches de amor bajo las parras  
en una de esas cálidas huertas españolas  
donde hablan los claveles y lloran las guitarras,

somos los ojos negros, los ojos fascinantes,  
que Goya pinta en gráciles majas y manolas  
y lucen las morenas gitanas de Cervantes.

*José de Maturana.*

## LAS CASTILLAS

Son hermanas de amor; van de la mano  
por la estepa del fondo levantino,  
llevando en polvoriento pergamino  
las memorias del mundo castellano.

Son dos hidalgas de un orgullo anciano  
que, en los inermes yunques del destino,  
firmes, batieron con afán contino  
la vieja cruz del abolengo hispano.

¿Viven de ensueños? ¿Cantan añoranzas?  
¿No hay un verde racimo de esperanzas  
que allá en sus viñas desoladas brote?...

¡Tal vez la voz del porvenir les grite,  
cuando en bien de otros fueros rescuite  
con otra adarga olímpica el Quijote!

*José de Maturana.*

## LA FUGA INUTIL

Tímido corzo, de crüel acero :  
el regalado pecho traspasado,  
y el seno de la yerba emponzoñado,  
por demás huye del veloz monterero.

En vano busca el agua, y el ligero  
cuerpo revuelve hacia el doliente lado:  
cayó, y se agita, y lanza acongojado  
la vida en un bramido lastimero.

Así, la flecha al corazón clavada:  
huyó en vano la muerte, revolviendo  
el ánima a mil partes dolorida:

crece el veneno, y de la sangre helada  
se va el herido corazón cubriendo,  
y el fin se llega de mi triste vida.

*Juan Meléndez Valdés.*  
(Español.)—1754-1817.

## EL PENSAMIENTO

Cual suele abeja inquieta revolando  
por florido pensil entre mil rosas,  
hasta venir a hallar las más hermosas  
andar con dulce trompa susurrando;

mas luego que las ve, con vuelo blando  
baja y bate las alas vagarosas,  
y en medio de sus venas olorosas  
el delicado aroma está gozando;

así, mi bien, el pensamiento mío  
con dichosa zozobra por hallarte  
vagaba de amor libre por el suelo:

pero te vi, rendíme, y mi albedrío,  
abrasado en tu luz, goza al mirarte  
gracias que envidia de tu rostro el cielo.

*Juan Meléndez Valdés.*

## CRISTO EN LA GUERRA

Al cabo de los siglos, el Redentor volvía...  
Y otra vez, desde el cálido nido de su garganta,  
el ave religiosa de la palabra santa  
alzó el místico vuelo bajo la luz del día.

Yo he visto al Buen Rabí peregrinar... Fulgía  
el llanto en sus pupilas: su amargura era tanta.  
Lo vi llegar, cansando la dolorida planta,  
a los sangrientos campos donde la guerra ardía.

Detúvose, la absurda realidad contemplando...  
Se le vió tembloroso, convulso, sollozando,  
los lirios de sus manos llevar al corazón.

Y en la divina fuente de la palabra pura,  
en su boca, que ungieron la gracia y la dulzura,  
se oyó, viril y amarga, rugir la maldición.

*Enrique Méndez Calzada.*  
(Argentino.)—Contemporáneo.

## MAGDALENA

Blanca como pálida azucena,  
la blonda cabellera destrenzada,  
de hinojos ante Cristo atribulada,  
llorando está sus culpas Magdalena.

Tiembla, suspira, punzadora pena  
se refleja en su lánguida mirada,  
besa los pies del Salvador cuitada  
y los unge con nardo y con verbena.

—Padre, Padre, la impura penitente  
espera tu perdón en su quebranto;  
toque tu diestra mi lasciva frente.—

Clama la pecadora con espanto,  
y alzándola Jesús, dijo clemente:  
—Te perdono, mujer, amaste tanto...

*Laura Méndez de Cuenca.*

(Mexicana.)—Contemporánea.

## A CERVANTES

Si un día, gran Cervantes, de improvise  
volvieses a estos reinos de Castilla,  
no más que a ver de ingenios la polilla  
que aquí y allí patula sin permiso,

y vieras tanto sabio mondo y liso  
de los sagrados tórculos mancilla,  
no dejando sin quiebra una costilla  
del patrio idioma que les fué sumiso:

aventares tus obras en pavesas  
y haciendo de tu ingenio cerbatana  
dispararas tu sátira traviesa,

contra esta plebe inmunda galicana  
o volvieras con bascas a la huesa  
viendo injerta en francés la lengua hispana.

*Julio Monreal Ximénez.*

(Español).—Contemporáneo.

## EN PURA PLATA

Un gato engarrado en la nariz,  
un hueso en la garganta de través,  
un sembrado de callos en los pies  
y una sarna perruna por barniz,

un dolor en las muelas de raíz,  
un divieso, y sin fin otros después,  
fieras bascas de un mes y de otro mes,  
un dogal con carlanca en la cerviz;

un baño en cueros vivos de alquitrán,  
sinapizmazo en parte no común,  
sentirse en el ombligo un alacrán,

estar de un cocodrilo en mancomún,  
y vivir cual murió San Sebastián,  
ese es el matrimonio y más aún.

*Julio Monreal Ximénez.*

## DESTINO

Tan es de incierta la ventura mía  
y tan sin fe y errante, que no alcanza  
a columbrar la pálida esperanza,  
a cuyo halago vegetar ansía.

Ventura que se muere y que porfía  
por huir de la muerte la asechanza,  
y procura alentar y así se lanza  
renovando ante sí la lejanía.

No busco el mirto, ni el reir amado,  
ni el cojín donde yazga adormilado  
mi pobre cuerpo trémulo y sensible.

Busco el olvido en un rincón de asceta.  
Mas ¡ay! que al alba vuelvo a ser poeta,  
torturado de ensueño y de imposible.

*Edmundo Montagne.*

(Uruguayo.)—Contemporáneo.

## PONGO A LOS REALES PIES...

Pongo a los reales pies de vuestra alteza,  
princesa de hermosuras, el escudo  
con que a las lides del amor acudo  
por conquistar favores y nobleza.

Quién en riña probó mi fortaleza,  
vencer mi arrojo, sin rival, no pudo:  
jamás mi acero se miró desnudo  
sin abonar su temple y mi fiereza.

Estoy a vuestros pies... Si a los cristales  
de esas altas ventanas ojivales  
llega el amor que os doy como corona,

recogedlo gentil, porque os envío  
un ramo en flor con versos por rocío  
mientras queda de guardia mi tizona.

*José Montero.*

(Español.)

## SITUACION NO ENVIDIABLE

Es triste mirar roto el pudibundo  
sueño que al alma le prestaba encanto;  
ver una madre que, anegada en llanto,  
besa el labio del hijo moribundo;

sentir del corazón en lo profundo  
de nuestra fe extinguirse el faro santo;  
dudar de Dios y su piedad, en tanto  
que por doquiera se oscurece el mundo.

Es muy triste morir apaleado;  
tener el corazón de hierro o cobre;  
ser manco, tuerto, tonto o jorobado;

no hallar mujer, aunque el amor nos sobre;  
pero estar es más triste enamorado,  
rico en proyectos, y en dineros pobre.

*Ambrosio Montt.*

(Chileno.)



## EL ESTIO

Hermosa fuente que al vecino río  
sonora envías tu cristal undoso,  
y tú, blanda cual sueño venturoso,  
yerba empapada en matinal rocío:

agusta soledad del bosque umbrío  
que da y protege el álamo frondoso,  
amparad de verano riguroso  
al inocente y fiel rebaño mío.

Que ya el suelo feraz de la campiña  
selló julio con planta abrasadora  
y su verdura a marchitar empieza;

y alegre ve la pampeana viña  
en sus yemas la savia bienechora  
nuncio feliz de la otoñal riqueza.

*José Joaquín de Mora.*

(Español.)—1784-1863.

## LO QUE ME ATERRA

No me espanta el fragor de la batalla,  
ni el empuje de ochenta batallones,  
ni el ronco retumbar de cien cañones  
vomitando torrentes de metralla.

Ni el incendio que todo lo avasalla  
ni el bramar de los fieros aquilones,  
ni el fulgor de diez mil exhalaciones,  
ni ver que rompe el mar su fuerte valla.

Como ruge furiosa la tormenta  
en una noche horrible por lo oscura,  
mi valor se enardece y acrecienta;

nada en mi corazón pone pavura;  
solo esto me anonada y amedrenta:  
¡el verme cara a cara con un cura!

*José Nakens.*

(Español.)

## EL GRILLO

Música porque sí, música vana  
como la vana música del grillo,  
mi corazón eglógico y sencillo  
se ha despertado grillo esta mañana.

¿Es este cielo azul de porcelana?  
¿Es una copa de oro el espínulo?  
¿O es que en mi nueva condición de grillo  
veo todo a lo grillo esta mañana?

¡Qué bien suena la flauta de la rana!...  
Pero no es son de flauta: es un platillo  
de vibrante cristal de a do desgrana

gotas de agua sonora.—¡Qué sencillo  
es a quien tiene corazón de grillo  
interpretar la vida esta mañana!

*Conrado Nale Roxlo.*

(Argentino.)—Contemporáneo.

...SI TU ME DICES ¡VEN!

Si tú me dices ¡Ven!, lo dejo todo.  
No volveré siquiera la mirada  
para mirar a la mujer amada.  
Pero dímelo fuerte, de tal modo,

que tu voz como toque de llamada,  
vibre hasta el más íntimo recodo  
del ser; levanta el alma de su lado  
y hiera el corazón como una espada.

Si tú me dices ¡Ven! todo lo dejo;  
llegaré a tu santuario casi viejo  
y al fulgor de la luz crepuscular;

mas he de compensarte mi retardo,  
difundiéndome ¡Oh, Cristo! como un nardo,  
de perfume sutil, ante tu altar.

*Amado Nervo.*

(Mexicano.)—1870-1919.

## EL VIEJO SATIRO

En el tronco de sepia de una encina  
que lujuriosa floración reviste,  
un sátiro senil, débil y triste,  
con gesto fatigado se reclina.

Ya murió para él la venusina  
estación; Afrodita no le asiste  
ni le quieren las ninfas... ya no existe  
el placer, y la atrofia se avecina.

Sin estímulos ya, sin ilusiones,  
apoya entre los dedos los pitones,  
encoge las pezuñas con marasmo;

entrecierra los ojos verde umbrío,  
y pasa por su rostro de cabrío  
el tedio de una vida sin espasmo.

*Amado Nervo.*

## GALARDON

El ejército enemigo destruyó la barbacana,  
ya los fosos se colmaron de cadáveres rivales  
y la inmensa catapulta, del estrago soberana,  
lanza teas encendidas y granitos colosales.

Los custodios del castillo desesperan; sangre mana  
de sus pechos a torrentes, sus heridas son mortales...  
Mas asoma de improviso la soberbia castellana  
tras la ojiva de una torre y así dice a sus leales:

—«Defensores, ¡sus! ¡a ellos! Heme juez de vuestro  
[brío:  
al guerrero más osado, rey haré de mi belleza,  
dueño haré de mis primicias, seré suya, será mío!...»

Resurgió, cual por ensalmo, de los mozos la fiereza  
y al fulgor del rojo incendio vióse huir con desvarío  
las mesnadas agresoras, a través de la maleza.

*Amado Nervo.*

## LA NOVICIA

Entre los cantos del solemne rito,  
la doncella, apartándose del ara,  
se encamina a la puerta que separa  
nuestra vida mortal de lo infinito.

A pocos pasos del umbral bendito  
la comitiva se recoge y para,  
y un mancebo, cubriéndose la cara  
con la crispada mano, lanza un grito.

Aquella voz, sonando como un trueno  
en la novicia mísera, despierta  
todas las ansias del amor terreno;

quiere rezar, pero a rezar no acierta,  
y cruzando los brazos sobre el seno  
cayó junto al umbral rígida y yerta.

*Gaspar Núñez de Arce.*

(Español.)—1833-1903.

## PROBLEMA

Quiero, dejando hipótesis a un lado,  
una duda exponer, y es lo siguiente:  
—¿Por qué cruza la tierra el inocente,  
de espinas o de sombras coronado?

¿Por qué feliz y próspero, el malvado  
alza orgulloso la atrevida frente?  
¿Por qué Dios, que es el bien, mira y consiente  
el eterno dominio del pecado?

¿Por qué, desde Caín, la humana raza,  
sometida al dolor, con sangre traza  
la historia de sus luchas gigantas?

Y si es ficción la gloria prometida,  
si aquí empieza y acaba nuestra vida,  
¿por qué implacable Dios, por qué nos creas?

*Gaspar Núñez de Arce.*

## CENIZAS

Allá estaba el castillo de ilusiones;  
allí la fuente, la glorieta, el banco;  
y aquí pasaba el caminito blanco  
por donde andaban nuestros corazones.

¿Te acuerdas? Todo esto era en la historia  
de tu amor de promesas no cumplidas,  
el paraíso ideal para dos vidas,  
el verdadero cielo de la gloria.

Hoy, en las soledades del camino,  
en verte nuevamente me alucino;  
y hay, en el paisaje en que deslizas

tus suaves formas vagamente inciertas,  
¡un cementerio de ilusiones muertas  
y un viento que amontona las cenizas!

*Cayetano Oreste.*

(Argentino.)—Contemporáneo.

## DESDE EL ALMA

Cuando gimió ese vals, era, tu mano,  
al compás de las notas que arrancaba,  
una paloma blanca que volaba  
sobre el teclado místico del piano.

La imagen del Dolor, rompiendo en lloro,  
surgiendo de sus íntimos retiros,  
cubrió de quejas, besos y suspiros,  
tus ojos brujos y tus rizos de oro.

¡Cuánta amargura derramó tu mano  
sobre el teclado místico del piano!  
Pareciste saber que, en la honda calma,

te escuchaba quién lleva eternamente  
una vaga ilusión sobre la frente  
y un cadáver de amor dentro del alma!

*Cayetano Oreste.*

## SENSACION DE MADRUGADA EN EL TREN

Hoy la luna persiste y se viste  
de un oro que el día le envía.  
Alba equívoca. Yo no diría  
lo que tiene de agudo y de triste.

Mi alma hace un alto en el salto  
que proyectan, esquivos los chivos  
desde el gris de unos vagos olivos  
sobre el cielo de tenue cobalto.

Y duele pasar sin saber  
el secreto que en la hora indecisa  
dice acaso, con risa, la brisa.

Agil brisa del amanecer:  
ni despiertas ni dejás dormir,  
no consientes soñar ni vivir.

*Eugenio D' Ors.*

(Español.)—Contemporáneo.

## FUEGO SAGRADO

¡Lámpara misteriosa, que encendida  
en el alma gentil perpetuamente,  
tornas en flor, aroma y rica fuente  
la vibración inmensa de la vida!

Brilla pura, serena y escondida,  
regando de ideal la humana mente,  
y abrasa y funde en tu esplendor ardiente  
toda la escoria que en el mundo anida.

Brilla en la lid, en el taller, en la onda  
de alta armonía que el poeta crea;  
en la verdad que el pensador revele:

y el corazón al corazón responda;  
y toda actividad trascienda, y sea  
flecha de amor que hacia lo eterno vuele!

*Calixto Oyuela.*

(Argentino.)—Contemporáneo.

## MORIR HABEMUS

Ese pollo que ves en la cocina,  
colgado de las patas y sin pluma;  
ese vaso de vino con espuma  
que te hace andar a ratos de bolina;

esa apretada y roja tagarnina  
que menos arde cuanto más se fuma;  
ese dolor de muelas que te abruma,  
y esa baja de fondos que te arruina:

no son, como tú piensas, nimiedades,  
ni caprichos tampoco de la suerte,  
que otros suelen llamar casualidades.

Ejemplos son con que el Señor te advierte,  
en la forma que cumple sus bondades,  
que todo es ilusión, menos la muerte.

*Manuel del Palacio.*

(Español.)—1832-1906.

## EL PLEITO DEL MATRIMONIO

Es la mujer prisión en que nacemos  
y a que desde el nacer nos condenamos;  
unos por penitencia la buscamos:  
otros por galardón la merecemos.

Abismo en que los débiles caemos,  
puerto donde los justos nos salvamos,  
ídolo que de tierra fabricamos  
y pronto en oro convertir queremos.

Ella del cielo del amor es luna,  
inspira las letrillas y las odas,  
sirve al capricho y manda en la fortuna.

¿Por fin a ser del gremio te acomodas?  
Piénsalo bien; decídette por una...  
¡Verás cómo después te gustan todas!

*Manuel del Palacio.*

## AMOR OCULTO

Ya de mi amor la confesión sincera  
oyeron tus calladas celosias,  
y fué testigo de las ansias mías  
la luna, de los tristes compañera.

Tu nombre dice el ave placentera  
a quien visito yo todos los días,  
y alegran mis soñadas alegrías  
el valle, el monte, la comarca entera.

Sólo tú mi secreto no conoces,  
por más que el alma con latido ardiente,  
sin yo quererlo, te lo diga a voces;

y acaso has de ignorarlo eternamente,  
como las ondas de la mar veloces  
la ofrenda ignoran que les da la fuente.

*Manuel del Palacio.*

## FRAGILIDAD

Me amabas, sí; pero con tal exceso  
que, un día, al verme con Martín del brazo,  
por darme a prisa un beso y un abrazo  
cayó en los labios de Martín el beso.

Yo celoso, tú viva y él travieso,  
le sorprendi dormido en tu regazo;  
pero otro más feliz rompió ese lazo,  
dándole a tu pasión nuevo embeleso.

Si así vive tu amor lo que un suspiro,  
y tu ilusión se anuda o se desata  
al soplo del capricho y la fortuna,

eres como el espejo en que me miro  
que, si bien las imágenes retrata,  
refleja todas—¡sin guardar ninguna!

Ricardo Palma.

(Peruano.)—1833-1919.



## TORPEDO

Hablaba un diputado en el Congreso, de Lima, Quito, Bogotá o Santiago, pues fiel memoria de lugares no hago y nada importa el sitio del suceso.

—Si queréis gloria, libertad, progreso, a Roma contemplad. Mirad qué estrago causa el puñal de un Bruto dando en pago de tiranía vil, muerte a un obeso.

¡Y Roma se salvó! — Mas un tunante de aquellos que en la barra echan venablos gritó, del aguardiente en los erutos:

—Esa es grilla, señor preopinante. Si un bruto salvó a Roma ¿cómo diablos no salvan a esta patria tantos brutos?

*Ricardo Palma.*

## MUNDO QUIMERICO

Vi elevarse un altar a la virtud  
y el crimen castigado por doquier;  
vi ¡oh, prodigio! constancia en la mujer  
y ciencia en la indoiente juventud.

Honrada contemplé a la senectud  
y en manos de los buenos el poder;  
triunfante la justicia y el deber  
levantado a magnífica altitud.

Arca abierta miré en la caridad  
y proscrita la infamia de Caín;  
fe en el amor, confianza en la amistad,

patriotismo en la gente más rüin...

—Pero ¿en dónde vió usted tanto primor?

—En sueños queridísimo lector.

*Ricardo Palma.*

## PARA EL ALBUM DE ROSA

¿Versos, a oscuro trovador de América  
pidés desde la corte Napoleónica,  
para un álbum feliz que ilustra armónica  
tanta trova pindárica y homérica?

En situación me pones climatérica,  
Rosa, porque no hay ya pildora tónica  
que aliviar pueda la dolencia crónica  
con que mi inspiración se ha hecho quimérica.

¿Cómo ser, pues, de tus cantores émulo?  
Pero ¿negarme?... no... cojo mi báculo,  
y a colocarme en tu álbum marcho trémulo,

pidiendo a Apolo que me dé su brújula  
para ofrecirme en público espectáculo,  
con un pobre soneto en rima esdrújula.

*Felipe Pardo.*

(Peruano.)—1806-1868

## EL ALBUM

Dice en cada hoja tu álbum, que eres bella...  
(No soy voto en materia de pintura)  
y que eres, para colmo de ventura,  
de talento y saber fúlgida estrella.

¿Talento? sí; mas no del que descuella  
en gobierno casero ni en costura.  
¿Saber? la virginal literatura  
de Eugenio Sué, marcada con la huella.

Quema ese álbum, mujer, con que te esponjas,  
donde, porque tu ruego no la hostigue,  
la urbanidad estampa sus lisonjas.

Que jamás novio encontrarás tan bestia,  
que en el álbum tu mérito investigue,  
y no en tu corazón y tu modestia.

*Felipe Pardo.*

## IGUALDAD SUPREMA

Allí van dos entierros diferentes:  
uno lleva cortejo, cruz, carruajes,  
y lleva clero con bordados trajes,  
hermandad y estandartes relucientes.

El otro pasa aislado entre las gentes  
no le rinden respetos ni homenajes:  
no hay coches con vistosos atalajes  
ni aún ataúd con franjas esplendentes.

Es el poema del orgullo humano:  
más pronto cesa la reñida guerra  
que alza en la sociedad su ruda mano,

pues luego que el sarcófago se cierra,  
el polvo del monarca y del villano  
se abrazan en el seno de la tierra.

*Federico Parreño Ballesteros.*

(Español.)—Contemporáneo.

## HISTORIA DE UN BESO

Era un beso que andaba peregrino,  
y muerto de una hurí por los pedazos,  
la seguía a pesar de sus rechazos,  
buscando de sus formas el camino.

Pidió posada al seno alabastrino,  
al rostro, al cuello y los redondos brazos,  
¡y no la halló ni en los distantes lazos,  
ni en los adornos de su busto fino!

Negáronle hasta el ínfimo hospedaje  
que pidió, de un mendigo con la instancia,  
siquiera en las orillas de su traje.

Y, al fin, cual picaflor, a la distancia  
libaba en sus ardientes embelesos  
la dulce flor de unos soñados besos.

*Pedro Paz Soldán.*

(Peruano.)—1839-1894.

## AMARGURAS

¿Quién no probó la hiel de un desengaño,  
en la primera vez que soñó amores?  
¿Quién el prado que Abril pobló de flores,  
no vió lleno de nieve al fin del año?

Cada nuevo placer nos deja un daño;  
cada esperanza nace entre temores;  
y semejando un sol por sus fulgores,  
cada nueva ilusión es un engaño.

Si este mundo no ofrece dicha alguna,  
¿hay quién llame a vivir dichosa suerte,  
y quién juzgue al nacer como fortuna?

¡Oh vida! ¡Nada temo por perderte!  
Quién vino de las sombras a la cuna,  
que a las sombras se vuelva por la muerte.

*Juan de Dios Peza.*

(Mexicano.)—1852-1911.

## EN EL CLAUSTRO

Recorriendo los claustros del Convento  
que te guarda del mundo a la mirada,  
como una estrella fúlgida, velada  
por la sombra glacial del firmamento;

te vi tan bella, que te dió al momento  
su admiración mi lira entusiasmada,  
y te cantó en silencio una balada,  
voz secreta de oculto sentimiento:

que eres la juventud y la hermosura,  
la gracia y el candor: la poesía  
tanto más bella cuanto en ti es tan pura;

y viéndote mi alma se decía:  
¡Cuando rompa esta estrella su clausura  
qué hermosa aurora alumbrará ese día!

*M. Pimentel Coronel.*

## A MI AMADA EN SU DÍA

Adorada y hermosa prenda mía,  
fin de mis penas, dueño a quien amantes  
holocaustos ofrezco por instantes,  
¿qué sacrificio haré por ti en tu día?

Como estio de toda poesía,  
pudiera coronarte de diamantes  
y ofrecerte zafiros y brillantes,  
y en copas de oro el néctar de ambrosia;

pero no quiero hallarme confundido  
entre la multitud que con orgullo  
brindaron todo lo que no han cumplido,

porque nunca ofrecieron nada suyo:  
yo tan sólo consagro a ti rendido  
mi corazón que siempre será tuyo.

*Plácido.*

*(Gabriel de la Concepción Valdés).*

(Cubano.)—1808-1844.

## A UNA INGRATA

Basta de amor: si un tiempo te quería  
ya se acabó mi juvenil locura,  
porque es, Celia, tu cándida hermosura  
como la nieve, deslumbrante y fría.

No encuentro en ti la extrema simpatía  
que ansiosa mi alma contemplar procura,  
ni en el silencio de la noche oscura,  
ni a la espléndida faz del claro día.

Amar no quiero como tú me amas  
sorda a mis ayes, insensible al ruego;  
quiero de mirtos adornar con ramas

un corazón que me idolatre ciego;  
quiero abrazar una mujer de llamas,  
quiero besar una mujer de fuego.

*Plácido.*

## AL PARTIR

Refrenando el ardor de mi montura,  
con igual fe que el Ingenioso Hidalgo,  
de mi solar hidalgamente salgo,  
alta la frente, y recia la apostura.

El sueño ruin de su menguada hartura,  
dormita, preso a su cadena, el galgo.  
Se abre el campo ante mí... Libre cabalgo,  
caballero galán de la Aventura.

Plañe un viejo esquilón, y es la del alba.  
El sol enciende la planicie calva  
y los largos caminos polvorientos.

Dormida en el confin queda la aldea...  
Y yo pienso en la hermosa Dulcinea  
dueña y señora de mis pensamientos.

*José María Platero.*

(Español.)

## AMOR Y PROSA

Te adoro como a Dios—dije a Gregoria—  
y si te inflama esta pasión ingente,  
yo juro que mi cántico ferviente,  
como Dios hará eterna tu memoria.

Con luz del cielo escribiré tu historia  
pondré bajo tu planta el sol ardiente,  
la regia luna brillará en tu frente  
y hasta en la gloria envidiarán tu gloria.

Mas ella ¡ay! sus ojos picarones  
en mí clavando, dijo con salero:  
—Lindas son en verdad sus ilusiones;

pero, responda usted, señor coplero:  
¿Con el sol y la luna y sus canciones  
tendré casa, vestidos y puchero?

*Antonio Plaza.*

(Mexicano.)

## DOLCE FARNIENTE

Feliz yo que tendido boca arriba,  
sin amo, sin mujer, sin nada de eso,  
ni me duelo de Job, ni envidia a Creso,  
ni me importa que el diablo muera o viva.

Indiferente a lo que el docto escriba,  
en holganza constante me esperezo,  
y después de roncar, canto el bostezo,  
y después de cantar, Morfeo me priva.

Aquella maldición que Adán nos trajo  
de que al hombre le sude hasta su lomo;  
para comer un poco de tasajo,

por una chanza del Señor la tomo;  
pues si yo he de comer de mi trabajo,  
entonces, ¡la verdad!... mejor no como.

*Antonio Plaza.*

## NECEDAD EN FIAR LOS SECRETOS A OIDOS MUJERILES

Yerro es hacer ofensa al poderoso,  
locura es ensalzar al arrogante,  
cansancio es dar consejos al amante  
y encomendar negocio al perezoso.

Dar crédito es error al cauteloso  
y aún el buscar amigo semejante,  
querer al que es humilde, ser gigante  
y salir en campaña el temeroso.

Error es dar la hacienda en confianza,  
y de lo que se escucha hacer desprecio  
y tener con pobreza fantasía.

Error es en un hombre su atabanza,  
mas sobre todo, sólo aquél es necio  
que sus secretos de mujeres fia.

*Francisco de Quevedo y Villegas.*

(Español.)—1589-1645.

## EL MAESTRO DE ESGRIMA

Maestro era de esgrima Campuzano,  
de espada y daga diestro a maravilla,  
rebanaba narices en Castilla,  
y siempre le quedaba el brazo sano.

Quiso pasarse a Indias un verano  
y riñó con Montalvo el de Sevilla,  
cojo quedó de un pié de la rencilla,  
tuerto de un ojo y manco de una mano.

Vínose, a recoger a aquesta ermita  
con su palo en la mano y su rosario,  
y su ballesta de matar pardales,

y con su Magdalena que le quita  
mil canas, está hecho un San Hilario:  
ved cómo nacen bienes de los maes.

*Francisco de Quevedo y Villegas.*

## AL TIEMPO

¡Cómo de entre mis manos te resbalas!  
¡Oh, cómo te deslizas, edad mía!  
¡Qué mudos pasos traes, oh muerte fría,  
que con callado pie todo lo igualas!

Feroz, de tierra el débil muro escalas,  
en quién lozana juventud se fia,  
mas ya mi corazón del postrer día  
atiende al vuelo sin mirar las alas.

¡Oh condición mortal! ¡Oh dura suerte!  
¡Que no puedo querer vivir mañana  
sin la pensión de procurar mi muerte!

Cualquier instante de la vida humana  
es nueva ejecución, con que me advierte  
cuán frágil es, cuán mísera, cuán vana.

*Francisco de Quevedo y Villegas.*



## A UNA NARIZ

Erase un hombre a una nariz pegado,  
érase una nariz superlativa,  
érase una nariz sayón y escriba,  
érase un peje espada muy barbado.

Era un reloj de sol mal encarado,  
érase una alquitara pensativa,  
érase un elefante boca arriba,  
era Ovidio Nasón más narigado.

Erase un espolón de una galera,  
érase una pirámide de Egipto,  
las doce tribus de narices era.

Erase un naricísimo infinito,  
muchísima nariz, nariz tau fiera  
que en la cara de Anás fuera delito.

*Francisco de Quevedo y Villegas.*

## DEFINIENDO EL AMOR

Es hielo abrasador, es fuego helado,  
es herida, que duele y no se siente,  
es un soñado bien, un mal presente,  
es un breve descanso muy cansado.

Es un descuido, que nos da cuidado,  
un cobarde, con nombre de valiente,  
un andar solitario entre la gente,  
un amar solamente al ser amado.

Es una libertad encarcelada,  
que dura hasta el postrero paroxismo,  
enfermedad que crece si es curada.

Este es el niño Amor, este es tu abismo:  
mirad cual amistad tendrá con nada.  
El que en todo es contrario de sí mismo.

*Francisco de Quevedo y Villegas.*

## AL AMOR

¿Por qué, Amor, cuando espiro desarmado,  
de mí te burlas? Llévate esa hermosa  
doncella tan ardiente y tan graciosa  
que por mi oscuro asilo has asomado.

En tiempo más feliz yo supe osado  
extender mi palabra artificiosa  
como una red, y en ella, temblorosa,  
más de una de tus aves he cazado.

Hoy de mí mis rivales hacen juego,  
cobardes atacándome en gavilla,  
y libre yo mi presa al aire entrego;

al inerme león el asno humilla...  
Vuélveme, Amor, mi juventud, y luego  
tú mismo a mis rivales acaudilla.

*Ignacio Ramírez.*

(Mexicano.)

## LOS ANIMALES SON MADRUGADORES...

Los animales son madrugadores  
(sencilla observación que hace cualquiera),  
gocen ellos del sol la luz primera  
y del alba los pálidos fulgores.

Despiértense los pájaros cantores,  
hijos de la florida primavera,  
y vayan muy temprano a la pradera  
labriegos y gañanes y pastores.

El hombre culto, no; siempre a tal hora  
dormido ocupe el lecho todavía,  
disfrutando molicie seductora.

Yo sólo con placer madrugaría  
por gozar los encantos de una aurora...  
que es Aurora González y García.

*Miguel Ramos Carrión*

(Español).—1847-1915.

## DE GOYA

Tú debes ser, morena, de Sevilla,  
bailar jotas al ritmo del pandero,  
y ser la maja novia de un torero  
que busque en el tendido tu mantilla:

Debes mojar en rubia manzanilla  
tu labio mentiroso y hechicero  
y hacer ostentación de tu salero  
entonando la alegre seguidilla.

Debes oír, si sales a tu reja,  
el son de la guitarra que se queja  
de desdén en su idioma de sollozos,

y terciado el mantón crujiente y rico  
marchar sobre las capas que los mozos  
extienden a tus pies en abanico.

*Efrén Rebolledo.*

## EL SONETO

Heraldo de su fama y donosura  
blasona el primer verso su llegada,  
y aparece en la liza engalanada  
el Soneto ajustado a su armadura.

El generoso ardor de su montura  
contiene con la brida refrenada  
y acariciando el pomo de su espada  
en los firmes estribos se asegura.

Bajo la luz del cielo esplendoroso  
excita con la espuela a su fogoso  
palafrén que lanza a la carrera,

y después de la lid muestra el valido  
justador la hermosura de un garrido  
príncipe al levantarse la visera.

*Efrén Rebolledo.*

## LA VEJEZ DEL SATIRO

Junto con los silvanos juguetones  
animó las florestas sosegadas,  
y enseñó a las sonoras enramadas  
a repetir sus rústicas canciones.

A la sombra de verdes pabellones  
desfloró pudorosas hamadriadas,  
y corrió tras las ninfas asustadas  
al par de los centauros garañones.

Hoy el soplo glacial de los inviernos  
ha doblado las puntas de sus cuernos,  
su flauta de carrizos está muda,

y lleno de pesares y congojas,  
al mirar una náyade desnuda  
suspira de impotencia entre las hojas.

*Efren Rebolledo.*

## LLUVIA

¿Por qué la lluvia nos conmueve tanto,  
si ella baja, con ritmo paralelo,  
hoy también como ayer, de un mismo cielo,  
con un mismo dolor y un mismo canto?

¿Será tal vez el sugestivo encanto  
de que, por un fenómeno gemelo,  
nosotros nos hallamos en su duelo  
y ella se reconoce en nuestro llanto?

La lluvia trae algún recuerdo ausente  
con la bruma del tiempo y la distancia.  
Y es tal la evocación, que de repente

se nos figura, desde aquella estancia,  
que hemos visto cruzar, en la corriente,  
el barco de papel de nuestra infancia.

*Horacio Rega Molina.*

(Argentino.)—Contemporáneo.

## LA HERMANA

En esta noche clara de verano  
que en un sopor de fuego nos abrasa,  
qué bien se está, bajo la luz escasa  
del velador, junto al oscuro piano.

Todo esto es dulce, y por mi mente pasa  
el deseo infantil de ser tu hermano,  
y caminar, llevado de la mano,  
por las habitaciones de la casa.

Tú me comprendes, rubia compañera,  
y en tu sonrisa inmóvil y hechicera  
adivino, con íntima ventura,

que no te has olvidado todavía  
cuando en la infancia generosa y pura  
yo era tu hermano y tú la hermana mía.

*Horacio Rega Molina.*

## RUEGO

Amada de mis ojos, no es preciso,  
para que en este mundo yo te cante,  
que tu delicadeza se quebrante  
en premio de mi amor, puro y sumiso.

Toma ejemplo en Beatriz, que si no quiso  
rendirle en vida el corazón amante,  
salió después a recibir al Dante  
para llevarlo por el paraíso.

¿Cómo lograr tan inmortal deseo?  
¡Fuera de mi canción, nada poseo,  
y son tan pobre cosa las canciones!

Pero piensa que muchas horas bellas  
que han ido a concluir en las estrellas  
han comenzado en nuestros corazones.

*Horacio Rega Molina.*

## COMO A SU PARECER...

Como a su parecer la bruja vuela,  
y untada se encarama y precipita;  
así un soldado, dentro una garita,  
esto pensaba, haciendo centinela:

«No me falta manopla ni escarcela;  
mañana soy alférez ¿quién lo quita?  
y sirviendo a Felipe y Margarita,  
embrazo, y tengo paje de rodela;

«vengo a ser general, corro la costa,  
a Chipre gano, príncipe me nombro,  
y por rey me coronó en Famagosta;

«reconozco al de España, al turco asombro.»  
Con esto se acabó de hacer la posta,  
y hallóse en cuerpo con la pica al hombro.

*Andrés Rey de Artieda.*  
(Español).—Siglo XVI.

## NO ME MUEVE MI DIOS, PARA QUERERTE... (1)

No me mueve, mi Dios, para quererte  
el cielo que me tienes prometido,  
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, mi Dios: muéveme, el verte  
clavado en esa cruz y escarnecido;  
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;  
muévenme las angustias de tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor de tal manera,  
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,  
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,  
porque, si cuanto espero no esperara,  
lo mismo que te quiero te quisiera.

*Fray Pedro de los Reyes.*  
(Español).—Siglo XVI

- (1) Sin razones suficientes ha querido darse este soneto como original de Santa Teresa de Jesús.

## CELOS

Celos tengo de todo, vida mía:  
del negro rizo que en tu frente ondea,  
de la luz que en tus ojos centellea,  
como en los cielos el fulgor del día.

De la vaga sonrisa de alegría  
que entre tus labios de carmín serpea,  
de la aurora esplendente que la idea  
enciende en tu abrasada fantasía.

Del aire que embalsamas con tu aliento,  
del oculto y lascivo pensamiento  
que la fiebre en tus venas agiganta,

y hasta celos tendré de mi acerado  
magnífico puñal, cuando clavado  
lo mire hasta su cruz en tu garganta.

*Arturo Reyes Aguilar.*  
(Español.)—1864-1913.

## LA CAMELIA

Orgullosa y feliz de su destino,  
prendida en broche de diamante y oro,  
ostentas nivea flor como tesoro  
sobre tu casto seno alabastrino.

Al mirar el encanto peregrino  
de tu faz y la flor, surge sonoro  
clamor de admiración que forma a coro  
corte que acecha tu triunfal camino.

Símbolo fiel de tus amables dones  
es la flor que sus pétalos asoma  
entre las nieves de tu seno en calma.

Mujer y flor cautivan corazones;  
la reina del pensil no tiene aroma,  
tú, diosa del amor, no tienes alma.

*Pedro Riaño de la Iglesia.*  
(Español.)

## A LOS CUARENTA Y CINCO AÑOS

¡Dos tercios de la vida ya han pasado!  
Y, ¿qué fué, en tanto, para mí la vida?  
Toda ilusión miré desvanecida  
y el corazón quedóme desgarrado.

Amor y gloria en mi soñar dorado  
ambicioné con ansia desmedida:  
falaz fué amor; la gloria apetecida  
la sed no hastió del pecho acongojado.

Horas de insomnio y fatigoso anhelo  
me trae la noche tarda y perezosa,  
y horas de lucha y de dolor el día...

¿Qué espero ya, infeliz? Oscuro velo  
roba la luz a mi alma generosa  
e incierta vaga la existencia mía.

*José Amador de los Ríos.*

(Español.)—1818-1878.

## LA OPINION

La sien latiendo, turbia la mirada,  
teñido el rostro de rubor sangriento,  
la espléndida melena suelta al viento,  
la vestidura al seno desgarrada;

ella me ciñe en lúbrica lazada,  
trémulo el cuerpo, el labio macilento,  
con honda sed bebiéndome el aliento,  
en su boca mi boca aprisionada.

¡Oh visión, que mis sueños envenenas  
y en lava de volcán hinchas mis venas!  
¿Quién eres, di, mujer, deidad o arpía?

—Soy la Opinión, tu esclava y tu tirana;  
hoy, transida de amor, tu barragana;  
ayer, tu dama infiel con befa impía.

*A. de los Ríos y Rosas.*

(Español.)—1806-1873.



## CAÑAS Y PLATITOS

«Sobre una mesa de pintado pino»  
el vidrio de las limpias cañas brilla,  
y en ellas la andaluza manzanilla  
esparce el rico aroma del buen vino.

El montañés, astuto, pero fino,  
sirve gratis sabrosa pescadilla,  
jamón, queso, aceitunas de Sevilla...  
y en tanto el anfitrión bebe sin tino.

Y el que pensó tomar sólo una caña,  
el fondo del bolsillo se rebaña  
y apura diez o doce hasta las heces,

ya sin saber si el vino es bueno o malo  
ni ver que los platitos de regalo  
se los van a cobrar cuarenta veces.

*Manuel del Río y García.*

(Español.)

## DANTON

Con la cabeza erguida, bien erguida,  
paseó su genio entre la turba hurana;  
como un alud rodó por la montaña,  
¡y aplastó la montaña en su caída!...

Su palabra profética y bruñida  
la libertad cantó. ¡Nada la empaña!  
Porque hasta el crimen la grandeza entraña  
en la roja epopeya de su vida.

¡Audacia y más audacia! La meseta  
del cadalso trepó. Era el atleta  
que al morir, con un gesto soberano:

«¡Verdugo!... dijo con viril fiereza,  
enseñarás al pueblo mi cabeza...  
esa cabeza que aplastó un tirano!»

*Francisco Anibal Riu.*

(Argentino).

## MUNDANA

Vive para el placer. Tan sólo evoca,  
en sus largas y trémulas miradas,  
un abismo de noches desmayadas  
de los hambrientos besos de mi boca.

Siente el vaho del festín... Y se desfloca  
la cabellera en rubias llamaradas;  
mientras sueña en mis glorias consagradas  
a su opulencia de bacante loca.

Vive para el placer. Y en mi locura,  
me siento como atado en su hermosura,  
y aplaudo sus eróticas quimeras.

¡Porque hay una expresión del Arte augusto  
en la osada turgencia de su busto  
y en la comba imperial de sus caderas!...

*Francisco Anibal Riu.*

## LECTURAS

De la dichosa edad en los albores  
amó a Perrault mi ingenua fantasía,  
mago que en torno de mi sien tendía  
gasas de luz y flecos de colores.

Del sol de adolescencia en los ardores  
fué Lamartine mi cariñoso guía,  
«Jocelín» propició, bajo la umbría  
fronda vernal, mis ocios soñadores.

Luego el bronce hugoniano arma y escuda  
al corazón que austeridad entraña.  
Cuando avanzaba en mi heredad el frío,

amé a Cervantes. Sensación más ruda  
busqué luego en Balzac... y hoy ¡cosa extraña!  
vuelvo a Perrault, ¡me reconcentro y río!

*José Enrique Rodó.*  
(Uruguayo.)—1872-1916.

## ANHELOS

Agua quisiera ser, luz y alma mía,  
que con su transparencia te brindara:  
porque tu dulce boca me gustara,  
no apagara tu sed: la encendería.

Viento quisiera ser; en noche umbria  
callado hasta tu pecho penetrara,  
y aspirar por tus labios me dejara,  
y mi vida en la tuya infundiría.

Fuego quisiera ser para abrasarte  
en un volcán de amor ¡oh estatua inerte,  
sorda a las quejas de quien supo amarte!

Y después, para siempre poseerte,  
tierra quisiera ser y disputarte  
celoso a la codicia de la muerte.

*Francisco Rodríguez Marín.*

(Español.)—Contemporáneo.

## NOCTURNO

Noche otoñal. Afuera el viento zumba  
con un rumor extraño y desgarrante,  
y en la nostalgia de tu amor distante,  
pienso en ti y en mi madre y en la tumba.

Como algo que en la noche se derrumba,  
mi corazón resuena palpitante,  
y ante mi absorto espíritu de amante,  
pasas como una sombra de ultratumba.

La luna aciaga desde el cielo vierte  
sobre los campos una luz de muerte;  
vuelan al viento de la noche, mustias,

las secas hojas que el otoño arranca,  
y en aquel haz lunar de lumbre blanca,  
pasan nuestras dos lividas angustias.

*Ricardo Rojas.*

(Argentino.)—Contemporáneo.

## LA VIDA ES SONETO

Hizo Lope de Vega un buen soneto  
sin decir nada, de orden de Violante,  
y así es la vida, en el primer cuarteto  
canta la juventud saliendo avante.

En la edad varonil, el hombre inquieto,  
que lucha en pos del bien, rima incesante  
pensando, iluso, conseguir su objeto,  
y es una octava el porvenir brillante.

Llega la ancianidad, y el gran sujeto  
de tanta inspiración surge triunfante:  
¡es la muerte que asoma en el terceto!

Da la vida el reflejo agonizante,  
y el final de la estrofa es un secreto...  
*De la cuna al sepulcro es consonante.*

*José María Rojas Garrido.*  
(Colombiano).

## LA MUJER

De quince a veinte es niña; buena moza  
de veinte a veinticinco y por la cuenta,  
buena mujer de veinte y cinco a treinta:  
¡dichoso aquel que en tal edad la goza!

De treinta a treinta y cinco no alboroz  
pero puede pasar con «sal-pimienta»;  
mas de los treinta y cinco a los cuarenta  
cría niñas que labren su coraza.

Ya de cuarenta y cinco es bachillera,  
habla gangoso y juega de vocablo,  
de cincuenta cerrados da en santera;

y a los cincuenta y cinco hecho el retablo,  
niña, moza, mujer, vieja, hechicera;  
bruja y santera se la lleve el diablo.

*Francisco de Rojas y Zorrilla.*  
(Español.)—1607-1672.

## SONETO BALADI

¿Te acuerdas hermosa? Vibraba en la orquesta  
la lenta caricia de un «valzer» de Hungría.  
Rebelde y esquivo, la ansiada respuesta  
con artes pueriles, tu labio eludía.

Estaba en su hora más áurea la fiesta.  
El blanco abanico bajaba y subía,  
parecido a un ala de nieve interpuesta  
entre tus desdenes y la cuita mía...

Temblando lo mismo que tiemblan las aves,  
casi convulsiva y el mirar inquieto,  
dijiste de pronto con acentos graves:—

... ¡pero, no, señora; voy a ser discreto;  
de lo que dijiste, bajo siete llaves  
bajo siete llaves guardaré el secreto.

*Belisario Roldán.*  
(Argentino.)

## DEL AMOR

*(Soneto sin verbos)*

Media noche; una calleja  
de antigua cepa moruna;  
por todo farol, la luna  
y Dios por toda «pareja».

Una ventana, una reja;  
detrás de la reja... *alguna*,  
y ante la ventana, una  
canción trémula de queja...

Otro hombre; una maldición  
en la callejuela sola;  
un grito airado: ¡traición!

en la sombra una pistola  
y después... un borbolón  
de la gran sangre española.

*Belisario Roldán.*  
169

## ROTO ESTA EL LAZO...

Roto está el lazo, y para siempre roto,  
que tú apretaste con amante orgullo;  
de la esperanza se agostó el capullo;  
tu fácil corazón rompió su voto.

La torpe adulación, recio alboroto  
en tu alma levantó con su murmullo;  
sigue dormida a su falaz arrullo,  
y no hallarás a tus desmanes coto.

Adiós, por siempre adiós, de mis amores  
adorada ilusión, estrella mía,  
ella te derribó con sus rigores.

¡Pobre mujer! No envidio su alma fría;  
ni toda mi amargura y mis dolores  
por su imprudente calma trocaría.

*Julián Romea.*

(Español.)—1815-1870.

## ¡SANTA NATURALEZA!...

¡Santa Naturaleza!... yo, que un día,  
prefiriendo mi daño a mi ventura,  
dejé estos campos de feraz verdura,  
por la ciudad donde el placer hasta,

vuelvo a ti arrepentido, amada mía,  
como quien de los brazos de la impura  
vil publicana se desprende y jura  
seguir del bien por la desierta vía.

¿Qué vale cuanto adorna y finge el arte,  
si árboles, flores, pájaros y fuentes  
en ti la eterna juventud reparte,

y son tus pechos los alzados montes;  
tu embalsamado aliento los ambientes  
y tus ojos los anchos horizontes?

*Antonio Ros de Olano.*

(Venezolano.)—1808-1886.

## ADAN Y EVA

Del sol a los postreros resplandores,  
desalentado y triste, y sin ventura,  
cruza Adán por el árida llanura,  
devorando en silencio sus dolores.

Al pasar los alegres ruiseñores,  
se acuerda de su Edén con amargura,  
y piensa sin cesar en su hermosura,  
y en sus tranquilas fuentes y en sus flores.

Eva que mira su penar doliente,  
le acompaña a llorar dando un gemido,  
y amorosa le mira tristemente.

El entonces, la estrecha conmovido,  
estampa un beso en su serena frente,  
y hasta se olvida de su Edén perdido.

*José Rosas.*

(Mexicano.)

## SIN RUMBO

Lo mismo que dos astros luminosos  
que cruzan por el cielo vespertino,  
sin poder confundir ni su camino  
ni el chispear de sus haces temblorosos,

¡vamos tú y yo, cansados y tediosos,  
a merced de los vientos del destino,  
con la nostalgia de un amor divino  
en nuestros corazones dolorosos!

Pero como entrecruzan sus destellos,  
alguna vez, en la extensión serena,  
los astros de flamígeros cabellos,

¡se entrecruzan también con la mirada,  
alguna vez, mis penas y tu pena,  
mi alma febril y tu alma desolada!

*Carlos Roxlo.*

(Uruguayo.)

## MADRIGAL

Soñé que me volví tu cabellera,  
mas no una cabellera ensortijada,  
sino, por un misterio, transformada  
en los tallos de azul enredadera.

Recogida en tu frente cual cimera,  
te formé una bellísima enramada,  
y en trompetas celestes dejé ornada  
tu blanca sien de diosa primavera.

Desnudé mis vegetales brazos  
para envolver tu cuerpo con cien lazos  
y besar tus desnudas maravillas.

Me abrí como cohete en tu cabeza  
y vestí tu magnífica belleza  
con mil chorros de azules campanillas.

*Salvador Rueda.*

(Español).—Contemporáneo.

## LA PANDERETA

Hizo Dios un magnífico pandero  
que sirviese de caja a la alegría,  
doró su cerco con la luz del día  
y lo dejó entre lazos prisionero.

Hechas con placas de metal ligero  
le intercaló sonajas a porfía,  
y dió estrépito loco y armonía  
al ronco parche de tirante cuero.

Lo echó a rodar en torno del planeta,  
y cruzó la sonante pandereta  
por todas las naciones que el sol baña.

Fué perdiendo vigor cada segundo,  
y al acabar de recorrer el mundo,  
besó la tierra y se paró en España.

*Salvador Rueda.*



## AL VER LOS JAZMINES EN AMERICA

De Sevilla olorosos jazmineros:  
¿os vinisteis detrás de mis pisadas  
y os trajeron en vivas oleadas  
las hélices cual ríos de luceros?

Dicen que al emprender sus derroteros  
Colón hacia estas tierras ignoradas,  
os puso como cifras consagradas  
en el pomo inmortal de sus aceros.

Al trocar realidad sus esperanzas,  
desgranó vuestra cálida semilla  
en estas tropicales lontananzas.

¡Jazmineros divinos de Sevilla;  
vinisteis en las puntas de las lanzas  
de los héroes gloriosos de Castilla!

*Salvador Rueda.*

## UNA BELLEZA

Si yo fuese escultor, de tu figura  
la perfección humana copiaría,  
que es de tu noble cuerpo la armonía  
un viviente prodigio de escultura.

Si yo fuese pintor, en la hermosura  
de tu color, a ver aprendería,  
porque tu tez de rosa desafía  
a todos los maestros en pintura.

Si músico yo fuese, de tu acento  
la cadencia más rítmica que el viento,  
grabara, en vez de notas, con estrellas.

Y si la lira espléndida pulsara,  
¡oh divina mujer! te proclamara  
como un resumen de las artes bellas.

*Salvador Rueda.*

## LA OPERA UNIVERSAL

Dios dijo a la paloma:—¡ama y arrulla!,  
al tierno ruiseñor:—¡canta y gorjea!,  
a la gallina:—¡pon y cacarea!,  
al gallo:—¡grita con ruidosa bulla!

Dijo al gato rapaz:—¡ronca y maúlla!,  
al caballo:—¡relincha y corcobeá!,  
al toro lidiador:—¡brama y cornea!,  
al furioso mastín:—¡ladra y aúta!

Dió al asno, en fin, intercadencias graves  
del hondo bajo y del sutil silbido,  
a cuya voz me crispo y me espeluzno.

Por eso, entre el concierto de las aves  
y de la tierra en el mundano ruido,  
la nota que más se oye es el rebuzno.

*Carlos Augusto Salaverry.*  
(Peruano).

## EL HOMBRE VIEJO, CANO Y ACHACOSO...

El hombre viejo, cano y achacoso  
y casado además con una hermosa,  
robusta, sana, joven y graciosa  
no tiene ni un momento de reposo.

Condenado en el mundo a hacer el oso  
no se aparta un instante de su esposa,  
encontrando motivo en cualquier cosa  
para mostrarse el infeliz celoso.

Aprenda el viejo verde esta receta  
si es que vivir tranquilo se propone:  
no se case con joven ni coqueta,

porque de lo contrario él tal se expone  
a que, sin ser monarca ni poeta,  
el mundo cualquier día lo corone.

*J. F. San Martín y Aguirre.*

## DOLOROSO RECUERDO

De dos hermanos que el rencor ahogaba  
sangrienta vi la lucha cierto día,  
mientras la madre, que infeliz gemía,  
por separar sus armas se esforzaba.

Insensata, la turba les llamaba  
lidiadores heroicos, y aplaudía;  
pero la madre de pesar moría,  
y su llanto de sangre derramaba.

Cayó el uno, por fin, desfalleciente;  
muy digno el otro se creyó de gloria,  
y hacia los cielos levantó la frente.

¡Ay! Algún día nos dirá la historia  
que aquella madre en su dolor vehemente  
la derrota maldijo y la victoria.

*Ramón de Santiago.*

(Uruguayo.)

## LEJOS DE VOS E CERCA DE CUIDADO...

Lejos de vos e cerca de cuidado,  
pobre de gozo e rico de tristeza,  
fallido de reposo e abastado  
de mortal pena, congoja e graveza;

desnudo de esperanza e abrigado  
de inmensa cuita, e visto d'aspereza,  
la vida me fuye mal mi grado,  
la muerte me persigue sin pereza.

Ni son bastantes a satisfacer  
la sed ardiente de mi gran deseo.  
Tajo al presente, ni a me socorrer

la enferma Guadiana, nin lo creo;  
solo Guadalquivir tiene poder  
de me sanar e solo aquel deseo.

*Marqués de Santillana.*

*Iñigo López de Mendoza.*

(Español.)—1398-1456.

## ADIOS, DULCE ILUSION...

¡Adiós, dulce ilusión, rica en colores!  
¡Adiós, sueños hermosos de mi vida!  
¡Adiós por siempre! ¡Y vayan de partida  
con vosotros mi bien y mis amores!

Deja tal vez el céfiro a las flores  
un suspiro por tierna despedida,  
cuando pasando la estación florida  
lleva al cielo sus últimos olores.

El céfiro suave de esperanza  
que dió a mi corazón vida y frescura,  
¡ay de mí! ya pasó... ¡triste mudanza!

Que sólo me dejó de su dulzura  
este que triste y amoroso lanza  
mi corazón suspiro de ternura.

*Miguel de los Santos Alvarez.*

(Español.)—1845-1891.

## NACE EL AMOR...

¡Nace el amor, y el pecho enamorado  
le da en el corazón grata acogida,  
y allí el amor y la mujer querida  
albergue encuentran del amante al lado;

mas el pecho, hasta entonces sosegado,  
pierde la paz, en su amorosa vida,  
que al punto que al placer amor convida,  
lévale amor, celos y cuidado;

ya pierde la esperanza el pecho tierno,  
ya teme los rigores del olvido  
del bien que adora con cariño eterno,

y entre amorosas dudas combatido,  
trocado mira en nebuloso infierno  
el campo azul del bienestar perdido!

*Miguel de los Santos Alvarez.*

## LA FRASE DE CORTES

El Rey del Sol, el hombre que vió a sus pies la Esfera,  
enderezando al punto su testa coronada,  
preguntó:—¿quién detiene mi carroza?—Una espada  
es menos penetrante que una pupila fiera.

Vergonzante que un día sus harapos zurciera  
con un rayo de gloria, resistió la mirada;  
y arrojó a las alturas una frase vaciada  
en los épicos moldes de la Clásica Era.

Tal el Rey: —¿Quién detiene mi carroza? — Aquel  
[hombre  
se acercó respetuoso; y en lugar de su nombre,  
—¡Quién te ha dado más tierras que tu padre!—le dijo:

Carlos V abrió entonces su carroza al instante;  
y rogándole luego que pasara adelante,  
lo sentó a su derecha, como Dios a sü Hijo.

*José Santos Chocano.*

(Peruano).—Contemporáneo.

## BLASON

Soy el cantor de América autóctono y salvaje:  
mi lira tiene un alma, mi canto un ideal.  
Mi verso no se mece colgado de un ramaje  
con un vaivén pausado de hamaca tropical...

Cuando me siento Inca, le rindo vasallaje  
al Sol, que me da el cetro de su poder real;  
cuando me siento hispano y evoco el Coloniaje,  
parecen mis estrofas trompetas de cristal.

Mi fantasía viene de un abolengo moro:  
los Andes son de plata, pero el León de oro;  
y las dos castas fundo con épico fragor.

La sangre es española, e incaico es el latido;  
¡y de no ser poeta, quizás yo hubiese sido  
un blanco Aventurero o un indio Emperador!

*José Santos Chocano.*

## LA NOCHE EN EL JARDIN

La noche en el jardín, profundo el cielo,  
y el argentado disco de la luna,  
jugando con su luz en la laguna  
y entre las negras ondas de tu pelo.

Una nube eficaz tendió su velo,  
y Diana se ocultó tan oportuna,  
que unimos nuestras bocas después de una  
delirante ansiedad de bestia en celo.

¿Cuánto el beso duró? Fué la mañana...  
Pálida se hizo tu mejilla grana  
y aureoló la fatiga de morado.

tus ojos de satánicos ardores...  
¡Y te erguiste triunfante entre las flores  
bella y sabia de amor y de pecado!

*Felipe Sassone.*

(Peruano.)—Contemporáneo.

## FUE EN UN JARDIN...

Fué en un jardín, en tálamo de flores,  
bajo la media luz de media luna,  
entre estatuas desnudas, al son de una  
música de agua de los surtidores.

A mi ímpetu sensual cayó rendida  
virgen en flor... El goce fué infinito.  
... ..  
Un sollozo, un suspiro, un beso, un grito...  
y un olvido supremo de la vida.

Entre mis brazos retorcióse loca,  
convulsionada en el espasmo ardiente.  
¡De su sangre el sabor sentí en mi boca!

Y cuando, en calma ya, la dije—«Mía»,  
noté entre las estatuas de la fuente  
la cabeza de un fauno que reía.

*Felipe Sassone.*

## EL SAUCE Y EL CIPRES

Cuando a las puertas de la noche umbría  
Dejando el prado y la floresta amena,  
La tarde melancólica y serena  
Su misterioso manto recogía;

Un macilento sauce se mecía  
Por dar alivio a su constante pena,  
Y en voz suave y de suspiros llena  
Al son del viento murmurar se oía:

—«¡Triste nací! Mas en el mundo moran  
Seres felices que el penoso duelo  
Y el llanto oculto, y la tristeza ignoran!»

Dijo, y sus ramas esparció en el suelo.  
—«Dichosos ¡ay! los que en la tierra lloran»,  
Le contestó un ciprés mirando al cielo.

*José Selgas y Carrasco.*

(Español.)—1824-1882.

## EL AMOR Y EL OLVIDO

Hija querida de la dulce aurora,  
pura como sus tímidos fulgores,  
entre infinitas y galanas flores  
una más bella acariciaba Flora.

Alzábase la flor encantadora,  
y creciendo en bellísimos colores,  
mostraba su ternura a los favores  
del solícito afán de su señora.

Flora halló una mañana carcomido  
el hermoso botón, y en él escrita  
la huella de un gusano maldecido.

—«Tú eres la rosa del amor bendita,  
y ese gusano ruin es el olvido.»  
Dijo, y lloré sobre la flor marchita.

*José Selgas y Carrasco.*

## VAGABA POR EL BOSQUE...

Vagaba por el bosque Amor llorando,  
perdido el tino como niño y ciego;  
Silvia, compadecida y a mi ruego,  
los brazos le tendió, pero callando.

El, conocerla procuró, tentando  
rostro y cuello y al seno tocó luego,  
que dócil Silvia se prestaba al juego,  
mil ímpetus de risa sofocando.

Mas la divina mano que indecisa  
entre las perfecciones vacilaba  
de tal belleza, a tal examen puesta,

tropezó dos hoyuelos que la risa  
en torno de sus labios dibujaba,  
y entonces dijo Amor: «Mi madre es ésta».

*José Somoza.*

(Español.)

## TU ROSTRO ERUBESCENTE...

Tu rostro erubesciente de virgen margravesa,  
tus formas estatuarias de sílfide amorosa  
y tus gloriosas manos de divina diablesa,  
hiciéronme tu esclavo, haciéndote mi diosa.

Eres mi diosa y quiero morir de tu belleza,  
quiero morir mirando tu frente prodigiosa.  
¡Conviértete en cultrario e inmólame, princesa!  
Para matarme tienes tu vista milagrosa.

Mas antes de que expire me das tus blancas manos  
para poner en ellas mis besos pasionales.  
Después los pajarillos (mis líricos hermanos,

los pobres soñadores de mundos misteriales)  
visitarán mi boca para libar ufanos  
la miel que allí dejaran tus manos imperiales.

*Pedro Sonderéger.*

(Colombiano.)—Contemporáneo.



## EN EL BAILE Y EN EL TEMPLO

En alegre festín, de dicha loca,  
anoche te miré: su gala fuiste.  
¡Qué bella y qué gentil resplandeciste!  
Un nido de sonrisas fué tu boca.

La frente hoy cubres con la negra toca,  
el humilde percal tus formas viste;  
lívido el labio, la mirada triste,  
ya no a los goces del amor provoca.

¿Por qué te miro así? ¿Por qué hacia el templo  
que es casa del Señor, hoy te encaminas,  
semejante a figura de retablo?

En vez de darnos de piedad ejemplo,  
pruebas, niña, que das (no lo imaginas)  
los huesos al Señor, la carne al diablo.

*Francisco Sosa.*

(Mexicano.)

## EL ULTIMO AMIGO

A la luz de una vela lee el anciano  
su querido Quijote, aquel testigo  
de sus años alegres, y el amigo  
de su vejez, más firme y más cercano.

Vuelve las hojas con temblorosa mano  
que saca de los pliegues de su abrigo,  
y al entrar jugueteón por el postigo  
retoza el aire en su cabello cano.

En la sumida boca, sin un diente,  
una infantil sonrisa se remeda.  
Inclina el viejo la rugosa frente...

Se le cierran los párpados... se queda  
dormido... y por sus piernas, lentamente  
la carcajada de los siglos rueda.

*Climaco Soto Borda.*

(Colombiano.)

## EL GRAN SEMBRADOR

(Una noche helada y triste se extendió sobre el mundo como un sudario fatídico de muchas sombras y nieblas. El Gran Astro dormitaba en los antros del Misterio; en la losa del Olvido quizá muerto yacería el gran padre de la Vida... Y otras sombras más oscuras, aún más frías, aún más tristes, se movían como inmundo gusanero en los pútridos humores de la llaga de un cadáver. Pero entonces, como un relámpago presagiador de tormentas:)

De la torpe y hambrienta turbamulta  
que nunca a comprender lo grande alcanza,  
surgió un hombre-titán, y en lontananza  
sangrienta apareció la aurora oculta.

Es el Gran Sembrador: el que en la inculta  
tierra arroja puñados de esperanza;  
el que a pesar de todo siempre avanza;  
el que sirve de escarnio y se le insulta.

Es el Gran Sembrador, es el Vidente  
que lleva cual bautismo de la altura,  
un ósculo de sol sobre la frente

que agiganta en las sombras su figura  
como si fuera encarnación viviente  
de una soñada humanidad futura.

*Alejandro Sux.*

*(Alejandro Maudet)*

(Argentino.)—Contemporáneo.

## MODERNA

Yo danzaré en alfombra de verdura,  
ten pronto el vino en el cristal sonoro,  
nos beberemos el licor de oro  
celebrando la noche y su frescura.

Yo danzaré, como la tierra, pura,  
como la tierra, yo seré un tesoro,  
y en darme pura no hallaré desdoro,  
que darse es una forma de la Altura.

Yo danzaré para que todo olvides,  
yo habré de darte la embriaguez que pides  
hasta que Venus pase por los cielos.

Empero, algo te será escondido,  
que pagana de un siglo empobrecido  
no dejaré caer todos los velos.

*Alfonsina Storni.*

(Argentina.)—Contemporánea.

## VUELVE A FINGIR

Te amé de noche y te adoré de día;  
y amor mintiendo tus ardientes ojos,  
en el ara fatal de tus antojos  
quemé la flor de la existencia mía.

Hoy que el ala plegó mi fantasía,  
de una pasión contemplo los despojos,  
y aún pienso en ti, sin que me cause enojos,  
el recuerdo cruel de tu falsía.

Jamás nuestros castísimos placeres  
sepultará mi mente en el olvido,  
ni tu nombre a mi pecho será extraño...

Pero vuelve a fingir; di que me quieres,  
y buscaré otra vez tu amor mentido,  
aunque me mate un nuevo desengaño.

*Luis Taboada.*

(Español.)—1848-1906.

## AUTORRETRATO

Brilla en mi faz, trigueña cual las granzas,  
bigote borgoñón de negra guía...  
Con un fieltro de plumas yo sería  
un soldado del cuadro de «Las lanzas»...

Amigo soy de burlas y de chanzas,  
que ¡bien tonto será quien no se ría  
en esta desdichada patria mía,  
donde falta un Quijote y sobran «Panzas»!...

¡Mi espíritu es burlón, pero inflexible!...  
¡Odio al tirano que las leyes vicia!...  
¡Por no llorar, me río lo indecible!...

¡Ya mi alma roban paz, calma y delicia  
un ansia de que triunfe lo Imposible  
y un anhelo, incumplido, de Justicia!...

*Luis de Tapia.*

(Español).—Contemporáneo.

## OIGA JUSEPA Y MIRE QUE YA PISA...

«Oiga, Jusepa, y mire que ya pisa  
esta corte del Rey; cordura tenga;  
mire que el mundo en murmurar se venga,  
y el tiempo siempre sin hablar avisa.»

«Por esta santa y celestial divisa,  
que de hablar con los príncipes se abstenga,  
y aunque uno y otro duque a verla venga,  
su marido no más, su honor y misa.»

Dijo Morales, y rezó su poco;  
más la Jusepa le responde airada:  
«¡Oh! lleve el diablo tanto ¡guarda el coco!»

«Mal haya yo, si fuere más honrada.»  
Pero como ella es simple, y él es loco,  
*miró al soslayo, juése, y no hubo nada.*

*Juan de Tassis.*

*Conde de Villamediana.*

(Español).—Siglo XVII.

## BOHEMIA

Es verdad... Metafísico y artista,  
cabalgando en mis sueños juveniles,  
vagué un tiempo a través de los pensiles,  
donde el mundo real no está a la vista.

Amé entonces — platónico optimista, —  
la mujer-perfección, de alma y perfiles,  
y esculpí sobre diáfanos marfiles  
la visión de mi espíritu idealista.

Pero al iría a concluir, vi con tristeza  
que era huérfana de alma, y que en sus dones  
un negro fondo había de impureza.

¡Y por eso, entre mil desolaciones,  
hoy me siento a llorar sobre la huesa  
donde el mundo enterró mis ilusiones!

*Oscar Tiberio.*

(Argentino.)—Contemporáneo.

## LA NUEVA INDUSTRIA

¿Aprender un oficio?... — ¡Dios me libre!  
¿Cargar un fardo?... — ¡Si soy noble, fino!...  
¿Virtudes?... — ¿Yo Catón... ni Censorino?...  
Antes un rayo en mi cabeza vibre.

¿Pagador?... ¿General?... — Cuando equilibre  
entradas con salidas... el Destino.—  
¿De qué sirve a la patria este pollino  
con semejantes prendas por calibre?

¡Si no cuenta con ricas heredades!...  
¡Moro al agua! Será muy desdichado.  
—Don Anselmo, no tenga usted saudades.

Al contrario, este pillo afortunado,  
espléndido almacén de nulidades,  
a la cámara entró de diputado.

*Joaquín Tellez.*

(Mexicano.)—Contemporáneo.

## A UNA FUENTE

En los cristales de la mansa fuente  
pensé mirar la imagen de mi amada,  
y mi boca, de amores abrasada,  
la persiguió en la plácida corriente.

En sus diáfanas ondas, impaciente  
posé mi amante labio, y engañada  
el alma mira su ilusión dorada  
perderse entre la linfa transparente.

¡Oh ingrata fuente, por mi mal querida,  
y hallada en esta soledad hermosa!  
¿Por qué no te mostraste condolida

de mi incesante pena lastimosa?  
Porque eres ¡ay! espejo de la vida  
y pérfida como ella, y engañosa.

*Joaquín Tellez.*

## A UNA SEÑORA QUE ME REGALO UNA PLUMA DE ORO

No se remonta el águila altanera,  
señora, hasta el etéreo firmamento  
con plumas de oro: en la región del viento  
lastre fatal su pesadumbre fuera.

El metal, que a tu rubia cabellera  
envidioso prestara su ornamento,  
mal de mi acalorado pensamiento  
podrá seguir la rápida carrera.

Así, pues, a quién busca en agría espuma  
o en las ondas cavernas su renombre,  
con codicioso afán, dale esa pluma:

dame a mí una sin gavilanes de oro,  
mas con hechizo tal, que al ver tu nombre,  
escriba por sí misma «Yo te adoro».

*Mariano Roque de Togores.*

*Marqués de Molins.*

(Español.)—1812-1889.

## ¡CUANTAS VECES TE ME HAS ENGALANADO!...

¡Cuántas veces te me has engañado,  
clara y amiga Noche! ¡Cuántas llena  
de oscuridad y espanto, la serena  
mansedumbre del cielo me has turbado!

Estrellas hay que saben mi cuidado,  
y que se han regalado con mi pena:  
que entre tanta beldad, la más ajena  
de amor tiene su pecho enamorado.

Ellas saben amar, y saben ellas  
que he contado su mal llorando el mío,  
envuelto en los dobleces de tu manto.

Tú, con mil ojos, Noche, mis querellas  
oye y esconde, pues mi amargo llanto  
es fruto inútil, que al amor envío.

*Francisco de la Torre.*  
(Español.)—Siglo XVII.

## SALVE, SAGRADO Y CRISTALINO RIO...

Salve, sagrado y cristalino río,  
de sauces y de cañas coronado,  
de arenas de oro y de cristal ornado  
y de crecientes con el llanto mío.

Salve, y dilata tu ancho poderío  
por la orlea sabea, y el dorado  
cerco de perlas: que el licor sagrado  
enriquece tu eterno señorío.

Y así tus ninfas te detengan, cuando  
pases por el estrecho deleitoso  
de la concha de Venus amorosa;

que saques la cabeza serenando  
este cerco de nubes espantoso,  
en compañía de mi ninfa hermosa.

*Francisco de la Torre.*

## ESTA ES, TIRSYS, LA FUENTE DO SOLIA...

Esta es, Tirsis, la fuente do solía  
contemplar su beldad mi Filis bella;  
este el prado gentil, Tirsis, donde ella  
su hermosa frente de su flor ceñía.

Aquí, Tirsis, la vi, cuando salía  
dando la luz de una y otra estrella:  
allí, Tirsis, me vido, y tras aquella  
haya se me escondió, y así la vía.

En esta cueva de este monte amado  
me dió la mano, y me ciñó la frente  
de verde hiedra y de violetas tiernas.

Al prado y haya y cueva y monte y fuente  
y al cielo, desparciendo olor sagrado,  
rindo por tanto bien gracias eternas.

*Francisco de la Torre.*

## BELLA ES MI NINFA, SI LOS LAZOS DE ORO..

Bella es mi ninfa, si los lazos de oro  
al apacible viento desordena:  
bella, si de sus ojos enajena  
el altivo desdén que siempre lloro;

bella, si con la luz que sólo adoro  
la tempestad dei viento y mar serena;  
bella, si a la dureza de mi pena  
vuelve las gracias del celeste coro;

bella si mansa; bella, si terrible;  
bella, si cruda; bella esquiva; y bella  
si vuelve grave aquella luz del cielo;

cuya beldad humana y apacible,  
ni se puede saber lo que es sin vella,  
ni, vista, entenderá lo que es el suelo.

*Francisco de la Torre.*



## A ELLA

¿A qué, si sabes que huye la hermosura,  
la dejas de gozar en la dichosa  
edad en que los sueños de oro y rosa  
olas llevan al alma de ventura?

Cuando ya la vejez, con mano dura,  
a la ayer tersa faz torne rugosa,  
del tiempo que perdiste desdeñosa,  
inútil es que llores la premura.

Arbol es la mujer; el tiempo alado  
róbale sin piedad sus dulces flores,  
a pesar del ingenio y del cuidado.

Mas nada son del tiempo los rigores,  
¡oh, Leocadia! si en fruto delicado  
se trueca el florecer de los amores.

*Juan Antonio de Torre y Salvador.*

(Español.)

## CONSUMI EN LA DOCTRINA Y AGUDEZA...

Consumí en la doctrina y agudeza  
de los libros gran parte de mi vida,  
y he quedado peor: que está tupida  
de ajenos desatinos mi cabeza.

Buscaba en los doctores mi rudeza  
de cierta duda la mejor salida,  
y halló mil opiniones sin medida,  
pues uno el *sí*, y el otro el *no* me reza.

Más necio vengo a ser, más imprudente;  
la razón natural está más ruda,  
pues ya por sí no asiente ni consiente.

Antes pudo opinar; ya quedó muda.  
¿Quién dirá la verdad? Dios solamente.  
Y yo ¿qué haré? Morirme con la duda.

*Diego de Torres y Villarroel.*

(Español.)—1693-1770.

## ENGULLE EL PODEROSO RICA SOPA...

Engulle el poderoso rica sopa,  
cuando a mí me contenta una zurrapa;  
y siendo el mundo dilatado mapa,  
le parece a su vicio estrecha copa.

Con bordada, sutil y blanda ropa  
el barro humano diligente tapa;  
y a mí me envuelve miserable capa  
y un negro camisón de ruda estopa.

Ostenta a todos la gotosa tripa,  
y puede ser el que mejor me sepa  
a mí la sucia bota que a él su pipa.

De la humana miseria huyendo trepa;  
pero, por más que puja, anda y ahipa,  
todos somos racimos de una cepa.

*Diego de Torres y Villarroel.*

## POR HACERTE DICHOSA ME DESVELO...

Por hacerte dichosa me desvelo;  
que no se truequen en angustia impía  
de tu pecho la paz y la alegría,  
tales mis votos son, tal es mi anhelo.

Por ti, mi único amor y mi consuelo,  
sacrificara la existencia mía;  
si pudiera, la noche en claro día  
por ti cambiara, y este mundo en cielo...

La corona nupcial, en premio, aspiro  
que me dejes poner sobre tus sienes:  
dame el ansiado sí... ¡Por el delirio!

Sabes que cifro en él todos mis bienes...—  
Así le dije yo, dando un suspiro,  
y ella me contestó: —¿Qué renta tienes?

*José Trajano Mera.*  
(Ecuatoriano.)

## EL TALLER

Sangra sobre los vidrios un sol en agonía.  
La sombra en grandes manchas inunda los divanes.  
Y en el taller estrecho donde el pintor se hastía,  
galopan incorpóreas legiones de titanes.

Monótona y serena, la gran Melancolía  
le finge perspectivas bordeadas de arrayanes  
y, en el desmayo lento con que se muere el día,  
naufrajan incoloras bandadas de faisanes.

Desnuda la modelo, como una Venus griega,  
desde la inhiesta cumbre de su impudor sonrío,  
y en un lecho de sombra con languidez se entrega.

El sol, para dorarla, su última flecha arranca,  
y corre la mirada de luz que se deslía  
como una pluma de oro sobre la carne blanca.

*Manuel Ugarte.*

(Argentino.)—Contemporáneo.

## LA INTRUSA

Aprieta y tápeme tu abrazo;  
que no me vea cuando llega y pasa  
avisorando en torno de mi casa  
por si prenderme puede con su lazo.

Deja que hunda mi frente en tu regazo  
pues su mirada el corazón me arrasa  
y si es la vida que me resta escasa  
que no lo sepa, no, nada de plazo.

Engañame; mis ojos con tus besos  
cierra, tu corazón arrima al mío,  
que sólo al recordarla hasta en los huesos

siento de la postrer congoja el frío;  
así, igual que a un niño, sin excesos,  
que de ellos se aprovecha a su albedrío.

*Miguel de Unamuno.*

(Español.)—Contemporáneo.

## A UNA GAZMOÑA

Coquetteas, hipócrita gazmoña,  
con Cristo, a quien llamándote su sierva,  
le tienes como a novio de reserva  
por si el otro marrase. Ya bisoña

no eres en estas lides, la ponzoña  
sabes sacar de la embrujada hierba  
del amor y ponértela en conserva,  
por si a su toque mocedad retoña.

Con todo tu recato y tu misterio  
no andas sino detrás de matrimonio,  
pero no espiritual y de salterio;

mas por mucho que al pobre San Antonio  
le sobes con ofrenda y sahumerio  
te tendrás que cargar con el demonio.

*Miguel de Unamuno.*

## EL PEREGRINO

Ved aquel peregrino de la vieja hopalanda;  
el que luce una concha sobre el amplio sombrero;  
el que dejó tizona y abandonó escudero,  
y el que arrojó gorguera y descinó una banda.

Anda por penitencia, rezando mientras anda,  
y en un bordón apóyase, él, que biandió un acero;  
¡que en el disfraz se oculta un noble caballero  
ido por sus pecados a donde Dios le manda!

Porque el alma de un cielo la esperanza acaricie,  
el dejó de un palacio la envidiada inolicie  
y él dejó los favores de la diosa Fortuna.

¡Ay! ¡Su historia maldita es un cuento de amores,  
que nos habla de rejas y de aceros traidores  
y de besos robados al claror de la luna!...

*Ramón A. Urbano.*

(Español.)—Contemporáneo.

## HECHICERIA

No sentí cuando entraste: estaba oscuro,  
en la penumbra de un ocaso lento,  
el parque antiguo de mi pensamiento  
que ciñe la tristeza, cual un muro.

Te vi llegar a mí como un conjuro,  
como el prodigio de un encantamiento,  
como la dulce aparición de un cuento:  
blanca de nieve y blonda de oro puro.

Un hálito de abril sopló en mi Otoño;  
en cada fronda reventó un retoño;  
en cada viejo nido, hubo canciones;

y, entre las sombras del jardín—errantes  
luciérnagas—brillaron, como antes  
de mi postrer dolor, las ilusiones.

*Luis G. Urbina.*

(Mexicano.)—Contemporáneo

## LUCIERNAGA

¡...Y me abandonarás!—Acaso en breve  
vas a decirme: adiós. Joven y bella,  
después de haber oído mi querella  
te irás a donde la ilusión te lleve.

Y quedará en mi vida un rastro leve,  
como en la noche el brillo de una estrella,  
como en la cima del volcán la huella  
del paso del viajero por la nieve.

Y tejerá la soledad su nido  
de silencio en mi alma. Y el olvido  
cubrirá mi memoria con su velo.

Y te estarás allí, como la reja  
de una prisión, que entre las sombras, deja  
ver un pedazo del azul del cielo.

*Guillermo Valencia.*

(Colombiano).

## AMOR

Del tierno pecho aquel amor nacido,  
que en él viviendo mis delicias era,  
creció, quiso del pecho salir fuera,  
pudo volar y abandonó su nido.

Y no logrando yo darle al olvido,  
le busqué inútilmente por doquiera  
y ya pensaba que en la cuarta esfera  
se hubiese al centro de la luz hundido,

cuando tus ojos vi, señora mía,  
y en ellos a mi amor con mi esperanza,  
y llamándolo a mí, tendí los brazos;

más él me desconoce, guerra impía  
mueve en mi daño y flecha que me lanza  
hacen mi pobre corazón pedazos.

*Juan Valera.*

(Español.)—1827-1905.

## SUPLICA

Sabes de mi pasado la leyenda  
sentimental, lo torvo de mi sino;  
se buena con el pobre peregrino  
que quiere descansar bajo tu tienda.

Sé manojos de mirtos en la senda  
que pobló de sarmientos el Destino,  
el talismán virtuoso de Aladino  
que de los maleficios me defienda.

¡Quiero tus tibias manos en las mías!  
Haz que de mis pasadas alegrías  
resuenen los sonoros cascabeles,

y llegarás a ser por tu clemencia  
un lucero de paz en mi conciencia  
y una rosa inmortal en mis vergeles.

*Luis Valera Hurtado.*

(Venezolano.)

## DON QUIJOTE

Mi Señor Don Quijote, del yelmo y la bacía,  
recostado en la lanza, sobre tu Rocinante:  
¡cuántas veces, he visto sobre la vida mía  
tu arrogante figura de caballero andante!;

¡cuántas, tu seco rostro recortarse veía  
en el fondo aguafuerte del Campo de Agramante,  
mirando la impotencia del hierro de tu guante  
desde las soledades de tu caballería!

Y, un día, tu silueta se perdió en la llanura;  
el brazo derribado, la rienda a la ventura;  
sobre el pecho de hierro, la mirada abatida...

¡En el perfil bohemio de mi cansancio viejo,  
cual una mascarada, paseó tu cortejo  
de irrisorias derrotas, las sendas de mi vida!

*Eduardo de Valdivia.*

## EL JUGADOR

Sin Dios, porque lo olvida en su locura;  
sin ley, porque atrevido, la vulnera;  
sin hogar, porque, infame, lo perdiera;  
sin hijos, porque pan no les procura.

Sin salud, porque tiene calentura:  
sin fe, porque del cielo desespera...  
Tal es del jugador la verdadera  
imponente, fatídica figura.

Vedle: llega al tapete; su atonía  
en sorda agitación se torna luego;  
late su corazón con furia impía;

el vértigo le invade, olas de fuego  
azotan su cerebro... y todavía  
con cavernosa voz, exclama: — « ¡Juego! »

*Carlos Valverde López.*

(Español.)

¡OH DULCES PRENDAS POR MI MAL  
HALLADAS!...

¡Oh dulces prendas por mi mal halladas,  
dulces y alegres cuando Dios quería!  
Juntas estáis en la memoria mía,  
y con ella en mi muerte conjuradas.

¿Quién me dixerá, quando las pasadas  
horas en tanto bien por vos me vía,  
que me habíais de ser en algún día  
con tan grave dolor representadas?

Pues en una hora junto me llevastes  
todo el bien que por términos me distes,  
llevadme junto al mal que me dexastes.

Si no, sospecharé que me pusistes  
en tantos bienes porque deseastes  
verme morir entre memorias tristes.

*Garcilaso de la Vega.*  
(Español.)—1503-1536.

HERMOSAS NINFAS, QUE EN EL RIO METIDAS...

Hermosas Ninfas, que en el río metidas,  
contentas habitáis en las moradas  
de relucientes piedras fabricadas,  
y en columnas de vidrio sostenidas;

agora estéis labrando embebecidas,  
o tejiendo las telas delicadas;  
agora unas con otras apartadas  
contándoos los amores y las vidas:

dejad un rato la labor, alzando  
vuestras rubias cabezas a mirarme  
y no os detendréis mucho según ando:

que no podréis de lástima escucharme,  
o convertido en agua aquí llorando,  
podréis allá despacio consolarme.

*Garcilaso de la Vega.*



## SI QUEXAS Y LAMENTOS PUEDEN TANTO...

Si quexas y lamentos pueden tanto  
que enfrenaron el curso de los ríos,  
y en los desiertos montes y sombríos  
los árboles movieron con su canto;

si convirtieron a escuchar su llanto  
los fieros tigres y peñascos fríos;  
si, en fin, con menos casos que los míos  
baxaron a los reynos del espanto,

¿por qué no ablandará mi trabajosa  
vida, en miseria y lágrimas pasada,  
un corazón conmigo endurecido?

Con más piedad debía ser escuchada  
la voz del que se llora por perdido,  
que la del que perdió y llora otra cosa.

*Garcilaso de la Vega.*

### EL NOMBRE DE LAURA

Ese tronco que Abril de pompa visto  
donde grabas tu nombre idolatrado,  
Laura, veráslo pronto desnojao,  
que a la injuria del tiempo no resiste.

Vendrá Diciembre con su bruma triste  
y cubrirá de escarcha el tronco helado,  
soplará el aquilón, y desgajado  
lo arrastrará, si con furor lo embiste.

Templo más digno que tu nombre lleve,  
donde no hay cierzo que lo abata impío,  
ni invierno que lo cubra con su nieve,

mi corazón será que te ame ciego,  
Laura, los ojos vuelve; aquí en el mío  
grabólo Amor con su buril de fuego.

*Ventura de la Vega.*

(Argentino.)—1807-1865.

## DESMAYARSE, ATREVERSE, ESTAR FURIOSO...

Desmayarse, atreverse, estar furioso,  
áspero, tierno, liberal, esquivo,  
alentado, mortal, difunto, vivo,  
leal, traidor, cobarde y animoso;

no hallar fuera del bien centro y reposo,  
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,  
enojado, valiente, fugitivo,  
satisfecho, ofendido, receloso;

huir el rostro al claro desengaño,  
beber veneno por licor suave,  
olvidar el provecho, amar el daño;

creer que un cielo en un infierno cabe,  
dar la vida y el alma a un desengaño,  
esto es amor, quién lo probó lo sabe.

*Lope Félix de Vega Carpio.*

(Español.)—1562-1635.

## UN SONETO ME MANDA HACER VIOLANTE...

Un soneto me manda hacer Violante,  
Y en mi vida me he visto en tal aprieto:  
Catorce versos dicen que es soneto:  
Burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante,  
Y estoy a la mitad de otro cuarteto:  
Mas si me veo en el primer terceto  
No hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando  
Y aún parece que entré con pié derecho,  
Pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo, y aun sospecho  
Que estoy los trece versos acabando:  
Contad si son catorce y está hecho.

*Lope Félix de Vega Carpio.*

## PICO ATREVIDO UN ATOMO VIVIENTE...

Picó atrevido un átomo viviente  
Los blancos pechos de Leonor hermosa,  
Granate en perlas, arador en rosa,  
Breve lunar de indivisible diente.

Ella dos puntas de marfil lucente  
Con súbita inquietud bañó quejosa;  
Y torciendo su vida bulliciosa,  
En un castigo dos venganzas siente.

Al espirar la pulga, dijo: «¡Ay triste,  
Por tan pequeño mal dolor tan fuerte!»  
—«Oh pulga, dije yo, dichosa fuiste;

Detén el alma, y a Leonor advierte  
Que me deje picar donde estuviste,  
Y trocaré mi vida con tu muerte.»

*Lope Félix de Vega Carpio.*

## DABA SUSTENTO A UN PAJARILLO UN DIA...

Daba sustento a un pajarillo un día  
Lucinda, y por los hierros del portillo  
Fuésele de la jaula el pajarillo  
Al libre viento en que vivir solía.

Con un suspiro a la ocasión tardía  
Tendió la mano, y no pudiendo asillo,  
Dijo (y de las mejillas amarillo  
Volvió el clavel que entre su nieve ardía):

«¿Adónde vas? Por despreciar el nido,  
Al peligro de ligas y de balas,  
El dueño huyes que tu pico adora?»

Oyóla el pajarillo enternecido,  
Y a la antigua prisión volvió las alas:  
Que tanto puede una mujer que llora.

*Lope Félix de Vega Carpio.*

## LAZOS DE PLATA Y DE ESMERALDA RIZOS..

Lazos de plata y de esmeralda rizos  
con la yerba y el agua forma un charco  
haciéndole moldura y verde marco  
lirios morados, blancos y pajizos;

donde también los ánades castizos  
pardos y azules con la pompa en arco,  
y palas de los pies parecen barco,  
en una selva, habitación de erizos.

Hace en el agua el zéfiro inquieto  
esponja de cristal la blanca espuma,  
como que está diciendo algún secreto;

en esta selva, en este charco en suma...  
Pero por Dios que se acabó el soneto:  
perdona, Fabio, que probé la pluma.

*Lope Félix de Vega Carpio.*

## ANUNCIACION

Nuestro hogar es un sueño. La lámpara ilumina  
tenuemente la alcoba. La larga noche empieza.  
Yo leo a D'Annunzio, y ella, arrodillada, reza  
delante de una arcaica Madona bizantina.

Una azucena mustia en un gomil de China  
inclina, deshojándose, su mística belleza,  
y en el tic-tac del péndulo palpita con tristeza  
el corazón del tiempo que sin cesar camina.

Me interroga, de pronto, con voz baja y doliente...  
La levanto temblando y la beso en la frente...  
Me estrecha entre sus brazos en locas convulsiones,

y un nombre dulce y santo—toda rubor—exhala...  
¡Fué entonces cuando, tímido bajo el candor del ala,  
habló a su oído el Arcángel de las Anunciaciones!

*Francisco Villaespesa.*  
(Español.)—Contemporáneo.

## SEÑORA, ALEGRE A VUESTRO ALCAZAR TORNO...

Señora, alegre a vuestro alcázar torno.  
Entre las gemas de un joyel, mi mano  
os ofrece un soneto culterano,  
correcto y firme cual labrado a torno.

Porta una rosa y un puñal, adorno  
vuestro y defensa de mi amor tirano.  
—Sobre el áureo metal intenté en vano  
cincelar vuestro heráldico contorno.—

Sólo una rosa y un puñal. La rosa  
cortó mi amor con mano temblorosa  
de los blancos rosales de los cielos.

Y el puñal cincelaron, en supremas  
horas de angustias, mis voraces celos,  
para ornar vuestro escote con sus gemas!

*Francisco Villaespesa.*

## EN UN ALBUM

Con un ramo de veinte primaveras  
tu alma perfumas y tu vida enfloras  
y, alegres, en tu honor, tejen las horas  
una danza oriental de bayaderas.

Hay en tu talle ritmos de palmeras  
sueñan alhambbras tus pupilas moras  
y en la dulzura de tu acento, añoras  
un destilar de miel de peteneras.

Por eso, al modo de Andalucía  
para que pasen maravillas tantas  
como homenaje de fervor sincero,

recamado de oro y pedrería  
extiendo este soneto ante tus plantas  
como una roja capa de torero!...

*Francisco Villaespesa.*

## CARMEN

Entre los encajes de alguna mantilla  
contemplé en las sombras brillar tu mirada,  
no sé si en un viejo patio de Sevilla  
o en algún florido carmen de Granada.

Quizás fué soñando, mientras embriagada  
el alma de coplas y de manzanilla,  
junto a la guitarra se durmió, arrullada  
por las vivas notas de una seguidilla.

Sólo sé, que bajo refulgentes cielos,  
al pie de tus rejas mataron mis celos;  
que por ti a los campos me lancé sin pena

y sangrientos crímenes cometió mi horda,  
y hasta los jarales de Sierra Morena  
te robé en la grupa de mi jaca torda.

*Francisco Villaespesa.*

## POR ESAS SONRISAS...

¡Por esas sonrisas que son cual cuchillos  
que su filo esconden entre los rosales  
de tus labios rojos como los corales  
en que se desangran tus áureos zarcillos;

por esas miradas que son cual puñales  
que entre las tinieblas ocultan sus brillos,  
me veré en la Audiencia, cargado de grillos,  
sentado al banquillo de los criminales!

Si a prisión me mandan, pediré a mis jueces  
que mi cuerpo encierren en las lobregueces  
de tus grandes ojos, y si es ley que muera,

por morir esclavo de tu amante yugo,  
—¡Ahórcame en el palo—le diré al verdugo—  
con los negros rizos de su cabellera!

*Francisco Villaespesa.*

## LA INGRATITUD

Una blanca paloma de Castilla  
joven, muy joven, vino a mi morada:  
era tan linda, que muy pronto amada  
fué de mi alma la cándida avecilla.

Volar aún no podía; más sencilla,  
en mi cariño al verse tan mimada,  
se estaba en mi regazo reclinada  
o en mis palmas picando la semilla.

De amor la di la explicación primera;  
en las ramas de un mirto la hice nido,  
y fué por ella mi pasión sincera.

Mas luego que su pluma hubo crecido,  
dejóme en soledad... ¡En cual esfera  
premio del bien la ingratitud no ha sido!

*José Viques.*

## ¡ DESPIERTA !

Niña, cuando del alba los colores  
tiñen los cielos de amaranto y grana,  
y juguetona brisa la temprana  
esencia roba de las frescas flores;

¿Por qué duermes mi bien? Si a los fulgores  
del nuevo día, en la feliz mañana  
despertaras, al pie de tu ventana  
me vieras triste, suspirando amores.

¿Cuántas veces? No sé; mi mente ignora  
las que de Oriente a la rosada puerta  
pensando en ti me sorprendió la aurora.

Niña, cuando la luz tenue e incierta  
del sol naciente tus cristales dora  
¿por qué duermes aún? ¡Mi bien, despierta!

*Hugo Wast.*

*(Gustavo Martínez Zuviría).*

*(Argentino).—Contemporáneo.*

## TIERRA FIRME

Como busca el piloto diestramente,  
defendiendo su nave carcomida,  
un abrigo en la costa apetecida  
donde fijar del ancla el corvo diente;

así también del mundo en la corriente,  
cansado de los mares de la vida,  
busca en la paz de la mujer querida  
puerto feliz el corazón ardiente.

¡Dichoso aquel que por bondad del cielo  
encuentra en el regazo de una esposa  
el arribo feliz de su ventura!

Playa de amor y de eternal consuelo:  
¡para el bien de la vida, cuán hermosa!  
¡para el goce del alma, cuán segura!

*Marcós Zapata.*

(Español.)—1844-1913.

## LA CIGARRÁ

Hija de Ceres, gala del verano,  
despierta la cigarra, el ala tiende,  
y alegre de vivir, rápida hiende  
de vibradora luz tórrido oceano.

Ya entre las ramas del sabino cano  
el fatigado rebolar suspende,  
o ya del cacto la ígnea fior se prende,  
que, cual rico joyel, la ostenta ufano.

En el rubio trigal que azul esmalta  
el aciano, do muestra su atavío  
el ababol, que en púrpura resalta,

canta el epitalamio del estío,  
del alma tierra la pasión exalta,  
y muere ebria de aromas y rocío.

*Rafael Zapas Enrique.*

(Mexicano.)



## LA ILUSION

Soñé que la fortuna en lo eminente  
del más brillante trono me ofrecía  
el imperio del orbe, y que ceñía  
con diadema inmortal mi augusta frente.

Soñé que hasta el Ocaso desde Oriente  
mi formidable nombre discurría,  
y que del Septentrión al Mediodía  
mi poder se adoraba humildemente.

De triunfantes despojos revestido,  
soñé que de mi carro rubicundo  
tiraba César con Pompeyo uncido.

Despertóme el estruendo furibundo,  
solté la risa y dije en mi sentido:  
«Así pasan las glorias de este mundo.»

*Manuel de Zequeira y Arango.*

(Cubano.)—1760-1846.

## QUIERO MORIR EN PAZ...

Quiero morir en paz con mi conciencia,  
sin haber, en el vicio, encenagado  
el apellido humilde, pero honrado,  
que recibí como sagrada herencia.

Cuando se cumpla la mortal sentencia,  
quiero estar de los míos rodeado,  
valeroso y sereno, cual soldado  
que luchó por el Arte y por la Ciencia.

Quiero morir en el Edén de España:  
que, si no la riqueza y la fortuna,  
le debo el dulce ambiente que me baña;

y que arrullan mi sueño, en La Laguna,  
los pinos que coronan la montaña,  
y el mar de Atlante que meció mi cuna.

*Antonio Zerolo.*

(Español.)—Contemporáneo.

## CORRIDA DE TOROS

Con el hirviente resoplido moja  
el ronco toro la tostada arena,  
la vista en el jinete, alta y serena,  
ancho espacio buscando al asta roja.

Su arranque audaz a recibir se arroja,  
pálida de valor, la faz morena,  
e hincha en la frente la robusta vena,  
el picador, a quien el tiempo enoja.

Duda la fiera; el español la llama:  
sacude el toro la enastada frente,  
la tierra escarba, sopla y desparrama;

le obliga el hombre; parte de repente,  
y herido en la cerviz húyete y brama,  
y en grito universal rompe la gente.

*José Zorrilla.*

(Español.)—1817-1893.

## BOLIDOS .

El astro milenario, en agonía,  
muere de sed y fiebre seculares;  
el sol bebióle el agua de sus mares,  
en sus huesos, la médula se enfría.

En dura contracción, su piel se estría,  
se desgarran sus carnes, y, a millares,  
goteando fugitivos luminaires,  
sus restos cruzan la extensión vacía.

Uno de ellos, cayendo en la envoltura  
del globo nuestro, lo ha dejado herido,  
le ha inyectado contagio de la altura.

Y el mundo nuestro morirá aterido,  
y sus restos irán por sepultura,  
a otros mundos quizá que aún no han nacido.

*Juan Zorrilla de San Martín.*

(Uruguayo.)

## EN EL COLISEO DE ROMA

Entro en el circo, enorme calavera  
llena de tierra, y musgo y mordeduras.  
La noche, en agujeros y endiduras,  
penetra, como en honda madriguera.

En el cielo, la luna brilla entera,  
y llueve luz, que filtra en las honduras,  
luz silenciosa, luz de sepulturas,  
que en el cráneo insepulto reverbera.

Un hálito de siglos fenecidos  
parece que en la luz se cristaliza  
sobre el montón de escombros carcomidos;

y en el silencio aquel, que atemoriza,  
una lechuza infiel, con sus ladridos,  
la inmensa soledad escandaliza.

*Juan Zorrilla de San Martín.*

## MI UNICO AMOR

Su mágica belleza seducía,  
su angelical candor, enamoraba,  
yo al punto que la vi, ya la adoraba,  
porque en ella encontré la dicha mía.

Siempre a su lado el tiempo transcurría  
veloz, y nuestra dicha continuaba,  
porque si yo la amé, ella me amaba  
con tal pasión que Dante envidiaría.

Pero la dicha es corta. Axioma cierto.  
Así, al vernos feliz llegó la muerte,  
y al mover su guadaña en rumbo incierto,

robó su alma, dejó su cuerpo inerte  
y yo al verla morir hubiera muerto  
para seguir los dos la misma suerte.

*Benito Zurita Nieto.*

(Español.)—Contemporáneo.



## INDICE

	<u>Pág.</u>
A GUISA DE PROLOGO ... ..	5
ABELLA CAPRILE, Margarita.—A la música...	7
ACUÑA, Hernando de.—Cuando era nuevo el mundo ... ..	7
ACUÑA, Manuel.—A una flor ... ..	8
—A un arroyo ... ..	8
AFAN DE RIBERA, Antonio.—Fué novio Juan...	9
AHUMADA, Fernando.—Rima de laureles ... ..	9
AGUSTINI, Delmira.—Explosión ... ..	10
ALARCON, Pedro A. de.—Humo y ceniza ... ..	10
—El cigarro ... ..	11
—Un morisco de ahora ... ..	11
ALAS, Claudio de.—¡Madre! ... ..	12
ALAS, Leopoldo.—Libertad perdida ... ..	12
ALCALA GALIANO, Antonio.—En el salón dorado... ..	13
ALCALDE VALLADARES, Antonio.—En raudo remolino... ..	13
ALMAFUERTE.—Vencidos ... ..	14
—¡Meditad! ... ..	14
AIMENDAR, Marqués de.—La reja andaluza ... ..	15
ALVAREZ QUINTERO, S. y J.—En un libro de cantares ... ..	15
AMEZAGA, Carlos G.—Gran tarja ... ..	16
ARACELI, Gabriel.—Harto tiempo he callado...	16
ARCINIEGAS, Ismael E.—El poeta bohemio ... ..	17
ARGILAGOS, Rafael G.—Errantes ... ..	17
ARGUIJO, Juan de.—La tempestad y la calma	18
—Del tiempo ... ..	18
ARRIAZA, Juan B.—El jugador ... ..	19

—El desconsuelo ... ..	19
—¡Ay, cuántas veces a tus pies!... ..	20
—La guarida del amor ... ..	20
<b>AZA, Vital.</b> —Mandato ... ..	21
—Retrato a pluma ... ..	21
<b>AZCUENAGA, Domingo de.</b> —El censor de Buenos Aires ... ..	22
<b>BAEZ, Paulino G.</b> —Christus ... ..	22
<b>BALART, Federico.</b> —Calvario ... ..	23
<b>BALMASEDA, Joaquina G.</b> —A mis alegrías ...	23
<b>BANCHS, Enrique.</b> —La risa ... ..	24
—Las risas ... ..	24
<b>BARREDA, Ernesto Mario.</b> —Invierno ... ..	25
—El malón ... ..	25
<b>BAYON HERRERA, Luis.</b> —Santiago Rusiñol ...	26
—Don Ramón del Valle Inclán ... ..	26
<b>BECQUER, Gustavo Adolfo.</b> —El céfiro ... ..	27
<b>BELTRAN, Oscar R.</b> —Envío ... ..	27
<b>BENAVENTE, Jacinto.</b> —¡Quién retiene el amor!...	28
<b>BENAVIDES Y VALDIVIA, J.</b> —El soneto ... ..	28
<b>BERNABEU, Juan Bautista.</b> —Río y perdono ... ..	29
<b>BIANCHI, Enrique.</b> —La hora unciosa ... ..	29
<b>BLASCO IBÁÑEZ, Vicente.</b> —Nostalgia ... ..	30
<b>BLEST GANA, Guillermo.</b> —Mirada retrospectiva	30
<b>BLOMBERG, Héctor Pedro.</b> —Dormida ... ..	31
—Sangre y arena ... ..	31
—Vieja pulpería ... ..	32
—El ombú ... ..	32
<b>BORJA, Francisco de.</b> —Yo ni mandar ni ser mandado... ..	33
<b>BOSCAN, Juan.</b> —Aún bien no fuí salido de la cuna... ..	33
—Como después de tempestuoso día... ..	34
—Ya canso al mundo y vivo todavía... ..	34
<b>BOVEDA, Xavier.</b> —Motivo aldeano ... ..	35
<b>BRAVO, Mario.</b> —Canción a la huelga general ...	35
—La ordeñadora ... ..	36
<b>BRETON DE LOS HERREROS, M.</b> —La boca de Lisaura ... ..	36
—A la pereza ... ..	37
<b>BURGUILLOS, Tomé de.</b> —Llévome Febo a su parnaso... ..	37
<b>CADALSO, José.</b> —Sobre el poder del tiempo ...	38

—A cuanto susto el cielo te condena... ..	38
CALDERON DE LA BARCA, P.—A unas flores	39
CAMPO, Estanislao del.—La cita ... ..	39
CAMPOAMOR, Ramón de.—Amar y querer... ..	40
—Lo que es el Olimpo ... ..	40
—La virtud ... ..	41
CAMPUSANO, Ricardo.—Soñé anoche, mi bien, que estaba cojo... ..	41
CANE, Luis.—Tuve en la adolescencia... ..	42
—El callar este amor... ..	42
CANO, Carlos. — Pasan las horas de la triste vida... ..	43
CANO, Ricardo.—Estigma ... ..	43
CANTO, Gonzalo.—Vanidad ... ..	44
CAPDEVILA, Arturo.—Risa de teclas ... ..	44
—Un apagado aroma ... ..	45
—Nupcial ... ..	45
CARDENAS, J. Bernardo de.—Ensil'a Sancho ami- go... ..	46
CARLOS DE AUSTRIA.—¡Oh! rompa ya el si- lencio... ..	46
CARRASCO, Constantino.—Las mujeres y el sol	47
CARRASQUILLA MALLARINO E.—Amorosa ...	47
—Atavismos ... ..	48
CARRERE, Emilio.—Regina ... ..	48
—A Manón ... ..	49
—Mi mejor trofeo ... ..	49
CARRIEGO, Evaristo.—El clavel ... ..	50
—Revelación ... ..	50
CASTILLEJO, Cristóbal de.—El rubí de tu bo- ca... ..	51
CATARINEU, Ricardo J.—Ira ... ..	51
CERVANTES SAAVEDRA, M. de.—Diálogo entre Babieca y Rocinante ... ..	52
—Un valentón de espátula ... ..	52
—Las honras fúnebres de Felipe II ... ..	52
—Dulcinea ... ..	53
COELLO, Carlos.—A una morena ... ..	54
—Al mar ... ..	54
CORONADO, Carolina.—¡Oh, cual te adoro! ...	55
CORONADO, Martín.—Crepúsculo ... ..	55
—A una rosa ... ..	56
CORPANCHO, Teobaldo Elías.—Íntima ... ..	56

CORTES, Manuel José.—A un tacaño ... ..	57
CRESPO, A.—A vivir empezamos ... ..	57
CRUZ, Sor Juana Inés de la.—Antes morir que la vejez ... ..	58
—A su retrato ... ..	58
—Satisface un recelo con el llanto ... ..	59
—Un solo empleo en amar ... ..	59
CUENCA, Claudio Mamerto.—Mi cara ... ..	60
—Inés ... ..	60
CHARRAS, Julián de.—Capitán de los tercios...	61
—Oro de ley ... ..	61
DARIO, Rubén.—Lohengrin ... ..	62
—Margarita ... ..	62
—La gitanilla ... ..	63
DAVALOS, Juan Carlos.—Atardecer ... ..	63
DIAZ, Leopoldo.—La cruz y la espada ... ..	64
—Jesús ... ..	64
DIAZ MIRON, Salvador.—Lo eterno ... ..	65
DIAZ ROMERO, Eugenio.—La primera lágrima de don Juan ... ..	65
DICENTA, Joaquín.—Del triunfo ... ..	66
—Dos de Mayo ... ..	66
—¿...? ... ..	67
DICENTA (hijo) Joaquín.—Amor ... ..	67
DIEZ CANEDO, Enrique.—A sus ojos ... ..	68
DIEZ GAVIÑO F.—Amor... propio ... ..	68
ECHEGARAY, José.—De cómo hago los dramas	69
ESPINOZA, Octavio.—En el circo ... ..	69
—Belleza cautiva ... ..	70
ESPRONCEDA, José de.—A un ruiseñor ... ..	70
—Fresca, lozana, pura y olorosa... ..	71
ESTAZO, Baltasar.—Al amor divino ... ..	71
ETCHEGOYEN, Félix E.—La suegra ... ..	72
FALCO, Angel.—¡Veinte años! ... ..	72
—Súplica ... ..	73
FARIÑA NUÑEZ Eloy.—Escena griega ... ..	73
FELICE, José.—Gozo ... ..	74
FELIPE CUARTO.—Es la muerte... ..	74
FERNANDEZ, Trinidad.—A una rosa ... ..	75
FERNANDEZ DE LA PUENTE, J. L.—Ante el es- pejo ... ..	75
FERNANDEZ DEL VILLAR, J.—Ensueño galante	76
FERNANDEZ DE MORATIN, Nicolás.—Ejecuto-	



ria de verdadera nobleza ... ..	76
—Amor, tú que me diste los osados... ..	77
FERNANDEZ ESPIRO, Diego.—Bohemio ... ..	77
—Don Quijote ... ..	78
—Dulcinea ... ..	78
FERNANDEZ MORENO.—Un médico ... ..	79
—Frailucos ... ..	79
FERNANDEZ RIOS, Ovidio.—Presentimiento ...	80
—Recíbame tu paz ... ..	80
FLORES, Manuel M.—En el baño ... ..	81
FLOREZ, Julio.—Resurrecciones ... ..	81
FORNER, Juan Pablo.—Lleva pastor la mano... ..	82
GALLEGO, Juan Nicasio.—Los hoyuelos de Lesbia	82
GARABALLO, Gustavo.—La memoria de Judas ...	83
—La abuela ... ..	83
GARCIA GUTIERREZ, Antonio.—La cita a la	
madrugada ... ..	84
—Amor sin celos ... ..	84
GONGORA Y ARGOTE, Luis de.—Deudas y deu-	
dos ... ..	85
—A los celos ... ..	85
—La dulce boca que a gustar convida... ..	86
—Las tablas del baxel... ..	86
GONZALEZ, Fray Diego.—A un orador sagrado	87
GONZALEZ, Nicolás Augusto.—El lunar ... ..	87
GONZALEZ CARVAJAL, Tomás José.—Voy a ha-	
cer un soneto... ..	88
GONZALEZ CASTILLO, José.—Prosaismo... ..	88
GONZALEZ OLMEDILLA, Juan.—El chambergo	89
GONZALEZ PRADA, Manuel.—Al amor ... ..	89
GUALTIERI, Fernando.—Sel'lo del fuerte ... ..	90
GUANES, Alejandro.—La guitarra ... ..	90
GUERRA, Ubaldo Ramón.—A su balcón ... ..	91
—Primavera ... ..	91
GUIDO SPANO, Carlos.—Patri Carissimo ... ..	92
GUTIERRE DE CETINA.—Para ver si sus ojos... ..	92
—En un olmo Vandalio escribió un día... ..	93
GUTIERREZ, Federico A.—Los hijos de nadie ...	93
—Hay un deber ... ..	94
HERRANS, J. J.—Me levanto después de medio-	
día ... ..	94
HERRERA, Fernando de.—Del mar las ondas que-	
brantarse vía... ..	95



Padre común, pues eres justo... ..	114
—Fabio, pensar que el padre... ..	114
—Ni opinión, Carlos, ni esperanza fundo... ..	115
—Ya el oro natural, crespes o extiendas... ..	115
LEONARDO DE ARGENSOLA, Lupercio.—Yo os quiero confesar, don Juan, primero... ..	116
—Este prolijo y tenebroso día... ..	116
—Imagen espantosa de la muerte... ..	117
LILLO, Eusebio.—El poeta y el vulgo ... ..	117
LISTA, Alberto,—La envidia ... ..	118
LOBO, Eugenio Gerardo.—Qué importa que el ava- riente cobre... ..	118
—Vuélvese sombra oscura... ..	119
—Tronco de verdes ramas... ..	119
—Como en las flores del jardín ameno... ..	120
LOPEZ ALARCON, Enrique.—Soy español ... ..	120
—El madrigal del vencido ... ..	121
LOPEZ DE AYALA, Adelardo.—Al oído ... ..	121
—Yo perdonara la traición artera... ..	122
—Dices que tu conciencia... ..	122
LOPEZ DE SAA, Leopoldo.—El pícaro de siempre.	123
LOPEZ DOMINGUEZ, Emilio. — Olvidarte... ja- más ... ..	123
LOPEZ MERINO, Francisco. — ¿Qué resplandor remoto?... ..	124
LUGONES, Leopoldo.—Venus victa ... ..	124
—El pañuelo ... ..	125
—Holocausto ... ..	125
—Amapola ... ..	126
LLONA, Numa Pompilio.—El Quijote ... ..	126
LLOVET, Juan José.—El valentón ... ..	127
—Doña Sol ... ..	127
MACHADO, Manuel.—Alfa y Omega ... ..	128
—La corte ... ..	128
MANSILLA, José Toribio.—La piedra filosofal... ..	129
—La gloria ... ..	129
MARQUINA, Eduardo.—La lejanía ... ..	130
MARTIN DE LA PLAZA, Luis.—Cuando a su dul- ce olvido... ..	130
—Cubierto estaba el sol... ..	131
MARTINEZ ALOMIA, Salvador.—La cita ... ..	131
MARTINEZ DE LA ROSA, Francisco.—Mis penas	132
MARTINEZ JEREZ, José.—La curva que define	

tu elegancia... ..	132
MARTINTO, Domingo.—Adoración ... ..	133
MATA, Pedro.—Never more ... ..	133
—Nada más ... ..	134
MATOS FRAGOSO, Juan de.—La nave rompida	134
MATURANA, José de.—Andalucía ... ..	135
—Los ojos negros ... ..	135
—Las Castillas ... ..	136
MELLENDEZ VALDES, Juan.—La fuga inútil ...	136
—El pensamiento ... ..	137
MENDEZ CALZADA, Enrique.—Cristo en la gue-	
rra ... ..	137
MENDEZ DE CUENCA, Laura.—Magdalena ... ..	138
MONREAL XIMENEZ, Julio.—A Cervantes ... ..	138
—En pura plata ... ..	139
MONTAGNE, Edmundo.—Destino ... ..	139
MONTERO, José.—Pongo a los reales pies... ..	140
MONTT, Ambrosio.—Situación no envidiable ...	140
MORA, José Joaquín de.—El estío ... ..	141
NAKENS, José.—Lo que me aterra ... ..	141
NALE ROXLO, Conrado.—El grillo ... ..	142
NERVO, Amado.—...Si tú me dices ¡Ven! ...	142
—El viejo sátiro ... ..	143
—Galardón ... ..	143
NUÑEZ DE ARCE, Gaspar.—La novicia ... ..	144
—Problema ... ..	144
ORESTE, Cayetano.—Cenizas ... ..	145
—Desde el alma ... ..	145
ORS, Eugenio D'.—Sensación de madrugada en el	
tren ... ..	146
OYUELA, Calixto.—Fuego sagrado ... ..	146
PALACIO, Manuel del.—Morir habemus ... ..	147
—El pleito del matrimonio ... ..	147
—Amor oculto ... ..	148
PALMA, Ricardo.—Fragilidad ... ..	148
—Torpedo ... ..	149
—Mundo quimérico ... ..	149
PARDO, Felipe.—Para el álbum de Rosa ... ..	150
—El álbum ... ..	150
PARREÑO BALLESTEROS, Federico.—Igualdad	
suprema ... ..	151
PAZ SOLDAN, Pedro.—Historia de un beso ...	151
PEZA, Juan de Dios.—Amarguras ... ..	152

PIMENTEL CORONEL, M.—En el claustro... ..	152
PLACIDO.—A mi amada en su día ... ..	153
—A una ingrata ... ..	153
PLATERO, José María.—Al partir ... ..	154
PLAZA, Antonio.—Amor y prosa ... ..	154
—Dolce farniente ... ..	155
QUEVEDO Y VILLEGAS, F. de.—Necedad en fiar los secretos... ..	155
—El maestro de esgrima ... ..	156
—Al tiempo ... ..	156
—A una nariz ... ..	157
—Definiendo el amor ... ..	157
RAMIREZ, Ignacio.—Al amor ... ..	158
RAMOS CARRION, Miguel.—Los animales son madrugadores... ..	158
REBOLLEDO, Efrén.—De Goya ... ..	159
—El soneto ... ..	159
—La vejez del sátiro ... ..	160
REGA MOLINA, Horacio.—Lluvia ... ..	160
—La hermana ... ..	161
—Ruego ... ..	161
REY DE ARTIEDA, Andrés.—Como a su parecer... ..	162
REYES, Fray Pedro de los.—No me mueve mi Dios, para quererte... ..	162
REYES AGUILAR, Arturo.—Celos ... ..	163
RIANO DE la IGLESIA, Pedro.—La camelia ... ..	163
RIOS, José Amador de los.—A los cuarenta y cin- co años ... ..	164
RIOS Y ROSAS, A. de los.—La opinión ... ..	164
RIO Y GARCIA, Manuel del.—Cañas y platitos... ..	165
RIU, Francisco Aníbal.—Dantón ... ..	165
—Mundana ... ..	166
RODO, José Enrique.—Lecturas ... ..	166
RODRIGUEZ MARIN, Francisco.—Anhelos .....	167
ROJAS, Ricardo.—Nocturno ... ..	167
ROJAS GARRIDO, José María.—La vida es so- neto ... ..	168
ROJAS Y ZORRILLA, Francisco de.—La mujer	168
ROLDAN, Belisario.—Soneto baladí ... ..	169
—Del amor ... ..	169
ROMEA, Julián.—Roto está el lazo... ..	170
ROS DE OLANO, Antonio.—¡Santa naturaleza!... ..	170
RÓSAS, José.—Adán y Eva ... ..	171

ROXLO, Carlos.—Sin rumbo ... ..	171
RUEDA, Salvador.—Madrigal ... ..	172
—La pandereta ... ..	172
—Al ver los jazmines en América ... ..	173
—Una belleza ... ..	173
SALAVERRY, Carlos Augusto.—La ópera univer- sal ... ..	174
SAN MARTIN Y AGUIRRE, J. F.—El hombre vie- jo, cano y achacoso... ..	174
SANTIAGO, Ramón de.—Doloroso recuerdo ... ..	175
SANTILLANA, Marqués de.—Lejos de vos e cerca de cuidado... ..	175
SANTOS ALVAREZ, Miguel de los.—Adiós, dulce ilusión... ..	176
—Nace el amor... ..	176
SANTOS CHOCANO, José.—La frase de Cortés... ..	177
—Blasón ... ..	177
SASSONE, Felipe.—La noche en el jardín ... ..	178
—Fué en un jardín ... ..	178
SELGAS Y CARRASCO, José.—El sauce y el ci- prés ... ..	179
—El amor y el olvido ... ..	179
SOMOZA, José.—Vagaba por el bosque ... ..	180
SONDEREGUER, Pedro.—Tu rostro erubesciente	180
SOSA, Francisco.—En el baile y en el templo ... ..	181
SOTO BORDA CLIMACO.—El último amigo ... ..	181
SUX, Alejandro.—El gran sembrador ... ..	182
STORNI, Alfonsina.—Moderna ... ..	183
TABOADA, Luis.—Vuelve a fingir ... ..	183
TAPIA, Luis de.—Autorretrato ... ..	184
TASSIS, Juan de.—Oiga Jusepa y mire que ya pisa	184
TIBERIO, Oscar.—Bohemia ... ..	185
TELLEZ, Joaquín.—La nueva industria ... ..	185
—A una fuente ... ..	186
TOGORES, Mariano Róque de.—A una señora que me regaló una pluma de oro ... ..	186
TORRE, Francisco de la.—¡Cuántas veces te me has engalanado! ... ..	187
—Salve, sagrado y cristalino río ... ..	187
—Esta es. Tirsi, la fuente do solía ... ..	188
—Bella es mi ninfa, si los lazos de oro ... ..	188
TORRE Y SALVADOR, J. A. de.—A Ella ... ..	189
TORRES Y VILLARROEL, Diego de.—Consumí	

en la doctrina y agudeza ... ..	189
—Engulle el poderoso rica sopa ... ..	190
TRAJANO MERA, José.—Por hacerte dichosa me desvelo ... ..	190
UGARTE, Manuel.—El taller ... ..	191
UNAMUNO, Miguel de.—La intrusa ... ..	191
—A una gazmoña ... ..	192
URBANO, Ramón A.—El peregrino ... ..	192
URBINA, Luis G.—Hechicería ... ..	193
VALENCIA, Guillermo.—Luciérnaga... ..	193
VALERA, Juan.—Amor ... ..	194
VALERA HURTADO, Luis.—Súplica ... ..	194
VALDIVIA, Eduardo de.—Don Quijote ... ..	195
VALVERDE LOPEZ, Carlos.—El jugador ... ..	195
VEGA, Garcilaso de la.—¡Oh dulces prendas por mi mal halladas! ... ..	196
—Hermosas ninfas, que en el río metidas ... ..	196
—Si quejas y lamentos pueden tanto ... ..	197
VEGA, Ventura de la.—El nombre de Laura ... ..	197
VEGA CARPIO, Lope F. de.—Desmayarse, atre- verse, estar furioso ... ..	198
—Un soneto me manda hacer Violante ... ..	198
—Picó atrevido un átomo viviente ... ..	199
—Daba sustento a un pajarillo un día ... ..	199
—Lazos de plata y de esmeralda rizos ... ..	200
VILLAESPESA, Francisco.—Anunciación ... ..	200
—Señora, alegre a vuestro alcázar torno ... ..	201
—En un álbum ... ..	201
—Carmen ... ..	202
—Por esas sonrisas ... ..	202
VIQUES, José.—La ingratitud ... ..	203
WAST, Hugo.—¡Despierta! ... ..	203
ZAPATA, Marcos.—Tierra firme ... ..	204
ZAYAS, Enrique Rafael.—La cigarra ... ..	204
ZEQUEIRA Y ARANGO, Manuel de.—La ilusión ... ..	205
ZEROLO, Antonio.—Quiero morir en paz ... ..	205
ZORRILLA, José.—Corrida de toros ... ..	206
ZORRILLA DE SAN MARTIN, José.—Bóolidos... ..	206
—En el Coliseo de Roma ... ..	207
ZURITA NIETO, Benito.—Mi único amor ... ..	207

# SELECCION POETICA

(VERSOS PARA DECLAMACION)

SUMARIO CORRESPONDIENTE AL N<sup>o</sup>. 22 DE LA  
Bca. DE GRANDES OBRAS. PUBLICADO CON ESTE  
TITULO. EN VENTA EN LOS KIOSKOS, LIBRERIAS  
O EN ESTA ADMINISTRACION. PRECIO \$ 0.50.

ACUÑA, Manuel.—Rasgo de buen humor.

ALAS, Claudio de.—Mientras anda la hora.

—Sinfonía negra.

ALMAFUERTE.—Mater dolorosa.

ALVAREZ QUINTERO.—La rosa.

AÑON Francisco.—El eco y el borracho.

AREVALO MARTINEZ, Rafael.—Sancho Panza con-  
temporáneo.

ARNAULT, A. V.—La hoja.

AZA, Vital.—Misterios del corazón.

BARREDA, Ernesto Mario.—Trova.

—Balada de la bella gitana.

BARTRINA, José María.—Contra Darwin.

BECQUER, Adolfo Gustavo.—Rima.

BELLO, Andrés.—El hombre, el caballo y el toro.

BENEJAM, Juan.—El cañón y el arado.

BLANCO BELMONTE, M. R.—Plegaria por todos.

BLOMBERG, Héctor Pedro.—Romances de niñez.

—Marcha de circo.

BOVEDA, Xavier.—Rancia huidaigüía.

BURGHI, Juan.—Las fuentes del camino.

CAMINO, Miguel A.—Silbando.



- Señor Juez.
- CAMPOAMOR, Ramón de.—Los progresos del amor.
- CANE, Luis.—Romance.
- CAPDEVILA, Arturo.—Pórtico de Melpómene.  
—En carnaval.
- CARRERE, Emilio.—El conde de Villamediana.  
—Oración a la bohemia.  
—Dogal de amor.
- CARRIEGO, Evaristo.—En el umbral.
- CASADO, Lozano.—Serenata árabe.
- CASERO, Antonio.—El primer jornal.  
—Qué vida más loca.  
—De pantalón largo.
- CAVESTANY, Juan Antonio.—La reja.  
—Saludo a América.
- COPEE, Francisco.—Afán de gloria.  
—Recuerdo de Dinamarca.
- CORNEILLE, Pierre.—Estancias a la marquesa.
- CHARRAS, Julián de.—La flor de la raza.  
—Dijo el laud.
- CHOCANO, Santos José.—Café, tabaco y caña.  
—Pandereta.  
—El amor de los Andes.  
—Triptico cortesano.  
—La quina y la coca.
- DARIO, Rubén.—Sonatina.  
—Canto de esperanza.  
—Los motivos del lobo.
- DELGADO, Sinesio.—La celebridad.  
—Tiple nueva.
- DREW, Arturo Samuel.—Fiesta galante.
- FALCO, Angel.—Mi yugo o mi pleitesía.
- FELICE, José.—Espera.
- FERNANDEZ RIOS, Ovidio.—La indomable.
- FERRAN, José María.—Recuerdos de un viejo.
- FLORES, Manuel M.—Un beso nada más.
- GABRIEL Y GALAN, J. M.—Los pastores de mi abuelo.  
—La ciega.  
—La galana.
- GAUTIER, Teófilo.—Sinfonía en blanco mayor.
- GHIRALDO, Alberto.—La voz del desierto.
- GONZALEZ DE ZABALA, Germán.—Canción.

- GUALTIERI, Fernando.—Romance.  
GUARDIOLA, Juan.—El corazón no envejece.  
GUERRA JUNQUEIRO, A. M.—El mirlo.  
GUIDO Y SPANO, Carlos.—Reconciliación.  
HEINE, Enrique.—Cantar.  
HERNANDEZ, José.—Los dos besos.  
HERRERA Y REISSIG, Julio.—El juramento.  
—La alcoba de la agonía.  
HUGO, Víctor.—El gran libro.  
LACHAMBEAUDIE, Pierre.—El martillo.  
LASSO DE LA VEGA, L.—Mi bandera roja.  
—Antepasados ilustres: Tales.  
LERMONTOV, Miguel.—La piedra.  
LOPEZ BARBADILLO, Joaquín.—Trova gitana.  
LUGONES, Leopoldo.—Gaya ciencia.  
—El buque.  
MARQUINA, Eduardo.—Trova.  
—La hermana.  
MARTINEZ JEREZ, José.—Flirt.  
—Carmen.  
MATURANA, José de.—Romance de ausencia.  
—Aromas de recuerdo.  
MAYORGA RIVAS, Luis.—Odor di fémina.  
MENDIZABAL, F. de.—Las campanas de Castilla.  
MISTRAL, Gabriela.—Caperucita roja.  
MITRE, Bartolomé.—A una mujer.  
NEGRI, Ada.—Fatalidad.  
NERIA, Vicente.—Guaja.  
NERVO, Amado.—¡Muerta!  
—El metro de doce.  
ORESTE, Cayetano.—Mi sombrero de alas anchas.  
—Bajo las glicinas.  
PALACIO, Manuel del.—El néctar de los dioses.  
—No hay regla sin excepción.  
PALMA, Ricardo.—Origen de las pulgas.  
PEZA, Juan de Dios.—Reir llorando.  
POE, Edgar Allán.—Las campanas.  
PRUDHOMME, Sul'y.—El jarro quebrado.  
RICHEPIN, Jean.—Por los golfos.  
ROLDAN, Antonio.—Pompadour.  
ROLDAN, Belisario.—Triunfal.  
—La página blanca.  
ROXLO, Carlos.—Nueva serenata.

RUEDA, Salvador.—Salamanca.

—Los mercaderes del templo.

SASSONE, Felipe.—La canción del bohemio.

SILVA, José Asunción.—Nocturno.

SUX, Alejandro.—España en Montmartre.

TABOADA, Luís.—Como cambian los tiempos.

TRILUSSA.—La guerra cara.

—El héroe de café.

UGARTE, Manuel.—Superstición galante.

VALBUENA, Antonio de.—Soneto.

VARGAS VILA, J. M.—Despedida.

VAZQUEZ DE SOLA, A.—Andalucía.

VEGA, Enrique de la.—El idioma universal.

VERLAINE, Paul.—Carta.

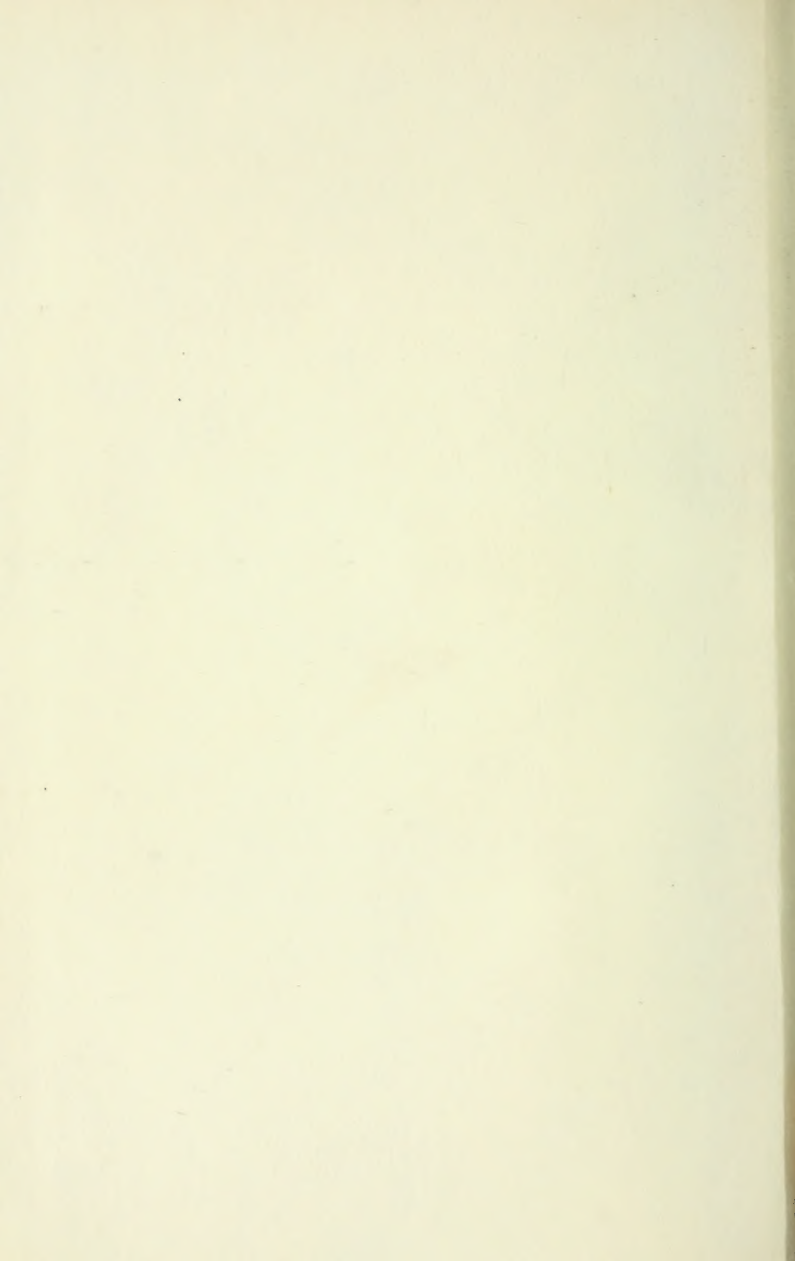
VILLAESPESA, Francisco.—Tu reja.

ZALDIVAR, Ignacio de.—Con la guitarra.

ZORRILLA, José.—Oriental.







BINDING SECT. OCT 15 1969

PQ  
7084  
L5

El libro de los sonetos,  
antologia poetica

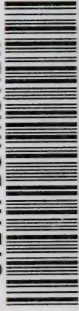
PLEASE DO NOT REMOVE  
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

---

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

---

UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C  
39 10 03 02 15 016 7